



# ANÁLISIS DE CONTROL DEL PSICOANALISTA EN FORMACIÓN

TESISTA: CLARISA CLAUDIA KICILLOF  
DIRECTORA: MÓNICA TORRES

Tesis de Maestría en Clínica Psicoanalítica

Universidad Nacional de San Martín

Instituto de Altos Estudios Sociales

Diciembre 2016

## **El análisis de control del psicoanalista en formación**

### **Resumen de la Tesis**

La formación del psicoanalista exige comprender y determinar las manifestaciones fenomenológicas que conducen al control. Identificar a sus protagonistas, al sujeto de la narración, al papel que desempeña, los efectos que se producen cuando se manifiestan como exigencia de relatar a un supuesto-analista produciendo un movimiento hacia el comentario continuo del acto. El analista practicante que busca un control ex-siste como un agente que es varios al mismo tiempo. El lapsus del acto agrega el efecto interpretativo que lleva al practicante al espacio del control. El objetivo de esta tesis es entender la relación entre el analista practicante y el sujeto de la narración en el análisis de control siendo que ambos pertenecen a órdenes inconmensurables entre sí. Hay un camino a recorrer desde el momento de la relación al de la disyunción. El control es un acontecimiento donde existe una relación para que no exista relación entre el analizante y el analista practicante. Investigación de tipo cualitativa, se propone el análisis del discurso a partir de categorías psicoanalíticas de la clínica de Orientación Lacaniana. Los datos surgen del análisis bibliográfico de autores del campo del psicoanálisis.

**Palabras claves:** control; sujeto de la narración; acto psicoanalítico; lapsus del acto; *praxis*

## **INDICE**

<b>INTRODUCCION</b> .....	3
<b>CAPITULO I – Antecedentes</b> .....	10
1.1. Antecedentes de la práctica del análisis de control .....	10
1.1.a. El consejo .....	10
1.1.b. La narración .....	11
1.2. Los peripatéticos.....	14
1.2.a. Max Eitingon.....	14
1.3. Hacia la Institucionalización .....	16
1.4. Primer debate. Berlín versus Budapest: Kontrollanalyse versus Analysenkontroll .....	18
1.5. Del primer debate a la ruptura .....	21
1.6. La Asociación Mundial de Psicoanálisis expone el control .....	22
<b>CAPITULO II - Primera ruptura</b> .....	25
2.1. Lacan: desde 1953 a 1963. Inicio de la enseñanza .....	25
2.1.a. Enseñanza y control .....	29
2.2. Otra voz en el mismo período: 1953 - 1963 .....	31
2.2.a. Jacques-Allain Miller .....	31
2.3. ¿Cómo controlaba Lacan? .....	33
2.3.a. Lacan controla sus casos .....	33
2.3.b. Control del caso Kris por Lacan en su Seminario.....	33
2.3.c. Mustafa Safouan .....	35
2.3.d. Eric Laurent.....	35
2.3.e. Jean Claude Razavet: claro y oscuro.....	36
2.3.f. Jacques-Allain Miller sobre el control de Pierre Martin con Lacan .....	37
2.3.g. Elizabeth Geblesco.....	38
2.3.h. Entrevista a Olivier Flournoy.....	40
2.3.i. Esthela Solano Suarez .....	41
<b>CAPITULO III - Formalización del control y formación del psicoanalista</b> .....	42
3.1. Praxis y teoría.....	42
3.1.a. Según Lacan y Althusser.....	42

3.1.b. Jacques-Allain Miller: la enseñanza expone la inadecuación entre práctica y teoría	46
3.2. Segunda ruptura: aparición del concepto de praxis	48
3.3. Doctrina sobre la formación del psicoanalista	51
3.3.a. Acto de Fundación	51
3.3.b. Formalización del control	53
<b>CAPITULO IV - La vía del análisis de control</b>	<b>55</b>
4.1. Acto de fundación y acto psicoanalítico	55
4.1.a. Un nuevo salto para dar centralidad al psicoanalista	56
4.2. Acto // Inconsciente	58
4.2.a. “Yo no pienso”	60
4.2.b. inventio medii o el objeto	61
4.2.c. Winnicott o el lapsus del acto analítico	63
4.3. Lapsus del acto	65
4.3.a. El analista como formación del inconsciente	65
4.3.b. La incommensurabilidad	66
4.4. Una ética que conduce al control	69
4.4.a. La ética es una manera de aproximar la necesidad	70
<b>CAPITULO V</b>	<b>73</b>
5.1. Fragmentos de una práctica teórica	73
5.2. Los protagonistas del control	75
5.3. El movimiento: desde el trípode al caldero	79
5.4. Una paradoja: la relación incommensurable	81
5.5. La falla de la estructura	82
5.5.a. Lapsus del acto	82
5.5.b. Interpretación	83
5.6. Controlador o supuesto-analista: el 4º protagonista del caldero	85
<b>CONCLUSION</b>	<b>88</b>
<b>BIBLIOGRAFIA</b>	<b>93</b>

## INTRODUCCION

Considerando el documento elaborado por el Comité de Acción el 7 de Octubre de 2000, *El principio del control en la Escuela* (D'Angelo et al., 2000) se busca reubicar la práctica del control en las Escuelas de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP). Así, se abre un debate para volver a pensar este dispositivo. Se pone sobre el tapete el motivo por el cual resulta importante; se expone su inercia, su complejidad, la fragmentariedad de los estudios anteriores, la necesidad de un retorno a la *praxis* y la vigencia de la pregunta en lo que concierne a la formación que conduce a la interrogación sobre el devenir psicoanalista en el siglo XXI (Miller, 2009).

Asumir el debate es un intento de poner al día la doctrina de la supervisión, su práctica y su ética (D'Angelo et al., 2000). La Escuela Una y las instituciones ligadas a la IPA sostienen un debate interno respecto de la práctica de control (Miller, 2003). Desde la orientación lacaniana se pone en juego el control. En tanto no hay regulación existe una política respecto del control. La cuestión es definir su funcionamiento.

Puede pensarse acaso que la indiferencia que hasta ahora han mostrado mayoritariamente las Escuelas hacia la cuestión se desprende de la ausencia de regulación institucional (D'Angelo et al., 2000). Se busca separarlas del riesgo de una reglamentación y sacarlas de su propia inercia para orientarlas hacia la *praxis*. En los siguientes términos queda expresada la iniciativa: “el contexto mundial de hoy de la Escuela Una, pero también el de un mundo en el que la desregulación ha tomado una amplitud inigualada en los dominios más diversos, se debe plantear en relación con el control, una política que permanezca fiel a la ética del psicoanálisis, para no desconocer — como sucede con la regulación al estilo de la IPA —, no sólo esa ética que postulamos, sino los principios con los que operamos en nuestra práctica” (D'Angelo et al., 2000).

El Congreso de la AMP realizado en Bruselas en el año 2002 es la expresión actualizada del debate sobre la formación del psicoanalista, en particular, aquello que concierne al aspecto del control de los psicoanalistas en formación (Lacan, 2012 a).

Queda planteada una posición definida en el campo de la palabra frente a otras concepciones que, expresadas bajo formas de evaluación de los candidatos, se revelan más cercanas al discurso universitario en el sentido de la obtención de un título (Laurent, 2002).

En el año 2004 durante el Congreso de la Asociación Mundial de Psicoanálisis en Comandatuba se presentó la *Carta Magna para el psicoanálisis* (Miller, 2004) cuyo octavo principio establece que “la formación del psicoanalista reposa en un trípode con niveles heterogéneos: seminarios de formación teórica, la prosecución de un psicoanálisis hasta el final y la transmisión pragmática de la práctica en las supervisiones (conversación entre pares)” (Miller, 2004)

Denominado de varias formas: “el control”, “el análisis de control”, “la supervisión”, “la superaudición”, “un análisis no convencional”, entre otros, son los nombres con los que la literatura psicoanalítica presenta la práctica que conforma una parte de la formación del psicoanalista. Este hecho muestra que el *análisis de control* - variación que se ha preferido- se expone huido y al mismo tiempo plagado de equívocos para los mismos psicoanalistas, aunque está sujeto a una lógica específica en tanto es parte de la formación del psicoanalista.

El principio del control se sostiene en el ámbito de la *praxis*; a su espacio (Miller, 2001) aporta las consecuencias del acto del practicante y también aquello que es producto de lo extraído en la experiencia, es decir, el acto del analista practicante y el sujeto respecto de la narración de su acto. Dos operaciones de diverso orden que el practicante asume y resuenan en el espacio del control. Mientras que una de ellas pertenece a la *praxis*, la otra pertenece al espacio de la experiencia. Se denomina analista practicante al que dirige la cura y solicita el control. Al protagonista del control se lo llamará sujeto de la narración y el analizante como un “colado” es el que se entromete en cada uno, será la causa última de este circuito de entrada, salida y retorno de los ecos de un sufrimiento que busca transmitirse.

Se intenta articular el control a la *praxis* y a la experiencia. La relación entre práctica y control pertenecen a órdenes diversos inconmensurables entre sí. Se busca, también, definir la posición del practicante en cada caso y cernir el acto a la *praxis* y el sujeto a la experiencia en el ámbito específico del control.

Ya desde el seno de la institución fundada por Freud se buscó resolver el problema que se planteaba regulando la práctica por medio de una lista como lo proponía la Asociación Psicoanalítica Internacional (IPA) (D'Angelo et al., 2000) hasta la llegada de la propuesta de Lacan, primero con su ruptura y más tarde, cuando, en el Acto de Fundación de la Escuela se ubica el control en la sección referida al psicoanálisis puro (Lacan, 2012 a)

La separación entre la *praxis* y la experiencia del análisis es localizable en la enseñanza de Lacan. Esta circunstancia es propicia para profundizar una situación en la que un tercer lugar - el control - localiza parte del ejercicio de un aspecto ineludible de la formación como psicoanalista. “El practicante asume como necesaria la transmisión de su práctica la instala como un deber en una rutina que en ocasiones deja entrever su aspecto de invención” (D'Angelo, 2000).

El control expuesto poco o casi nada al público, en especial a otros psicoanalistas (Brodsky, 2001), despliega su enigma para aquellos que buscan describir los circuitos de la palabra y sus resonancias, como producto de la búsqueda de los efectos de la transmisión de un goce cuando alguien cuenta lo que hizo a un supuesto-analista.

Cuando el circuito se pone en marcha y opera sobre varios actores, se busca que no se confundan los efectos sobre sus protagonistas. Por un lado, el analista practicante que está tironeado, por otro lado, el analizante hace su aparición muy temprano, silenciosamente pone en marcha esa maquinaria para mostrar su potencia a quien se acerca a buscar algo. El analizante no es el analista practicante, se diferencian y son distintos. El enigma de esta escena posee un efecto poderoso por la captación de un relato que impone su dimensión interpretativa.

¿Quién realiza el control, a quién se dirige y para qué se controla? Algo se pone en marcha. Habrá que aproximarse a lo que sucede en ese espacio y en ese vínculo.

Puede enunciarse como una situación en la que “*alguien cuenta a alguien lo que hizo cuando no era alguien*”. Se busca distinguir a uno de sus protagonistas, un posible o virtual sujeto del control y diferenciar un no-sujeto como es el practicante del psicoanálisis como operador del acto. Se agrega al elenco otro – el analizante - que se cuele en dos lugares: en el del practicante y en el del sujeto de la narración. En el “no-pienso” del acto del analista practicante se hace presente algo del analizante.

Se analizarán los antecedentes y las nociones, con los matices de su propio debate interno, en particular, la situación en la que el analista formaría parte de la estructura del analizante (Miller, 2001). Cuando algo se cuele en un “mal lugar”. Esa intromisión puede ya pertenecer al análisis de control. Se busca demostrar ese fenómeno y su pertinencia, así como su pertenencia; dado que esa circunstancia ya se puede considerar como parte del control. Por ese desliz del analizante respecto del acto del practicante, hay que acudir a controlar.

Surge un problema alrededor del hecho de que, el control no fue muy pensado. Al mismo tiempo, se evalúa acaso, si no sucede algo distinto. Dado que es un lugar importante que ocupa desde sus inicios hasta la actualidad; a pesar de su derrotero, es una práctica sostenida en varios niveles y en diversas instituciones que asumen la formación del psicoanalista.

En general, se cree y es parte de la cuestión, que el analista practicante acude al control, que se controla al analista, que el analista en su piel expone su caso en los vaivenes de su acto. Es más difícil, sin embargo, pensar que algo irrumpe cada vez en el espacio del control.

El que decide controlar, el analista practicante que busca un control, existe como un agente que cubre varias posiciones al mismo tiempo. De esta manera, surge *el sujeto de la narración* que sólo existe en el instante que se produce la narración en el espacio del control. Es un sujeto en acto, es el que se presenta como responsable del relato. Es el



protagonista que asume la responsabilidad por las consecuencias de su acto en tanto analista practicante y que eventualmente puede transformarse en un analizante. Algo parece enlazarse como una cinta de montaje, como un collar sin hilo.

El analista practicante se dirige a aquel a quien supuso analista. No lo hace en calidad de analizante, sino en tanto sujeto responsable del relato de un caso. Si se derrapa al lugar del analizante, igual se mantiene el supuesto analista que escucha el caso. Entonces, ante esa circunstancia lo que sí desaparece es el *sujeto de la narración*. Es el momento en que se produce un eclipse, cuando se ocupa la piel del sujeto de la narración que desaparece. Se detiene. Cuando esto sucede, se apela, en ciertas épocas, a los resabios de la contra-transferencia. Se remite la situación a un déficit del análisis del analista practicante seguido de consecuencias de inhibición para afrontar la práctica del control. En cambio, si se sostiene la entidad del *sujeto de la narración*, es él quien decide; circunstancia que se capta porque el analizante no deja de entrometerse. Se trata, más bien, de aproximarse a un punto de desaparición, momento de máxima densidad donde analista practicante, analizante y sujeto de la narración quedan en impasse.

Entonces, se eclipsa el *sujeto de la narración* en el control. Decide si su interlocutor es válido, decide cuando callar y en esa elección de callarse hay otra ética, una ética del sujeto del control. No se trata de una negación, es la misma estructura la que le permite sobreponerse. Es una diferencia entre un sujeto precario y un sujeto con recursos. No se le da curso, no es un esconderse, es como si fuera una parte que se busca; algún común denominador que se va delineando en el curso del análisis de control.

La propuesta del control da por supuesta la experiencia del propio análisis. El analista practicante tiene como desafío inhibir, reducir al máximo posible en su expresión esa virtualidad del propio análisis, es decir, al analizante. Existe el riesgo de considerar a esta situación como un desdoblamiento; como si fuese el producto de lo automático del conocimiento. Pero no se trata de un desdoblamiento. El analista practicante no puede ir a jugar ese juego sin su análisis. Desde la perspectiva del control

está ubicado también respecto de su palabra siendo el horizonte una operación de disyunción. La experiencia como analizante ayuda a la propuesta misma del control que lleva en germen su trabajo.

Entonces, la realización misma del control contribuye a la generación de ese sujeto de la narración. Existe un sujeto nuevo en el control que no lo producen otros lazos. Nuevo en el sentido de que el ejercicio de una práctica lo hace *ex-sistir*, un sujeto que no existe fuera del control.

Desde Freud el control funciona en la teoría, aunque no funciona de la misma manera en la práctica. Algo lo debilitó. Hay que desentrañar si existe un vínculo entre la problemática del concepto de acto y el debilitamiento del control.

Entonces, el analista practicante da lugar al *sujeto de la narración* al que tiene que inhibir y al mismo tiempo da por supuesta la experiencia propia de su análisis. Paradojalmente se propone como estructura del control un apartamiento del analizante al que no se lo puede dejar afuera, puesto que se incluye en la constelación. Hay un camino del momento de la relación al momento de la disyunción que es el que se busca atrapar porque se supone que sostiene esa “no-común” medida. Es decir, hay que producir una máxima distancia entre el clínico o analista practicante y el *sujeto de la narración*. Precisamente la pregunta toma cuerpo cuando aparece la amenaza del que irrumpe: es el analizante. Es en el análisis de control que se indica esa disyunción y al mismo tiempo se trata de una paradójica articulación entre contrarios. Según este desarrollo, parece que la meta es no relacionarlos. O sea, se trata de un acontecimiento donde existe una relación para que no exista relación entre el analizante y el analista practicante.

Hay control para que el analista practicante no se confunda con el sujeto de la narración. La práctica del control existe para que irrumpa el *sujeto de la narración* y, al mismo tiempo, si no hay práctica del control no hay *sujeto de la narración*. El ejercicio continuo de esta práctica lo construye. Puede decirse que hay una creación de un sujeto nuevo; nuevo en el sentido en el que a diferencia del analizante, que ante la regla

fundamental no censura sus ocurrencias, el sujeto del control debe ser responsable porque el control existe para que no exista relación entre el analizante y el analista practicante. Queda un sedimento del efecto de la práctica del control; una ganancia de saber para un destinatario final.

Es importante jugar la partida con sus variadas aristas para desplegar el siguiente interrogante: siendo que la *praxis* y el control son órdenes diversos entre sí, se trata de entender la relación entre el analista practicante y el *sujeto de la narración* en el análisis de control, siendo que ambos pertenecen a órdenes inconmensurables entre sí. Lo inconmensurable no es un modo de decir, sino que expresa una ausencia de medida. La inconmensurabilidad se juega en el “alguien” de quien podría decirse que lo que es inconmensurable está entre ser y no ser del sujeto, entre ocupar el lugar de sujeto o de objeto, entre la transmisión de un goce de otro o del propio goce, en el hacerse escuchar más allá de sí mismo.

Se despliegan los equívocos que el problema presenta en el intento de pensar el análisis de control, aún si está definido o conceptualizado. Si bien el control se practica, aunque ha sido trabajado, no está suficientemente pensado. Lo que se dificulta es reflexionar sobre la existencia del *sujeto de la narración*, ya que se borra el control al no abordar el fenómeno; aunque cuando surge en el debate antes mencionado, permite retomar el vacío de respuesta.

## CAPITULO I – Antecedentes

### 1.1. Antecedentes de la práctica del análisis de control

#### 1.1.a. El consejo

*“El hombre ha vuelto de la guerra sin nada que contar.”*

*Walter Benjamin*

Para empezar a contar cómo controlaba Freud hay que decir que se trata de un lugar de consulta. Como tal, es el punto de partida de una práctica que se inicia de manera espontánea y lleva un tiempo hasta que se instala. Primero, en el círculo que lo rodea, luego se extiende con el surgimiento de la institución psicoanalítica que asume la formación de los psicoanalistas. Puede decirse que se consolida y formaliza junto al proceso de constitución de las instituciones psicoanalíticas hasta formar parte de la misma práctica del psicoanalista.

El punto de partida en Freud lo constituyen algunos vestigios que se consideran antecedentes. El control se desprende de la práctica de aquellos primeros analizantes y, devenir practicante trae consigo un paso más. Se hace necesario para los analizantes de Freud que deciden, análisis mediante, pasar a practicar como psicoanalistas, o bien, surge de ellos, o bien, lo propone Freud. En ningún caso puede independizarse de la práctica misma del psicoanálisis.

¿Cómo actuaba Freud? Se puede decir que es el mismo descubrimiento del inconsciente que lo lleva a interesarse y prestarse a la escucha de lo que le acontece a sus analizantes cuando practican el psicoanálisis. Es él quien hace uso de los casos que le traen a la consulta de otra manera. Lo cierto es que el analista en ciernes se compromete con el avance del saber y con la transmisión que hasta ese momento se realizaba en el análisis. Entonces, el practicante descubre que algo falta a su práctica, que se le impone contar algo a alguien de lo que acontece en la cura que dirige.

El dispositivo de control adopta varias formas: Primero, es la forma de consejo con la denominación *análisis de control* desde muy temprano. Las múltiples denominaciones se desplegarán en el Capítulo V.

### **1.1.b. La narración**

La narración sobre la que Walter Benjamin tiene preferencia es un arte que declina para dejar paso a la novela. Se destaca en la primera una experiencia que puede traducirse en una regla de conducta, en una recomendación práctica. Un consejo no es una respuesta a una pregunta, sino la sugerencia acerca de la continuidad de una historia. El narrador es un buen consejero: “ser consejero tiene una resonancia pasada de moda, ya no se comunica la experiencia” (Benjamin, 2012, p.239).

Entonces, el narrador cuenta lo que es producto de su experiencia o la de otro. Para dar un buen consejo es preciso “comenzar a contarnos” (Benjamin, 2012).

En ese sentido, vale la referencia porque permite encontrar un eco sobre el comienzo de los analistas que van a buscar consejo sobre su práctica. Es la forma más primitiva y un ejemplo de transmisión de la técnica en Freud que se lee en *Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico* que inscribe esa perspectiva de no responder a una pregunta. El consejo consiste en señalar, en la tarea del analista, dos operaciones en disyunción aplicables también al quehacer del control: la escucha y la fijación. “Uno debe escuchar y no hacer caso de si se fija en algo si eso no se cumple se corre el riesgo de no encontrar más de lo que se sabe (...) fijarse en todo por igual es el correspondiente necesario de lo que se exige al analizado” (Freud, 1990. p.112). Si bien el consejo está dirigido al analista en su función de practicante, se puede hacer extensivo al protagonista de la práctica de control, es decir, el sujeto de la narración.

El consejo se plasma como la forma más primitiva. Otro ejemplo se interpreta en la misma línea cuando Freud aconseja al padre de Juanito en *Análisis de la fobia de un niño de cinco años* cuando éste lo consulta por un obstáculo para operar sobre la fobia a los caballos que su pequeño desarrolla (Alemán, 2014). Freud apunta en dirección a la estructura del control, de manera indirecta, e interviene por intermedio del padre. “He orientado el plan de tratamiento en su conjunto (...) pero el tratamiento mismo fue llevado a cabo por el padre” (Freud, 1998, p.7).

Entonces ¿cómo intervenía Freud? A veces de manera activa, como en este caso, con su saber respecto de un tratamiento conducido por otro. Así, queda esbozada la direccionalidad propia de la supervisión. “Se presenta la función de mediación y por consiguiente la dimensión de indirecto inscrita en la misma estructura del chiste” (Musachi, 2000. p.79). El formato ya está en funcionamiento y es Freud quien lo pone en marcha, marcando desde el inicio la impronta de su presencia y de su saber en esas intervenciones.

En otras palabras: El lugar que se le asignaba al saber que Freud podía aportar al caso conducido por otro era parte de algo que todavía no estaba definido como un control; hasta ese momento sólo una consulta que el padre del niño le realizaba. Es una manera de preguntarse por el supervisor que para Freud posee un saber que utiliza.

Con mayor grado de elaboración en la década del 20'y con el dispositivo en pleno funcionamiento, en el intercambio epistolar entre Freud y Edoardo Weiss - psicoanalista italiano traductor al italiano de algunas de sus obras - este último recibe del maestro: “no le voy a dar consejo” o “sabe usted lo poco que sirve el consejo ajeno (...) y con mucho gusto le voy a decir lo que pienso” (Freud & Weiss, 1979. p.89). Según Weiss, Freud “estaba siempre dispuesto a recibirme y a discutir mis casos. Le interesaba oír informes de los pacientes sobre los cuales le había consultado” (Freud & Weiss, 1979, p.105).

Una suposición de saber sobre un supuesto-analista se pone en juego. Si bien el tratamiento lo conduce otro, surge la convicción de que un circuito por fuera del análisis incide en el mismo. A la luz de los desarrollos posteriores, Freud ocupa un lugar *éxtimo*, (Miller, 1986). De las cartas se desprende el estilo de intervención de Freud, cuando el problema es técnico, cuando se evalúa del grado de analizabilidad del paciente y las perspectivas del caso. No deja de aludir a la dificultad de la posición del analista, sugiere no desistir ante la intervención del analista practicante mientras expresa su inquietud ante los resultados (Freud & Weiss, 1979).

Sin embargo, Weiss espera la interpretación que Freud hace del caso y recibe sus consejos sobre la posición del analista indicando concentrarse en la captación personal (Freud & Weiss, 1979). En el año 1933, poco tiempo antes de que la relación entre Weiss y Freud se interrumpa, el primero le relató el caso de una paciente histérica grave cuyo padre quería consultar a Freud. Con la anuencia de la paciente, Freud recibe a Weiss y al padre de la paciente. Y concluye: “me dio algunos consejos para el tratamiento” (Freud & Weiss, 1979. p. 96).

Freud no retrocede y afirma que no le va a dar ningún consejo ya que eso sería ponerse en el lugar del saber. En este sentido, encarna lo que está inventando; no es el yo que se conoce a sí mismo, es otra cosa y, por lo tanto, lo encarna. No retrocede; sí lo hace aquél que dice: doy un consejo, el que tiene la respuesta y no va a investigar. En cambio, Freud se pregunta sobre el método y la técnica para investigar y enuncia dos modos posibles: “el genético y el dogmático (...) en mi exposición no utilizaré ninguno de esos dos métodos, sino que seguiré ora uno ora otro.” (Freud, 2004 a, p.283). Lo mismo hace con el consejo: o bien no se lo da, o bien se lo da. Sin embargo, lo alivia y permite que aquel que fue a buscar algo retorne a su práctica para seguir operando. Desde el inicio ocupa el lugar de supuesto-analista; receptivo al escuchar el caso y receptivo ante la necesidad del practicante de transmitir su acto.

El consejo permite mantener la relación entre el analista practicante y el sujeto de la narración que asume la necesidad de ir a contar al maestro lo que sucedía con los tratamientos. Lo llama a ese lugar de consejero, de maestro, en el sentido de la maestría, de aquél que transmite haciéndolo. Es decir, se trata de una práctica que solamente se transmite practicando el psicoanálisis. Freud le dice “sí” a las histéricas y también le dice “sí” a los analistas que le van a relatar sus casos, escucha a las histéricas y a los analistas. En suma, la práctica del control surge y se transmite junto con la práctica del psicoanálisis.

## 1.2. Los peripatéticos

*“Es posible que lo llame “peripatético” por el “análisis” de Eitingon.”*

*Freud & Abraham*

Desde Berlín es Abraham quien le cuenta a Freud que no se siente tan solo “me reúno a menudo con los peripatéticos (Freud & Abraham, 2002. p. 109). Así lo denomina porque es el primero que en esas caminatas transmite el *pathos* de su práctica. Max Eitingon constituye en la historia del psicoanálisis, en lo relativo al control y su posterior institucionalización un punto de inflexión.

¿Dónde precisar el principio en Freud? “La situación varió en contra de todas las expectativas y como de un golpe” (Freud, 1986a. p.25). Para él constituyó casi una sorpresa cuando en 1907 M. Eitingon, desde Suiza llega a Viena, como el primer extranjero para realizar una consulta relativa a un paciente no tratable y permanece allí dos semanas. Comienza caminando con Freud por Viena al mismo tiempo que inicia una amistad fortalecida por unas cuantas “sesiones” de análisis no convencional. Sobre esas caminatas por Viena “Ernest Jones exclamó más tarde: ¡ese fue el primer análisis didáctico!” (Gay, 1989. p.213).

### 1.2.a. Max Eitingon

Eitingon aparece en escena ofreciendo el obstáculo que sus analizantes le presentaban y lo que como practicante encontraba. Devenir analizante y pasar a practicante era el circuito de inicio.

Cabe la pregunta: ¿a quién dirigirse sino al maestro? No había nadie más que Freud. De todas formas, es su rasgo, en la invención él no retrocede y se ofrece, está encarnando la dificultad, inventa eso y lo realiza de modo performático. Freud encarna al sujeto que cree en la existencia del inconsciente y el control está junto a eso, lo requiere como fundamento. Al mismo tiempo, responde a su teoría: para devenir analista hay que pasar por la experiencia del análisis. En lo que concierne a la formación del psicoanalista, de la que el análisis de control forma parte, Freud da la primera respuesta con el “caso” Eitingon.



Las circunstancias que pueden leerse como controles en el inicio quedan a la vista como formas espontáneas de consulta con un fuerte componente creacionista. Freud confiaba en él porque estuvo en la construcción del momento, en una relación que no era de ruptura sino de consentimiento y admisión de los principios freudianos. Así, transitó el pasaje de esa práctica contingente al armado de lo que será el trípode de la formación, tal como se lo entiende en la actualidad: análisis personal, análisis de control y Seminarios. Se parte desde lo espontáneo que aparece como posible, hasta el impulso que comienza en ese desorden que insiste como necesario.

Eitingon elige a Freud porque no hay otro, expone la frescura de esa elección como punto de partida, y al mismo tiempo hay que preguntarse si elige “libremente”. Más tarde, y durante mucho tiempo, no se podrá elegir; cuando surge el problema de la confección de una lista de los miembros más experimentados avalada a partir de la creación de la Asociación Psicoanalítica Internacional (1910). Freud advierte sobre los peligros que puede suscitar “para la causa y para los enfermos el ejercicio del psicoanálisis ‘silvestre’” (Freud, 1968d.p.410). Entonces, se decide que desde la Asociación Psicoanalítica se publiquen” los nombres de sus miembros con objeto de rechazar toda responsabilidad derivada de la actuación de aquellos que no pertenecen a nuestro grupo” (Freud, 1968d.p. 410) Retomando la elección de Eitingon, eligió a Freud porque no había otro, pero, sin embargo, lo eligió libremente. La frescura de su elección era innegable como punto de partida. Por un lado, está la oferta de la escucha de Freud y al mismo tiempo la necesidad de los analistas practicantes de consultar con el maestro, de dirigirse al mentor. Ellos le llevan el problema, mientras se gesta un problema en el seno de la configuración de la práctica del psicoanálisis. Bajo esa espontaneidad inicial se aporta una solución. Visto desde esa perspectiva, un aspecto de esa frescura tiene que ver con un impulso y otro supone la necesidad de que progresivamente se inscriba una regla mientras se consolida la institución.

Freud anticipa en 1910, al leer *El porvenir de la terapia psicoanalítica* en el Congreso de Nuremberg que hay que enfrentarse a muchos problemas técnicos: “casi todo espera su determinación definitiva y es mucho lo que sólo ahora está empezando a

aclararse” (Peter Gay, 1988. p.335). Es el principio donde solo se efectúa una consulta sobre la práctica, sobre los obstáculos que se le presentan al analista practicante como “aquel que se encargaba del desciframiento de las formaciones del inconsciente” (Miller, 2002 a).

Finalmente, Eitingon se convierte en un personaje importante porque es la bisagra entre lo espontáneo, los vestigios, los restos perdidos y el armado del trípode de la formación que se desarrolla tanto en Berlín como en la Asociación Psicoanalítica Internacional.

En julio de 1914, cuando el movimiento psicoanalítico internacional está al borde de la ruptura por la deserción de Jung, Freud le dice a Eitingon: “sé que me seguirá siendo fiel” (Gay, 1988, p.213). En ese contexto asume la organización de la Clínica de Berlín con mucha dedicación, dinero y empeño.

### **1.3. Hacia la Institucionalización**

*“La Guerra Mundial, que destruyó tantas otras organizaciones,  
nada pudo contra nuestra Asociación Internacional”*

*Sigmund Freud*

*Nuevos caminos de la terapia analítica* (Freud, 2006) se considera uno de los últimos escritos “puramente técnicos” y es contemporáneo del escrito *¿Debe enseñarse el psicoanálisis en la universidad?* (Freud, 2006). Se los relaciona porque poseen como denominador común la preocupación de la época respecto de la formación de los analistas.

Se plantea la posibilidad cierta de que el psicoanálisis entre en la Universidad. Paradójicamente, Freud incluye al control en el marco de la enseñanza del psicoanálisis en la universidad. Se pregunta por la posibilidad de modificar los procedimientos “no poseemos un saber o un poder-hacer completos y concluidos (...) estamos dispuestos a aprender cosas nuevas” (Freud, 2006 c, p.155). Es el tiempo en el que se apunta a la resistencia que va contra el saber del analizante. Se augura para un futuro no muy lejano,

“la aplicación de nuestra terapia a las masas” (Freud, 2006 c, p.163) y al mismo tiempo se anuncia la posibilidad de adecuar la técnica a las nuevas condiciones (Freud, 2006 c).

Concluye en el primer texto que los ingredientes más eficaces e importantes de esa nueva psicoterapia para las masas “seguirán siendo lo que ella tome del psicoanálisis más riguroso...” (Freud, 2006 c, p.163). Preanuncia la tarea de formación y de control que se impone en Berlín y Viena: “se nos planteará la tarea de adecuar nuestra técnica a las nuevas condiciones” (Freud, 2006 c, p.163). De esta manera, el control se instala en el marco de la Clínica de Berlín, se institucionaliza en el contexto del psicoanálisis aplicado. “Es esencialmente en relación al psicoanálisis en extensión que la práctica de los controles se impuso” (Silvestre, 1987. p. 103) y es en ese marco donde surge el primer debate importante sobre el control.

En último término, la puesta en tensión del trípode de la formación, en particular el control, en el contexto de la pregunta sobre la formación en la Universidad expone el pensamiento de Freud cuando afirma que “sin menoscabo” (Freud, 2006 b, p.169) la “orientación teórica (...) las sesiones científicas (...) el propio análisis (...) y los tratamientos efectuados bajo el control y la guía de los psicoanalistas más reconocidos constituye el camino de la formación y que la Universidad posee limitaciones, lagunas, (...) falta de interés por los problemas más interesantes de la existencia humana” (Freud, 2006 b, p.170). Recorre los defectos de la enseñanza universitaria “las clases teóricas (...) nunca o sólo en casos muy especiales, ofrecerá la oportunidad de realizar experimentos o demostraciones prácticas” (Freud, 2006 b, p.170). Debe destacarse del texto sobre la enseñanza en la Universidad, la referencia del docente de psicoanálisis en su función de “investigación bastará con disponer de un consultorio externo que provea el material necesario” (Freud, 2006 b, p.171). En cuanto al rol de investigador, el clínico lo asume cuando trabaja. Históricamente le cupo dicho lugar en distintos dispositivos tal como quedó señalado en el texto *El nacimiento de la clínica* (Foucault, 2011) donde el clínico se presenta tanto en el momento que presencia como cuando transmite sus notas.

Finalmente, para Freud respecto a la enseñanza del psicoanálisis, más allá de la Universidad, o más aún, prescindiendo de ella, la “experiencia práctica (...) podrá lograr

mediante tratamientos efectuados bajo el control y la guía de aquellos que ya la dominan” (Freud, 1968, p.410). Es notorio el sintagma “experiencia práctica” que condensa al analizante, que hace la experiencia de un psicoanálisis y al practicante del psicoanálisis. Dicho problema se desarrolla en el Capítulo V.

#### **1.4. Primer debate. Berlín versus Budapest: Kontrollanalyse versus Analysenkontroll**

*“A los norteamericanos: a causa de las dificultades que ofrece la instrucción el médico que se inicia está librado, a su propia capacidad en cuanto a su ulterior formación.”*

*Sigmund Freud*

Es el primer debate sobre el control en el seno del movimiento psicoanalítico; dos maneras de entender la formación del psicoanalista. Para los vieneses y los húngaros *kontrollanalyse* es el control del análisis del analizante del controlante; para los berlineses *analysekontroll* es el control del análisis donde prevalece la contratransferencia.

De la reunión de los miércoles al Congreso de Salzburgo en 1908, Ferenczi comienza su grupo de psicoanálisis en Budapest. En poco tiempo, por el desarrollo que impulsa será la contraparte del debate sobre el control. Dos perspectivas donde se gestan los lugares que constituyen el crecimiento del movimiento psicoanalítico por fuera de Viena a la que Freud llamaba “el pantano donde nada crece” (Freud & Abraham, 2002e, p.456). Dos maneras de entender la formación de los psicoanalistas. “Una polémica aparece rápidamente entre los berlineses partidarios de que el control estuviera a cargo de dos analistas diferentes (...) mientras que los húngaros y los vieneses eran partidarios de un solo analista en esa tarea” (Bousseyroux, 2009, p.12)

Helen Deutsch, formada en las reuniones de los miércoles, se instala como especialista del control en Berlín. Desde la Comisión Internacional de la Asociación Psicoanalítica Internacional le solicitan que escriba *Analyse sous control* (Deutsch,

1987, p.86). Presentado en 1927 (Rath, 2010, p. 123-128) lo llama “experiencia práctica con los pacientes bajo la dirección de un profesor (...) con la exclusión del paciente” (Deutsch, 1987, p.86). La dirección es la institucionalización con un sesgo prusiano, con una tendencia a la burocratización. Se busca regularlo y Deutsch pone el acento sobre el controlador que es el “representante responsable de su instituto” (Deutsch, 1987, p.87) que debe informar acerca de las cualidades del candidato. Al mismo tiempo, maneja el circuito institucional de los controles en Berlín, los considera como una “base de la formación clínica” (Silvestre, 1987, p.105). El analista practicante es una suerte de pantalla, que en la situación de control debe sucumbir a un borramiento respecto del analista controlador y del paciente, para que el controlador pueda acceder al inconsciente del paciente (Deutsch, 1987).

Frente a este esquema, emerge el modelo húngaro representado por Vilma Kovács – analizante de Ferenczi- para quien la supervisión debe realizarse con el mismo analista que conduce la cura del candidato para que los obstáculos propios se revelen lo antes posible (Mészáros, 2009). Así, “el candidato debía ser conducido todo el tiempo por el analista del análisis didáctico” (Kovacs, 1987, p.99) “el objetivo es la enseñanza y el control del trabajo práctico transmitido a un colega experimentado”.

El analista controlador en Deutsch es un amo y desde ahí se controla el acto, en tanto que, para Vilma Kovacs, el analista busca más la contra-transferencia, lo que lleva al practicante a ocupar una posición histórica (Silvestre, 1987). Es interesante la hipótesis de Silvestre porque pone al analista en un lugar de división subjetiva, quiere saber del caso o de sí mismo, mientras que Deutsch privilegia el control del acto y pone su posición en juego. Se bordea el problema, desde distintas facetas, sin salir de la institucionalización que enmarca ambos procesos.

Otras preguntas atraviesan este debate, por ejemplo ¿Cuándo se debía controlar, durante el análisis didáctico o al final del mismo? ¿Era necesario controlar con el mismo analista o con otro? El control devino estricto, más allá de la distinción de las tendencias asumidas en Budapest y en Berlín. Sin embargo, cada vez más toma espacio la lista de controladores.

Esta propuesta no pretende oponer el control en su nacimiento o en su forma espontánea, al control en los estándares institucionales, pues la institucionalización permitió que se sostuviera en el tiempo. En ese escenario, Eitingon fue una suerte de mecenas que destinó su fortuna al psicoanálisis, su esfuerzo para acercarlo a las clases populares a través de la “fundación de la primer policlínica psicoanalítica” (Freud & Abraham, 2002, p.424). La Clínica de Berlín fue el primer instituto de formación cuya propuesta aparece en las cartas entre Freud y Abraham, se lo menciona como el lugar donde comienza definitivamente la organización de la supervisión. Se pasa por la regulación de la práctica y sin embargo se mantiene vigente la pregunta acerca de la vía por la cual se enseña en un control.

En el Ambulatorio Psicoanalítico de Viena se siguió el ejemplo berlinés. Nuevamente se señala el “consejo” y la ayuda de colegas con experiencia y se decide por la consulta individual. Berlín marca el paso. Los analistas controladores son miembros del Instituto y existe una distribución preestablecida de los candidatos. Además, se discute si el análisis didáctico puede ser conducido por el mismo analista que controla los casos.

La Clínica de Berlín constituye un hito en el porvenir de la terapia analítica y en la formalización de la práctica del control. Unos años antes en el II Congreso Psicoanalítico Internacional el acontecimiento más importante fue la decisión de fundar la IPA (Freud & Abraham, 2002, p.115). Institucionalizar algo es muy fuerte. Freud juzga necesaria una asociación oficial donde “hallarían su formación médicos para cuya actividad podría prestarse una suerte de garantía” (Freud, 1986 a, p.42). La insistencia podría haber caído, se podría haber perdido, sin embargo, el control va quedando en el mismo nivel del análisis y de la formación en los seminarios

Hilos sueltos, breves referencias, ausencia de cuerpo teórico que lo cierna de manera acabada puede ser efectivamente una dificultad para el abordaje del control, aunque, al mismo tiempo, lo torna interesante y lleva a la tarea de tener que rastrear y extraer desde los indicios la manera en que se presenta.

## 1.5. Del primer debate a la ruptura

*“¿Qué puede ocurrir de efectivo entre dos sujetos de los cuales uno habla y el otro escucha?”*

*Jacques Lacan*

En principio, Lacan intenta mantener la distancia entre “nuestra *praxis* y la psicología (Lacan, 1988 e). Así, introduce la crítica a la técnica en la cual se forman los psicoanalistas. Desde el año 1951 sostiene un seminario al que acuden no sólo psicoanalistas “técnicos de disciplinas extrañas al análisis en busca de ejercitar espíritus.” (Lacan, 1988 e. p.387). Se busca alcanzar “el control del valor metódico de la formación (...) el efecto de verdad de ese mensaje (...) el testimonio de la transformación acaecida (...) de su práctica que se hace más simple y más eficaz aún antes de hacérsele (al practicante) más transparente” (Lacan, 1988 e.p.386).

Lacan es constante en relación al control y este es el punto de partida para bucear sobre los antecedentes. Ferenczi es uno de esos antecedentes y Lacan lo reconoce, como el analista de la primera generación que se presenta preocupado por el psicoanalista (Soler, 1986) que primero, debía ser un psicoanalizado y eso constituía una “segunda regla fundamental” (Lacan, 1988 e).

Respecto de la cercanía de ambos, se destaca “lo que se requiere de la persona del analista” es “el fin del tratamiento” y hasta lo que llega a esbozar Ferenczi es la posibilidad de hacer una “metapsicología de los procesos psíquicos del analista durante el análisis” ligado a “un control ejercido sobre sí” (Lacan, 1988 f). En la misma línea, Ferenczi es el analista que admite que el control se realice con el mismo analista que conduce la cura del analizante.

En cuanto a Deutch, Lacan está más lejos, critica el hecho que los analistas que la siguieron no pudieran dar crédito a sus oídos; apuntaban a un más allá que no sabían lo que era y como consecuencia, según Lacan, en el control se busca un llamado a “percibir sin intermediarios” (Lacan, 1988 f, p. 444). Esto supone que el practicante queda afuera del mismo dispositivo del que es uno de los protagonistas.

De ahí que, en el año 1953, quedan marcadas dos perspectivas centradas en *Variantes de la cura tipo* y en *Función y campo de la palabra y del lenguaje* en relación al control, en particular, porque la vía del psicoanalista comienza a ser epicentro del psicoanálisis.

En este contexto se refiere a la función de mediación de la palabra en la relación analítica y la hace extensiva al control la importancia de la relación a la palabra que es: “uno de los modos más claros y fecundos de la relación analítica (cf. el informe)” (Lacan, 2012 b. p.159).

En la primera parte de la enseñanza de Lacan, se encuentra el obstáculo en la tensión imaginaria. Esta lógica marca el inicio de su enseñanza. Miller, por su parte, destaca que lo imaginario se hace cargo de lo real y Lacan debe extraer lo real de lo Imaginario. Sobre este punto, el término más representativo es la inercia de lo imaginario. La “imagnarización del goce” lo denomina Miller (2006, p.241). En este sentido, es que afecta tanto al analizante como al practicante.

Finalmente, así definido en la cura, entonces, el control también está marcado por esa inercia: “el control lacaniano consiste en imputar a lo imaginario en el terapeuta la emergencia del obstáculo” (Miller, 2006, p.64) en la cura; es el problema que caracteriza al control en el inicio de su enseñanza Jacques Lacan.

#### **1.6. La Asociación Mundial de Psicoanálisis expone el control**

*“El control de un análisis por un analista que no dispone sino de la relación verbal sería estrictamente impensable.”*

*Jacques Lacan*

Aproximarse a un debate abierto frente a una práctica instalada pone sobre el tapete la pregunta sobre la importancia del control. Se expone su inercia, la complejidad de su práctica, la fragmentariedad de los estudios anteriores, la necesidad de un retorno a la clínica, la actualidad y la vigencia de la pregunta que le concierne: ¿cómo se deviene psicoanalista en el siglo XXI? (Miller. 2009). Asumir el debate apunta a las relaciones



del analista con el psicoanálisis (Miller, 2000). Para ello, es preciso poner al día su doctrina, su práctica y su ética (D'Angelo et al, 2000).

Por un lado, la indiferencia que han mostrado hasta el momento la mayoría de las Escuelas de la AMP hacia la cuestión hasta el año 2000. Por otra parte, cabe la pregunta si esta circunstancia debe desprenderse del hecho de la ausencia de regulación institucional (D'Angelo et al, 2000).

Lo cierto es que se ha reactualizado en el seno de las Escuelas de la Asociación Mundial de Psicoanálisis - Escuela Una – el debate para volver a pensar la práctica del control. Así, se procura hacer de la misma una práctica expuesta al público por el psicoanalista; separarla del riesgo de una reglamentación y sacarla de su propia inercia para orientarla hacia la clínica.

En los siguientes términos queda expresada la iniciativa de la Escuela Una: “el contexto mundial de hoy de la Escuela Una, pero también el de un mundo en el que la desregulación ha tomado una amplitud inigualada en los dominios más diversos, se debe plantear en relación con el control, una política que permanezca fiel a la ética del psicoanálisis, para no desconocer — como sucede con la regulación al estilo de la IPA — no sólo esa ética que postulamos, sino los principios con los que operamos en nuestra práctica” (D'Angelo et al, 2000). Queda replanteada la alternativa de una práctica del control regulada, versus otra orientada por una política que se deduce por los principios que orientan su práctica.

Al mismo tiempo, las instituciones ligadas a la IPA sostienen un debate interno afirmado en la noción de contra-transferencia; problema que no será considerado por esta tesis.

Se pone en juego el control desde la orientación lacaniana en su diferencia con el control de la IPA. Si no hay regulación debe existir una política propia respecto del mismo. Lo que sucede en la práctica es que hay coordenadas epistemológicas que permiten elaborar respuestas tomando en cuenta variables freudianas a las que se le sumarán las lacanianas que son decisivas y que lo tornan central para su formación. No se puede prescindir de él y se le extrajo su aspecto de reglamentación.

A partir de considerar el documento elaborado por el Comité de Acción en Octubre de 2000, denominado *El principio del control en la Escuela*, se busca reubicar el control en las Escuelas de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP). El Congreso de la AMP realizado en Bruselas en el año 2002 fue la expresión actualizada del debate sobre la formación del psicoanalista, en particular, aquello que concierne al aspecto del control de los psicoanalistas en formación (Lacan, 2012 a). La teoría se desplegó a través de las publicaciones digitales: *elistas.net/amp-uqbar* y *Ornicar? Digital*, así como en diversos y sucesivos números de la revista *La lettre mensuelle*. Una serie de artículos de la publicación española *Freudiana* expresan una revisión del problema en el seno de la orientación lacaniana. Queda planteada una posición definida en el campo de la palabra frente a otras concepciones que, expresadas bajo formas de evaluación de los candidatos, se revelan más cercanas al discurso universitario, en el sentido de la obtención de un título (Laurent, 2002).

Durante el Congreso de la Asociación Mundial de Psicoanálisis en Comandantubá, en el año 2004, con el objetivo de sostener la vigencia del debate respecto del control se presenta la *Carta magna para el psicoanálisis* (Miller, 2004) cuyo octavo principio queda establecido bajo la siguiente formulación: “la formación del psicoanalista reposa en un trípode con niveles heterogéneos; seminarios de formación teórica, la prosecución de un psicoanálisis hasta el final y la transmisión pragmática de la práctica en las supervisiones (conversación entre pares) como horizonte de una perspectiva que busca tornar pragmático el saber clínico, abordar la práctica desde el punto de vista del parlêtre, hacer que el control no cese de escribirse” (Miller, 2004).

## **CAPITULO II - Primera ruptura**

### **2.1. Lacan: desde 1953 a 1963. Inicio de la enseñanza**

Desde 1951 Lacan trabaja en su Seminario bajo la modalidad de “la disciplina del comentario” (Lacan, 1988 e, p. 387) sobre los textos freudianos de donde surgen conceptos, detalles clínicos que muestran a Freud y a lo que queda por leer de él. La transmisión que realiza produce una transformación de la práctica en un tiempo en que se precipita su aplicación aún antes de hacerse transparente para el mismo practicante (Lacan, 1988 e). Propone para la iniciación distintos métodos desde aquel del lingüista, el historiador y aún el del matemático con el objetivo de promover que “una nueva generación de practicantes e investigadores recobre el sentido de la obra freudiana y su motor” (Lacan, 1988 e, p. 418).

Así mismo, critica dónde buscar “resolver sus incertidumbres, dónde el psicoanalista va a buscar la sustancia de lo que hace” (Lacan, 1988 e, p.418) De ahí que, en esos seminarios, aunque no se exponga directamente al análisis de control queda referido puesto que es el lugar adecuado para aportarle el punto “donde su práctica se empantana y se disuelve” (Lacan, 1988 e, p.418).

Los diez años que transcurren entre 1953 y 1963 marcan al control entramado con el inicio de la enseñanza en el contexto del problema de la formación del psicoanalista que se contrapone a la dispensada por la Asociación Psicoanalítica Internacional que no se desarrolla en esta tesis.

Va contra el eclecticismo que reina en la época y “como sucede con todos los eclécticos del mundo, sacan partido de su ausencia de originalidad haciendo virtud de su eclecticismo” (Lacan, 1988 g, p.314) a lo que se suma el mantenimiento de normas que caen en el orbe de los intereses de grupo. Así Lacan denuncia esa realidad que se manifiesta, especialmente, en el psicoanálisis en Estados Unidos.

Su preocupación se asienta en “los dilemas en los que se enmaraña el practicante que proceden de los rebajamientos por los cuales su pensamiento está en falta para con su acción” (Lacan, 1988 g, p. 316). Advierte sobre el riesgo de sostener las estructuras

de la IPA dentro de las cuales se padecían los controles y critica desde una perspectiva que califica como catastrófica orientada por el análisis de la resistencia.

Así como, desde el material de una “técnica en la cual se forman (...) prácticamente en el seminario llamado de control (Lacan, 1988 d. p.360) que se enseña en los institutos en el contexto de una institución calificada como autoritaria en la que nadie critica el hecho de “hacerse psicoanalizar” mientras que, sí objetan el hecho de ponerse bajo “crítica y control” (Lacan, 1988 a. p. 422).

De esta manera, con su crítica, anticipa una exigencia ética que se establecerá en una coyuntura de mayor nivel de formalización a partir de 1964 en el Acto de fundación de la Escuela; tema que se desarrolla en el Capítulo IV.

La apuesta del retorno a Freud se pone en marcha y los efectos de su enseñanza hacen pie en *La dirección de la cura y los principios de su poder* de donde se extrae la siguiente referencia que puede considerarse como una definición de la práctica del análisis de control en el campo del psicoanálisis: “Nuestra ciencia no se transmite sino articulando en la ocasión lo particular” (Lacan, 1987 a. p.612). Es decir, condensa en el campo disciplinar del psicoanálisis la variable del tiempo bajo el signo de *kairos*; observa al psicoanálisis como ciencia y expone la necesidad de transmitir su práctica.

Sobre la base de lo dicho, el problema se mantiene hasta el debate realizado en el Congreso de la AMP en Comadutuba en el año 2004; tal como se cita en el octavo principio del psicoanálisis expuesto en la *Carta magna del psicoanálisis* como parte de los antecedentes de esta tesis en el Capítulo I.

Algo semejante ocurre con el *Informe de Roma* que es el otro eje del inicio y de la ruptura con la IPA. En el apartado donde distingue la palabra plena de la palabra vacía; ésta última incide sobre la figura del analista extraviado que se produce “cuando se deja guiar por el contacto experimentado de la realidad del sujeto. La consecuencia es que se promociona algo que está excluido por las mismas reglas” (Lacan, 1988 b, p.243).

Lacan advierte que cuando “se dejan llevar por la promoción de dones impenetrables (...) este contacto con lo real en el que creen porque descreen del valor de la palabra los hace referirse al éxito de los controles que padecen” (Lacan, 1988 b, p.243). Así, la palabra vacía y el contacto con lo real deja al analista practicante cautivo en un impasse a las puertas del acto que se le impone esquivo y opaco; desligado de los efectos de una formación que lo proyecte.

Otra forma de definir el valor de la palabra surge del *Discurso de Roma* que introduce el segundo texto mencionado define la estructura cuatripartita de la experiencia de un análisis y la importancia de tener en cuenta el papel del muerto, tal como se juega en la partida de bridge, en el que el lugar del “médium” (Lacan, 2012 b, p. 161) ordena la transferencia. “Del mismo modo que si la mediación de la palabra no fuera esencial a la estructura analítica, el control de un análisis por un analista que no dispone sino de la relación verbal sería estrictamente impensable” (Lacan, 2012 b, p. 159).

Al mismo tiempo la figura del controlador sobresale, en el mismo *Informe de Roma* como una segunda visión expresada en una analogía con un instrumento de representación de imágenes: el estereógrafo que consiste en un método para representar objetos tridimensionales en un plano por medio de proyecciones. Este dispositivo se utiliza para destacar los distintos registros en los que puede leerse el discurso.

De manera ta, que al quedar equiparada la situación a registros le resulta tan útil al controlador como al controlado hacer simétrica y recíproca la situación. Se critica la relación a la que está destinado el sujeto de la narración y el lugar del supervisor, denominado: “subjetividad segunda” (Lacan, 1988 b, p.243). El controlador en este esquema aparece como complemento de lo que el analista practicante dice de modo aproximado. Una dupla que será revisada en los capítulos siguientes.

No obstante, y a los fines del tema de la tesis se plantea un enigma que queda del lado del controlado y es el papel que juega de “filtro o incluso de refractor del discurso del sujeto” (Lacan, 1988 b, p. 243). En ese sentido, el analista practicante en el control

porta una propiedad como la que tienen ciertos cristales para duplicar las imágenes de los objetos o cambiar la dirección del rayo de luz de un medio a otro de distinta densidad.

Lacan profundiza la crítica a la IPA desde la perspectiva del análisis didáctico, por más limitación que presente, “inversamente ven allí el secreto del milagro que es el análisis llamado de control (...) por poco que el análisis personal les haya hecho percibir esta alienación a ustedes mismos, que es la resistencia mayor” (Lacan, 2012 b, p. 175); el análisis de control funcionó de tal modo para el analista practicante, aún cuando el didáctico presenta importantes limitaciones y constituya una resistencia en sí mismo.

También, introduce la pregunta respecto de quién habla y a quién: que es una sola y la misma; queda interpelado el analista practicante en el punto donde ha tropezado con algo de la palabra del analizante. Merece citarse la pregunta que Lacan dirige al analizante y en ella hacerla extensiva en su proyección al control: “¿Cómo, en efecto, al no saber estrictamente quién habla en ustedes, podrían responder a aquél que les pregunta quién es?” (Lacan, 2012 b, p.175); en ese bucle que describe la situación del analizante se extiende al dispositivo del control la pregunta acerca de *quién* habla.

Cabe considerar, por otra parte, una referencia sobre la propuesta de Lacan, en su diferencia con la IPA, en la que contraponen los efectos que se derivan de la formación tradicional. Introduce una consideración importante que es la propuesta del control en sus Seminarios; donde se expone la oposición que se hace como crítica entre el análisis de las resistencias y el análisis del material: “técnica en la cual se forman (...) prácticamente en el seminario llamado de control” (Lacan, 1988 d, p.360).

Al mismo tiempo, si bien el análisis del material resulta arcaico, al mismo tiempo, se le reconoce un legado clínico en la propuesta del retorno a Freud y en los principios que guiaban su práctica.

Sobre la base de lo expuesto, se pasa a *Variantes de la cura tipo* (Lacan, 1988 g), que es el texto que Miller considera como uno de los primeros escritos sobre la enseñanza (Miller, 1985) donde se destaca el malestar que incumbe a la formación del

analista. Allí se bordea al control por la vía del material y del análisis de las resistencias como modo de expresión de la técnica y aunque deja atrás el análisis del material como algo arcaico, lo admite como legado clínico.

Desbrozando esa crítica surge un elemento relevante para esta tesis que es un vínculo con la interpretación. Esta, debe traer aparejada la emergencia de un nuevo material, en esta referencia Lacan (1988 g) subraya el hecho que desde esa visión se diluye el síntoma, los actos fallidos, los sueños etc. Se sigue el hilo conductor del control desde Ferenczi hasta Lacan que lo valoriza al considerarlo un psicoanalista muy comprometido con la formación de los psicoanalistas.

En el apartado inicial del mencionado artículo: “Una cuestión murciélago examinarla a la luz del día” (Lacan, 1988 g, p.311) se enuncia que “el psicoanálisis no es una terapéutica como las demás (...) porque se preocupa por la pureza “en los medios y en los fines” (Lacan, 1988 g, p .312) porque pone en juego un rigor ético fuera del cual por más conocimiento que haya no dejaría de ser una psicoterapia. “Este rigor exigiría formalización teórica; aunque lo que se encuentra es un “formalismo práctico: de lo que se hace o bien no se hace” (Lacan, 1988, p. 312). El murciélago de la fábula por fuera de la lucha entre las aves, por un lado y las bestias por otro, remite a una dificultad de localizarse en oposición a un “principio de extraterritorialidad del que el psicoanalista no puede escapar” (Lacan, 1988 g, p.312). Hay una “imposibilidad tanto de renunciar como de no denegarlo” (Lacan, 1988 g, p.312); de exigir “validación de sus problemas bajo el signo de la doble pertenencia y armarse con las posturas de inasible que tiene el Murciélago de la fábula (Lacan, 1988 g, p.313).

### **2.1.a. Enseñanza y control**

La enseñanza de Lacan, tal como se abordó desde la primera ruptura se instala en una fractura: práctica y teoría, tal como ocurre en las supervisiones; el supuesto analista, el controlador ¿a quién le enseña? Se sabe que el progreso de un análisis produce en el analizante un mayor entendimiento de la teoría que conduce a obtener una ganancia respecto de la represión. La enseñanza acerca al analista practicante a aquello que

desconoce de su práctica; es la que imparte en sus Seminarios de manera indirecta sobre el control y la práctica de algunos psicoanalistas que decide considerar.

Sobre la base de las ideas expuestas “Lo que el psicoanálisis nos enseña, ¿cómo enseñarlo?, no he querido dar una ilustración de mi modo de enseñanza” (Lacan, 1988 a, p. 421). Más adelante en 1962, en *El Seminario X* se expresa en la siguiente pregunta: “¿Qué es enseñar, cuando lo que se trata de enseñar, se trata precisamente de enseñarlo, no sólo a quien no sabe, sino a quien no *puede* saber? Y hay que admitir que, hasta cierto punto, aquí estamos todos bajo la misma enseña (Miller, 1998, p.22)<sup>1</sup>, tratándose de lo que se trata. Fíjense ustedes en las consecuencias, por así decirlo, de esta base tan inestable. Si no fuera por esto, una enseñanza analítica, este Seminario, podría concebirse como la prolongación de lo que ocurre por ejemplo en un control” (Lacan, 2007, p.26)

“Lo que pretendo es, gracias a un método, enseñarles a reconocer en el lugar adecuado lo que se presenta en su experiencia. Por supuesto, la eficacia de lo que pretendo hacer sólo se comprueba en la experiencia “(Lacan, 2007, p. 81).

A continuación, la cita releva cuestiones insoslayables para esta tesis, se trata del hecho que Lacan considera legítima la coexistencia de la relación que él sostiene con sus analizantes a los que también supervisa. Además, la tesis expone en la siguiente cita lo que aparece como el germen de lo inconmensurable de la relación entre el analista practicante y el sujeto de la narración en el espacio del control. Así lo dice Lacan: “A veces se me ha podido objetar la presencia en mi enseñanza de algunos a quienes tengo en análisis. Después de todo, la legitimidad de la coexistencia de estas dos relaciones conmigo – una en la que se me oye y otra en la que se hacen oír por mí – sólo puede juzgarse desde el interior. Lo que aquí les enseñó, ¿puede, efectivamente, facilitar a cada uno y por lo tanto también a quien trabaja conmigo, el acceso al reconocimiento de su propio camino? A este respecto, hay sin duda un límite donde el control externo se

---

<sup>1</sup> Les hago notar que *enseñanza*, *enseña*, e *insignia* son una misma secuencia de palabras. Una enseñanza es lo que da signos. No diré que es lo que hace signo (...) que es propio del oráculo. La enseñanza de Lacan no es un oráculo.



detiene, pero no es un mal signo ver que quienes participan de estas dos posiciones aprenden, por lo menos, a leer mejor” (Lacan, 2007, p. 81).

Para concluir, estos diez años constituyen la primera ruptura. Además, “lo que el psicoanálisis nos enseña, ¿cómo enseñarlo?, no he querido dar una ilustración de mi modo de enseñanza” (Lacan, 1988 a, p. 421). No sólo crítica y ruptura sino afirmación en una enseñanza opuesta a las regulaciones de la práctica establecida sobre rígidos estándares en la formación para proponer algo distinto a los analistas futuros sin dejar de lado su relación al psicoanálisis.

## **2.2. Otra voz en el mismo período: 1953 - 1963**

### **2.2.a. Jacques-Allain Miller**

En *Variantes de la cura tipo*, según Miller, (Miller, 1986) en esa operación, no se puede separar innovación teórica de elaboración histórica, tampoco referencias a los otros con los que se tiene divergencias y diferencias. Miller lo considera el primer texto de enseñanza, que apunta en ese tiempo a “distinguir a la persona recostada en el diván analítico de la que habla” (Lacan, 2012 b, p.159) Se busca diferenciar el yo del sujeto. En este contexto es claro cuando se refiere a la función de mediación de la palabra en la relación analítica y la hace extensiva al control donde la relación verbal sería “uno de los modos más claros y fecundos de la relación analítica (cf. el informe)” (Lacan, 2012 b, p.159).

Sobre la base de la segunda tópica se edificó el lugar de la Egopsychology que estaba en su momento de gloria en 1953 cuando Lacan comienza su enseñanza. Lo más destacado en cuanto a esta tesis referida a esta ortodoxia “regulación puramente cuantitativa de la practica (Miller, 2002, p. 207). Para Miller la estrategia de Lacan en contra de esa ortodoxia se llamó “enseñanza” y no teoría. El que enseña se las tiene que ver con un real que produce su propio desconocimiento. Es decir, aparece en el registro de un análisis aquello que un analista practicante desconoce de su práctica. Cuando Lacan enseña dice estar en posición de analizante (Miller, 2002, p.25) “no del que sabe sino del que quiere saber. (Miller, 2002, p. 32)

Miller sitúa un doble acto inaugural: el primero, en *Función y campo de la palabra y del lenguaje* y el segundo en el *Acto de fundación* (1964). En el primer acto se apela a un trabajo que restaura el filo de la verdad freudiana, es decir, se busca volver a la lógica del descubrimiento freudiano que traiga la práctica al deber que es el de proceder mediante crítica. El segundo acto de ruptura y fundación se desarrolla en el Capítulo IV.

Como complemento vale lo expuesto en *El psicoanálisis verdadero, y el falso* de los Otros escritos con la cita Lacan: “Las posiciones aquí expuestas en forma radical resumen el doble trabajo de un comentario de textos que venimos realizando desde hace siete años en un seminario semanal que abarca cada año unas trescientas páginas de la obra de Freud, y de una enseñanza de presentación clínica y de supervisión terapéutica que desde hace cinco años tiene lugar bajo la égida de la *Clinique des maladies mentales et de l'encéphale* [Clínica de las enfermedades mentales y del encéfalo] (Profesor Jean Delay) de la Facultad de medicina de París. (Lacan, 2012 e.p.185)

Miller se refiere al último párrafo *De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis* como un requerimiento al control; a eso que puede transmitirse en la práctica. El tratamiento de la psicosis introduce para Lacan la concepción que hay que formarse de la maniobra de la transferencia (Lacan, 1987 c). Admite que sería prematuro decir qué hay que hacer porque sería ir más allá de Freud cuando es el tiempo del retorno a Freud. Sin embargo, Miller interpreta en eso una apelación al control por esa misma razón (Miller, 2002)

En los *Divinos detalles* se refiere al ternario: táctica, estrategia y política en el psicoanálisis, expuesto en *Dirección de la cura*; la táctica la refiere al uso de la interpretación y al hecho de que nada puede decidir *a priori* o indicarla, “puesto que se define en el terreno. Ningún control de la práctica, por más riguroso que sea, podrá permitir que se dicte a un analista el momento preciso en que debe intervenir la interpretación y la posición que el analista ocupa y acepta ocupar en ella” (Miller, 2011.p.205-6).

### **2.3. ¿Cómo controlaba Lacan?**

#### **2.3.a. Lacan controla sus casos**

Lo que se enseña en un control. Una forma de contribuir progresivamente a delinear el control son las intervenciones que se relevan en la enseñanza impartida en sus Seminarios. Es Lacan quien asume el lugar de controlador en lo que denomina “el agrupamiento llamado control” (Lacan, 1984, p.69). Relata el ejemplo de un sujeto que soñó con un niño acostado boca arriba; se trataba de una imagen aislada a partir de la cual la intervención de Lacan fue distinguir a partir de esa imagen del sueño que “*ese niño es el sujeto, no cabe la menor duda*” (Lacan, 1984, p. 69); se trata de lo que se enseña en un control respecto del yo y del *je*.

Algo semejante ocurre con la referencia dirigida a Freud en su sueño sobre la inyección de Irma; su enseñanza está dirigida a las formaciones del inconsciente (Lacan, 1984). Por ejemplo, el sueño de la inyección de Irma indica cómo “enseña a interpretar los sueños en los controles y reconocer en ellos dónde está el yo del sujeto” (Lacan, 1984. p 68).

#### **2.3.b. Control del caso Kris por Lacan en su Seminario**

Ante todo, somete el caso a la crítica de la técnica por el hecho de no estar sostenida en conceptos definidos adecuadamente y se sorprende que habiendo pasado el caso por varios análisis que llama silvestre; por sus intervenciones ningún control se hubiera alarmado por la dirección que se imprimía a esa cura. Es el mismo Lacan que trabaja en el Seminario en el sentido de controlar un caso, buscando cuál es la dirección de la cura que se le imprimió y cuáles eran los principios que la gobernaban.

En 1958 analizando el caso del *Hombre de los sesos frescos* y los avatares respecto de la dirección de la cura y los analistas practicantes involucrados en la secuencia del caso, hace esta observación: “Hemos hecho ya referencia a los hallazgos

de tal análisis salvaje ante el cual, para nuestro doloroso asombro, ningún control se alarmó” (Lacan, 1987 a, p.589).

Entonces, de manera creativa, aparece el control en la enseñanza que imparte en sus seminarios presentando para poder situar la dirección de la cura cuáles son los principios sobre los que se fundamenta y cómo a partir de ellos se distinguen los conceptos y, además, cómo se orienta la técnica que se aplica al caso. De esa manera y en ese espacio se introduce en el control una orientación.

De esta evidencia surgen dos cuestiones: hay dirección de la cura y hay dirección del control tal como se manifiesta en el desenlace del caso que lleva a un “*acting out*” en el la analista interviene.

Lacan lo denomina de modo castrador haciendo referencia al relato de la historia de las piernas de la reina de España a las que no se podía tocar para probarle unas medias. En el caso de la analista, la metáfora apunta que ella sí tiene piernas. Quiere decir que ella sí está sujeta a esa dirección en el control, a someterse a que le prueban las medias, a distinguir si está del lado del análisis o de la reeducación cuestión que un control más advertido hubiera ayudado a distinguir (Lacan, 1987 a).

En *Extimidad*, en la clase del 28 de mayo de 1986, “El lenguaje la lengua y la palabra” en el análisis del llamado al Otro Miller expone un pasaje desde otra mirada: es la relación entre el Otro y el *a*; el Otro como interlocutor del objeto. El Otro bajo la figura para el analista de una brújula, o el lugar donde plantea sus dificultades, llamado siempre presente aún bajo la forma de la denegación, revaloriza la función del *acting out*, como algo a proteger y allí se refiere a Lacan: “cada vez que Lacan desde la posición de controlador (controla a Ernst Kris como controla a Ruth Lebovici (...)) en los dos análisis de la coyuntura de desencadenamiento del *acting out*, lo imputa al aplanamiento del llamado al Otro en la relación dual. Si el analista no sostiene la dimensión del Otro reenvía al analizante a un intento de obtener una satisfacción directa vía en cortocircuito y en forma directa con el objeto *a*. Finalmente, el control sería el lugar para operar tanto sobre el otro como sobre el objeto (Miller, 2010, p.414).

### **2.3.c. Mustafa Safouan**

El artículo de Safouan (1974) contiene un testimonio de control con Lacan, no era su analizante. El verbo que concierne al control para Safouan es “guiar” (Safouan, 1974, p.189) que identifica a su controlador.

Safouan parte de una fórmula de Lacan que el deseo del Otro es enigmático como respuesta a la fórmula: “la angustia es la sensación del deseo del Otro” (Safouan, 1974, p. 198). La supervisión con Lacan consistió en que en una de sus analizantes se desencadena una angustia muy intensa en circunstancias muy precisas: después que se pide su mano. Si bien esto era algo ansiado, el partenaire quería un heredero y la pregunta de la analizante “arrojada como un objeto entre tantos otros (...) ¿por qué yo? (...) y dejar que la angustia le indique (...) que la otra mujer no existe. Ante esa situación de tal angustia el analista practicante queda perplejo y la respuesta de Lacan en el control fue que “la angustia esta en relación con el deseo del Otro en cuanto sabido y en cuanto no sabido” (Safouan, 1974, p.198). El saldo de saber para él fue el siguiente: “comencé personalmente a penetrar seriamente en la estructura del deseo y en las aporías de sus relaciones con lo inarticulable y lo inarticulado” (Safouan, 1974.p.199).

Concluye que ese control le permitió salir tanto de su error como de su ignorancia; profundizar en su posición como analista, penetrar en la región de sus transferencias y finalmente admitir que la enseñanza no sólo fue impartida por Lacan, sino que provenía de la Escuela (Safouan, 1974).

### **2.3.d. Eric Laurent**

El analista practicante lleva su dificultad al control con Lacan, se trata de su posición vacilante ante la consulta de su analizante si debía o no operarse la nariz. Lacan lo interpela si la nariz era verdaderamente fea y le da la indicación precisa, ante la respuesta negativa de Laurent, que le dijera: “el recién nacido no es oportuno” (Cossé Brissac, Dumas, Giroud y otros, 1995, p.45) cuya homofonía es “*nouveau nez*” (nariz

nueva) y agregó que lo hiciera con tacto psicoanalítico. Fue que, a partir de ese momento, tomó consistencia en el analista practicante. En otra ocasión, Laurent relata que el sujeto que tiene en análisis goza de hacerse insoportable y que su respuesta había sido ponerse a la altura de ese afecto. Lacan lo interrumpe y le pide explicación respecto al sostenimiento de esa posición como analista. Laurent lo fundamenta en el hecho de que ese sujeto se enfrenta a su padre como se enfrenta con la cólera del Otro. La respuesta de Lacan es severa en cuanto a la duración extensa del control y a la interrogación que le formula vinculada a la lucha con el Otro. Finalmente, lo despide así: “Confío en usted para el análisis de *ese* sujeto” (Cossé Brissac, Dumas, Giroud y otros, 1995. p.45). En síntesis, para Laurent, Lacan sabe hacer sentir algo transmisible en el control y dispone de una experiencia clínica fenomenal (Laurent, 1995).

### **2.3.e. Jean Claude Razavet: claro y oscuro**

Se trata de una única sesión de control pedida en la urgencia, sobre el caso de un hombre de color, que se presenta oscuro depresivo e impotente. El binario claro-oscuro recorre la cura que se extiende al seno de la familia con integrantes de piel más clara. El análisis se va desarrollando hasta que llega a un punto de impasse que coincide con que el analizante conoce algo de la vida del analista, cree que es trotskista y que ha sido entrenado militarmente. Se siente más fuerte que el analista por su conocimiento de karate y lo amenaza con tirarlo contra un armario de vidrio para desembarazarse del analista. Al mismo tiempo el analista se siente cada vez menos liviano en su sillón, más quieto, no puede detener ese goce del analizante que lo amenaza. A esta situación se agrega que el paciente acude a ver a un brujo y su discurso comienza a estar plagado de referencias a eso. La situación se torna más amenazante para el analista.

Decide controlar con Lacan, que es su analista, y le pregunta si su paciente practica magia. Lacan agrega que no está en el discurso analítico y a continuación lo interroga por qué el analista no lo tiraba por la ventana?

De repente, saca una manopla de su bolsillo, se la coloca entre sus dedos y se la acerca a los ojos. El analista practicante va en busca de un arma simbólica y Lacan saca

de su bolsillo un objeto real y con esto le demuestra que el psicoanalista nunca está donde se lo espera. En conclusión, el efecto en el analista practicante después del control, es que recupera su movilidad y ante el maltrato del paciente, no escucha hablar más del brujo y le advierte que de lo contrario lo sacará del consultorio. Se restablece el sujeto supuesto saber y se disuelve la tensión, a los pocos meses el paciente regresa a su país.

Cuando se reencuentra con Lacan, éste le pregunta si compró una manopla. Razavet vincula el control a una operación respecto de su propio fantasma, en el sentido que, no estaba lo suficientemente vaciado de su propio goce, de modo tal que, quedó inmovilizado por el S1 del significante amo “piel clara” para pasar por la aparición del discurso sobre el brujo a la posición de sujeto que lo deja fijado a su sillón de analista y a su mortificación.

Cabe la pregunta acerca del accionar de Lacan: en el instante que Razavet nombra el armario de vidrio y Lacan saca ese objeto contundente de su bolsillo, hace que atravesase el plano de la identificación y de ese modo rompe el eje imaginario a-a' y reposiciona al practicante en el eje simbólico. Con la manipulación del objeto real se ubica en el semblante y conduce a una rectificación subjetiva en el sujeto de la narración; restablece la movilidad entre los discursos que inmovilizaba al analista practicante en las fronteras de su acto (Razavet, 2000).

### **2.3.f. Jacques-Allain Miller sobre el control de Pierre Martin con Lacan**

Miller relata la anécdota del analizante de Lacan Pierre Martin sobre un control. Lleva el sueño que un analizante le trae en el que aparece sólo una figura, un personaje sin cara que dice: *Ah! Nietkof*. El analista practicante viaja a París para supervisar con Lacan. Miller acota: “debe existir el psicoanálisis para que un analista que escucha eso, tome un tren para decírselo a un otro” (Miller, 1984 c, p.226).

Lacan le pregunta al analista a quién, y de quién dice, pero el analista practicante no había preguntado ni aparecía nadie más en el sueño. A la semana siguiente, Lacan le

dice que *Nietkof* podría calificarse como el sin nombre. Esta respuesta no deja satisfecho a Pierre Martin, entonces Lacan lo hace pasar a su biblioteca y lo deja allí durante dos horas.

Pierre Martin cuenta que durante ese tiempo pensó en su bis-abuelo que participó en la campaña de Rusia. Ese fue para Martin la enseñanza de las dos sesiones de control con Lacan. Miller no coincide con Martin sobre las razones del acto de Lacan. Le parece, que eso más que un control parece una sesión de análisis, especialmente porque habló de su bisabuelo que cumplía una función del ideal del yo.

Sin embargo, se trata de otra cosa a nivel del control. Lo que Lacan indicó en ese control es obtener algo del saber del Otro. *Nietkof* fue sólo una jaculatoria; un significante de otra lengua. Los sueños suelen presentarse con una sola palabra de otra lengua, de la lengua del Otro; para lograr hacer pasar la verdad. Este sueño porta un enigma en el que uno se precipita como para sacárselo de encima, tirándoselo al Otro, es justamente en ese punto en donde se encarna la estructura de la tercera persona, que es la que le corresponde al control, así como sucede en el pase. Se ve por qué se lleva a pensar en un nombre propio. Sin embargo, Miller subraya que Pierre Martin descifró más tarde el *Nietkof*, no sólo por el *Niet* que es no, sino por *la* designación de la falta. Miller pretende mostrar de este control que para él el acto analítico es el control del yo no pienso. A veces, reenvía a la ciencia y es por eso que Lacan, según Miller, dejó a Pierre Martin en su biblioteca (Miller, 1984 c).

### **2.3.g. Elizabeth Geblesco**

Elizabeth Geblesco controla regularmente con Lacan entre 1974 hasta 1981. Es la narración acompañada de sus comentarios sobre los encuentros con Lacan; luego de su muerte se encuentra su diario y se lo publica. *Un amor de transferencia, Diario de mi control con Lacan (1974-1981)*.

21-1-1975: “Mi pregunta (...) sobre lo que pasa con un análisis en un control, pero sé que tengo menos pulsiones de muerte contra mis pacientes (...) ¿qué me



angustia, ¿qué me irrita? Tal vez instaurarme como un sujeto de un supuesto saber (...) (Geblesco, 2009.p.56)

20-12-1976: “Al escribir siento una repulsión tan grande que no se si podré hacerlo. Me obligo (...) por lo que se podrá leer más tarde sobre Lacan, en intersección con otras opiniones (Geblesco, 2009. p. 113)

15-6-1976: “Hiervo de ideas acerca de la transferencia sobre la diferencia entre análisis de control/personal. Releo a Platón (*El Banquete*), los Seminarios. Mi transferencia anda mejor, todo se calma y vuelvo al orden” (Geblesco, 2009. p.86) (...) “Por lo tanto la transferencia es menos automática, me parece, en un análisis de control, como lo llama Moustafa Safouan, que en un análisis ordinario donde la transferencia recuerda un poco por su automatismo, y con todo respeto a las ocas y a los patos de Lorenz (Lacan me lo hace repetir) que siguen al primero que ven. Mientras que en lo que hago con usted hay otros elementos que no conocí en los controles anteriores (...) lo que me lleva a pensar que, si el primer análisis gira efectivamente en torno al falo, *serlo o tenerlo*, en este caso pasa algo distinto. Lacan me escucha con mucha atención, tiene los ojos cerrados, a veces bostezo, pero por cansancio y no por aburrimiento, me parece. Hay algo *específico del analista* que quisiera circunscribir conceptualmente. Es en verdad una cuestión ontológica (Lacan me lo hace repetir) no veo cómo podría decirse de otro modo y que es mi ser el que es modificado por el suyo. ¿Y cómo sucede, durante ese análisis en el cual no hablo de mi sino de otros? (Forzosamente, yo sólo hablo de análisis, sin agregar de ‘control’- tal vez, después de todo, se trate de un análisis sin más) ¿Por medio de su escucha? (...) No vengo ante usted a buscar un saber (...) no es un saber teórico, en todo caso como el de la Universidad (Lacan hace una mueca), soy yo la que hace referencia a conceptos analíticos, y usted, nunca. Usted asiente o niega. Y yo, luego, pienso en ello durante meses y funciona” (Geblesco, 2009. p. 88)

18-10-1977: “A la señorita F, mi paciente (recuerdo brevemente el caso) la encontré cambiada (...) (Lacan abre los ojos que antes había cerrado y me mira con aspecto perplejo) (...) (Lacan me lo hace repetir). Después hablo del señor L (...) Me

deja estar bastante tiempo. Después sé que hablé de mis pacientes, de E, creo. Pero hay un bloqueo, no me acuerdo (...) Salvo que él me elogia...” (Geblesco, 2009. P.131).

### **2.3.h. Entrevista a Olivier Flournoy**

J.P. Lucchelli y N. Feldman (2003) entrevistaron en Ginebra a Olivier Flournoy, médico psiquiatra, miembro titular de la Sociedad Suiza de Psicoanálisis, quien integra la Asociación Psicoanalítica Internacional (IPA), el 25 de marzo de 2002.

“Viví con Lacan un control bastante agitado, para decirlo en dos palabras, cuando comencé el control, él ya tenía su hábito de las sesiones breves de 5 minutos. Llegaba como siempre a lo de Lacan ante un personaje impresionante y al cabo de 3 minutos, de 2-3 cosas, decía: “Qué más, ¡ah bueno!”. Interrumpía y... “el siguiente”.

Encontraba, a veces en la sala de espera un compañero, otro candidato que se analizaba con él y que tenía cita a la misma hora que yo. Lacan llegaba y me llamaba “¡Flournoy!” y el pobre que venía para analizarse se quedaba desestabilizado y era yo que aprovechaba antes de su hora... Quedé un cierto tiempo con Lacan siempre 5 minutos y después fue suficiente... desaparecí... fui a lo de otro analista que me dio enseguida media hora y desde el inicio me decía “hay que hacer esto y lo otro”. Encontraba a eso tranquilizador y pasé algunos meses con él.

Finalmente me dije: “es fabuloso, ¡pero no aprendo nada!”. Por el contrario, Lacan me decía cosas que me hacían reflexionar, incluso cuando a veces no tenían nada de científicas ni de didácticas. Renuncié entonces al otro, desaparecí de nuevo y llamé por teléfono a Lacan: “Me fui sin decirle nada, no soportaba los cinco minutos, fui a lo de X que me aturdí con su teoría y tengo ganas de volver con usted, pero si usted me reserva media hora.” “Pero venga, venga enseguida”- me dijo. Me reservó media hora hasta el final, jamás fue menos. Luego supe de los problemas institucionales y las teorías sobre las sesiones breves y el pase y etc.” (Lucchelli & Feldman, 2003.p.1).

### 2.3.i. Esthela Solano Suarez

Lacan: *¿Vendrá a supervisor?* Me preguntó al final de una sesión.

Solano Suarez: Desconcertada respondí: *¿supervisar qué?* (...) sugiere que supervise con él! Mi respuesta surgía de mi “no quiero saber”.

Surgen de la analizante otros nombres para supervisar que Lacan objeta. Se precipita el consentimiento de la analizante a supervisar con Lacan. “Su sorpresiva invitación tuvo un efecto de un llamado a despertar respecto del deseo del analista.”

Al llegar a la consulta Lacan le indica el diván para supervisar. Eso la descoloca nuevamente, localiza unos significantes referidos a su analizante: “una ansiedad que me estrangulaba”. Lacan detiene la sesión de supervisión allí. Luego Solano Suarez construye que la supervisión se reuce al corte, a localizar el S1 del sujeto, reconstruye y localiza en el caso la ansiedad sofocante, entre el abandono de su padre y su inminente paternidad.

Las supervisiones continuaron en el diván y se caracterizaron por ser tan breves como sorprendentes. No había tiempo para imaginización del conocimiento o deslizamientos en intenciones de significación, ni siquiera recomendaciones. Su silencio cobraba dimensión de acto. Su supervisión es una superaudición, puesto que pone el acento en lo que escucha, apelando en su máxima expresión al corte y a la separación del significante de su significado.

Finalmente, Solano Suarez aporta una explicación de la supervisión como el lugar ‘del sujeto-supuesto-saber como leer de otra manera’, el ‘sujeto supuesto ser capaz de aprender a leer’, es decir, una forma de leer, esa es su enseñanza de controlar con Lacan (Solano Suarez, 2014).

## **CAPITULO III - Formalización del control y formación del psicoanalista**

### **3.1. Praxis y teoría**

#### **3.1.a. Según Lacan y Althusser**

Hay que imaginar a la distancia los momentos retroactivamente inteligibles de una coyuntura dramática, cuando ““la comisión de enseñanza”, de la que Lacan forma parte, acababa de sacarlo de la lista de didactas de la *Sociedad Francesa de Psicoanálisis* (...) Lacan lo llamará (...) su ‘excomunióón’” (Miller, 2005.p.108). Es el comienzo de la censura cuando la enseñanza impartida se ve afectada. Es en ese momento, durante *El Seminario XI* introduce, casi al inicio, la pregunta sobre la *praxis*; concepto que se considera relevante para la comprensión del control.

A partir del desplazamiento de los seminarios que da en la *Escuela Francesa de Psicoanálisis* y su expulsión del Hospital Sainte-Anne es que Althusser lo invita a instalar en la *École Normale Supérieure* su propio Seminario, cuya primera sesión se realiza el 15 de enero de 1964.

Para Althusser significa establecer alianzas estratégicas destinadas a modificar el estado del campo teórico, por aquel entonces, ampliamente dominado por la problemática “estructuralista”, y más generalmente marcado por la emergencia de las “ciencias humanas” (Copet & Matheron, 1964) Ese gesto de Althusser surge de sus coincidencias conceptuales.

Los acontecimientos que llevan a Lacan a tomar posición respecto de las consecuencias de volver a Freud para buscar en su obra la teoría de la que surge tanto la técnica como la práctica. Althusser comparte la posición estructuralista de Lacan que posiciona al psicoanálisis como una práctica-teórica que se define desde el concepto estructuralista de *praxis*. Es el tiempo en el que la vigencia de la pregunta que concierne a la relación del psicoanálisis y la ciencia constituye un problema que forma, no solo, el marco en el que desarrolla su enseñanza, sino que lo expone más allá de las fronteras del psicoanálisis.

Entre sus destacados interlocutores, es Louis Althusser que desde su visión marxista hace un aporte al tema del control mismo desde la cuestión de la *praxis*.

En otras palabras, en la división conceptual que sostiene Althusser entre materialismo histórico en la que la lucha de clases plantea una situación de una tensión que no se resuelve y al materialismo dialéctico es al que le corresponde el concepto de práctica-teórica. Esta idea permite acercar elementos para pensar un aspecto que puede abonar el problema del control.

Por ejemplo, desde la perspectiva del analista practicante y la del supervisor si se considera una instancia de resolución de opuestos, es decir, el supervisor controla al que aún no ha llegado a ese lugar. Es el modelo del didacta de la IPA. Sin embargo, cuando Lacan rompe althusserainamente con la idea de resolución de opuestos como lógica tradicional, e introduce el concepto de *praxis* es la punta de lanza de la doctrina del control que desarrolla exhaustivamente con el Acto de fundación de la Escuela.

Por otra parte, rompe también en la misma línea de coincidencias en cuanto a la lógica que marca su práctica-teórica, cuando se expone como analizante en su seminario actuando como aquel que enseña. Esta es otra perspectiva del control, en otro lugar, en su Seminario; tal como él mismo lo declarara y así queda desarrollado en el Capítulo II de la presente tesis en uno de los ejemplos expuestos de la manera en que Lacan controla.

La intención de exponer el concepto de *praxis* es extraer, a los fines de esta tesis mayor precisión respecto del control al abordar la pregunta que Lacan inaugura en su primera clase de *El Seminario XI* cuando interroga este concepto imanentista; de la misma manera que se considera el concepto estructuralista de la práctica-teórica, puesto la *praxis* funciona de cierta manera y en determinado esquema de funcionamiento.

Por un lado, Althusser se pregunta por una teoría que sea esencial para la práctica. La práctica en sentido estricto, está referida al “proceso mismo de transformación efectuado con un trabajo humano” (Althusser, 1974. p.136); así, aborda el problema de la *praxis* La práctica-teórica está incluida en la definición de práctica.

Mientras que la ciencia como “una unidad compleja de conceptos (unidad por lo demás, siempre más o menos problemática), los resultados, que llegan a ser las condiciones y los medios de su propia práctica-teórica” (Althusser, 1974.p.137) es el enunciado teórico de una solución práctica (Althusser, 1974)

Para Althusser hay una pregunta en Marx respecto de la solución práctica y el problema teórico. Por un lado, se trata de la “definición de un campo de conocimientos (teóricos) en el cual se plantea un problema, el lugar exacto de su posición, de los conceptos requeridos para plantearlos” (Althusser, 1974. p.135). La forma de problema-solución teórica existe en la práctica del marxismo. Si se le saca los componentes imaginarios, lo que resta es la relación entre la práctica y la teoría. Desde esta perspectiva, se considera a la práctica como “el momento mismo del trabajo de transformación (...) en acción, dentro de una estructura específica (...) hombres, medios y un método técnico para la utilización de los medios” (Althusser, 1974 p.136).

Existen prácticas diferentes que lo conducen a la segunda definición que sostiene como indisoluble la teoría de la práctica: “una forma específica de la práctica” (Althusser, 1974.p. 137). Dicho de otra manera, Althusser enuncia una característica de la ciencia como una “unidad compleja de conceptos (...). Los resultados que han llegado a ser las condiciones y los medios de su propia práctica-teórica” (Althusser, 1974.p.137).

La estructura vale como tal, las piezas que la componen se mueven en un mismo plano, de manera tal que, por extensión, esta cita considera que el control no es un concepto que implique nivel jerárquico y tampoco que pudiese haber un todo que supere las partes. Sin embargo, es necesario deducir las leyes que organizan su modo de funcionamiento, en ese sentido, se trata de hacer uso de estas citas a los fines de la presente investigación.

El valor de la cita de Althusser muestra parte del contexto de intelectuales contemporáneos que interactúan y conforman el marco del campo específico en el que la *praxis* es planteada por Lacan en la forma que a él le concierne para la transmisión del psicoanálisis.

Sujeto, *praxis*, teoría son los términos de una estructura, hay una determinación, un mutuo condicionamiento, es la unidad de la complejidad misma y, al mismo tiempo, es el modo de organización y articulación de esa complejidad constituyente. Por eso, en los términos de Althusser, es a-dominante porque ningún elemento preexiste a la estructura. Así el control, es parte en la composición de los elementos en juego, puede decirse que la *praxis* y la teoría se conjugan con el analista practicante; el analizante y el sujeto de la narración en el control. Ningún elemento es ponderado, el control no tiene relación a una superestructura, está en el mismo nivel lógico y también, debe decirse que la práctica del control no supone un metalenguaje, no es el relato del relato del analizante.

Así concluye Althusser: “Cuando una práctica no existe verdaderamente, cuando es necesario constituir la, la aproximación se transforma en obstáculo. (...) teoría de la práctica-teórica de las matemáticas y otras ciencias de la naturaleza, etc. (...) son terrenos de vanguardia arriesgados pero apasionantes” (Althusser, 1974.p. 141), esta cita expone el hecho que el control como práctica, no ha sido tan expuesto, si bien se practica, también es terreno arriesgado para su definición en tanto práctica teórica.

Es el mismo Lacan, que unos años antes de esta ruptura va anticipando por ejemplo en *El Seminario VI La transferencia*, que la teoría no es la abstracción de la práctica, ni su referencia general, ni el modelo de lo que sería su aplicación (Lacan, 2003).

En 1984, Miller desbroza en la definición que articula, estructura, *praxis* y el lugar que le corresponde al sujeto como forma de aproximarse a lo real (Miller, 1984 c). La frase corresponde a 1960 en *Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano* Lacan escribe: “Una estructura es constituyente de la *praxis* llamada psicoanálisis” (Lacan, 1987 b. p.773). La definición no emplea el término sujeto; puesto que no es quien constituye la *praxis*; más bien, la frase indica la destitución del sujeto constituyente. (Miller, 1984 d) en la definición Miller hace prevalecer la estructura, sus leyes de funcionamiento que determinan la *praxis*.

Finalmente, desde el contexto inicial, para el control, para esta tesis lo que se denomina la primera ruptura 1953-1963, se sostiene la dependencia de leyes que organizan la estructura respecto la *praxis*; “la estructura vale como tal, está ahí y es un dato imprescriptible al que deben plegarse elementos imaginarios y reales” (Miller, 2006, p.251).

### **3.1.b. Jacques-Allain Miller: la enseñanza expone la inadecuación entre práctica y teoría**

En ese momento de ruptura: “si hoy nos parece que la teoría y la *praxis* están detenidas es por no haber osado ir más lejos que Freud sobre esta pregunta” (Lacan, 2005.p. 84).

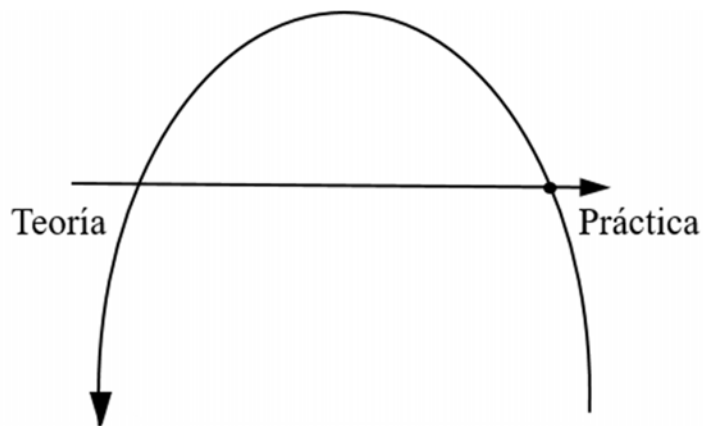
Según Miller, la teoría aparece desanudada de la práctica (Lacan, 2013.p. 401) no marchan de la mano, más bien hay una inadecuación entre ambas. La teoría está marcada por la represión, es decir, algo se resiste a ser pensado y, el progreso implica el levantamiento de la misma. Hay un estigma que se traduce en no querer pensar, acompañado por una insatisfacción en las construcciones. La enseñanza de Lacan opera sobre ambas; es la que imparte en sus Seminarios, de donde surge la correspondencia que marca que “la palabra enseñante responde a la de analizante” (Miller, 2013.p.402). Lacan dice que: “enseñaba en posición de analizante” (Miller, 2013.p.403).

En la segunda sesión del curso *El desencanto del psicoanálisis* Miller relata “la evolución interna de la enseñanza de Lacan (...) hasta 1981, el movimiento lacaniano se encontró en la misma posición que el ipeísta hasta 1939, esto es, en una situación donde el maestro está allí (...) para orientarla, comentarla y hacerla evolucionar (...) la diferencia (...) distinguiéndose de Freud (...) tuvo una estrategia anti-ortodoxia (...) Y es por eso que hizo lo que él llamó *una enseñanza* y no una o dos teorías, porque la teoría comporta detención, contemplación (...) en tanto la enseñanza – la de Lacan al menos- se instaló en la falla, que en el psicoanálisis aparta práctica y teoría. (...) ese otro a quien el analista enseña, es un real que produce su propio desconocimiento (...) la



enseñanza aparece como algo de aquello que un analista desconoce de su práctica y del psicoanálisis” (Miller, 2001.p.24-5).

No es la enseñanza impartida en la Universidad donde se trata de “yo sé lo que digo” (Miller, 2013.p.403). Esta enseñanza que lleva adelante Lacan presenta su dimensión interpretativa, su referencia es la experiencia analítica y se revela un sujeto supuesto saber. En sus Seminarios se desata de Freud y al mismo tiempo desata también la teoría de la práctica del psicoanálisis. En otras palabras, se puede decir que “evaluó y calibró la teoría a partir de la práctica (...) retradujo esa teoría a partir de la práctica (...) el mérito inmortal de Freud es la teoría de Freud que permite instituir la práctica analítica (...) retroactivamente obliga a refundir la teoría. Fue necesaria la teoría para instituir la práctica, y luego por retroacción la práctica modifica la teoría (...) Freud fue el teórico que dio a luz la práctica, y Lacan el practicante que elaboró la teoría de la práctica” (Lacan, 2013.p.408-9).



(Miller, 2013.p. 408-9)

Enseñanza y control poseen cierto camino común, estas citas y el esquema dan cuenta de ello. Lacan enseña una práctica-teórica y, cuando lo hace está en el lugar del analizante, enseña desde su propia división, desde su ignorancia docta, desde ese lugar necesita pasar por el Otro, en este caso aquellos que asistían a escucharlo, también sus analizantes, esos que lo hacían producir conocimiento. Por eso hay cierto camino común, se puede imaginar al control yendo al consultorio del supervisor, pero para

Lacan no era solo eso puesto que él tenía una creatividad que hacía coincidir su *Seminario* como lugar de enseñanza y control, un lugar donde se pone algo a prueba, se realiza una práctica que efectúa algo del analista practicante, no sin el analizante que se hace presente en un instante.

### **3.2. Segunda ruptura: aparición del concepto de *praxis***

En el *Banquete de los analistas* Miller presenta al estatuto científico del psicoanálisis como problemático. Lacan por la influencia del marxismo en los círculos intelectuales de la época lo llama *praxis*. Introduce dos conceptos conexos, el de campo y el de experiencia. Entonces, los articula de la siguiente manera: toda práctica delimita un campo que es una experiencia, no obstante, estos tres elementos relacionados: práctica, campo y experiencia no terminan de delimitar una ciencia (Miller, 2003).

En esta segunda ruptura marcada por la excomunión de 1964 se opera el fin del retorno a Freud. Miller dice: “los Nombres-del- Padre avanzan sobre la escena bajo la máscara de los cuatro conceptos” (Miller, 2003.p.65).

De esta manera en *El Seminario XI* enuncia la pregunta “¿Qué es una *praxis*? (...) Es el término más amplio para designar una acción concertada por el hombre, sea cual fuere, que le da la posibilidad de tratar lo real mediante lo simbólico” (Lacan, 1993.p.14-5)

En el curso *Los Signos del goce* Miller retoma a Lacan en *El Seminario XI*: “que se tope con algo más o algo menos de imaginario no tiene aquí más que un valor secundario” (Lacan, 1993.p.14). Para Miller se parte de la articulación significativa y con su ayuda se opera sobre lo real (Miller, 1998) y lo desarrolla: “¿sobre qué y por medio de qué operamos? Aquí la respuesta parece ser: operamos sobre lo real y lo hacemos a partir de lo simbólico. ¿Sobre qué operamos? Sobre el goce ¿A partir de qué operamos? A partir del significante. Hay que plantear la medida común entre esos dos términos para poder operar con uno sobre el otro” (Miller, 1998.p.267). Esta definición de *praxis* se mantiene cuando define al síntoma, diez años más tarde, en *El Seminario*

*RSI* como un signo de lo que no anda en lo real y “hace de toda práctica un síntoma puesto que determina todo síntoma un modo de tratamiento de lo real por lo simbólico; aunque “en cierto sentido el síntoma realiza de modo salvaje, esa interferencia de lo simbólico sobre lo real (...) de qué manera la idea que hay simbólico en lo real vuelve a poner en discusión la categoría de significante” (Miller, 1998.p.368). Se destaca para la operación del control el punto sobre la interferencia entre ambas categorías, cuestión central para pensar práctica-teórica, tal como se desplegó en el apartado anterior.

La cuestión que aquí se introduce es cómo introducir en ese binario la discontinuidad, o el cortocircuito, o algo que los torna disyuntos, no complementarios. Siguiendo esa línea, “¿cómo es posible que haya simbólico en lo real? La pregunta plantea el nacimiento y la posibilidad de la ciencia en tanto que ésta descansa en el descubrimiento de un saber en lo real” (Lacan, 1993. p.268). Cabe la pregunta si es posible que haya simbólico en lo real, si existe una medida común entre simbólico y real o bien alguna interferencia posible (Miller, 1998) que es la que nos aproxima a la práctica del control.

Para concluir con la cita referida a Miller que considera la introducción a la siguiente clase de su curso con esta referencia: “dicto este curso ante otros practicantes del psicoanálisis- este solo hecho hace que tenga valor de control- y, también ante otros apasionados lectores de Lacan (...) esa enseñanza aún puede echar luz sobre lo que hacen todos los días cuando son analistas e incluso cuando son analizantes” (Miller, 1998.p.269) (...) en el psicoanálisis y su enseñanza no tratamos con preguntas sino con problemas (...) una fórmula ya es un intento de tratar lo real por lo simbólico (Miller, 1998). Esta cita evidencia la forma en que Miller interpreta la función del Seminario y del control, tal como Lacan lo practicaba, efectuando en uno al otro.

Sobre la base de lo ya expuesto, se retorna, una vez más, al *Seminario XI* para subrayar lo expuesto sobre la interrogación del psicoanálisis como una ciencia, siendo que ésta debe especificarse por un objeto definido, al menos, por cierto, nivel operativo, con posibilidad de reproducirse en la experiencia. (Lacan, 1993). La *praxis* delimita un campo, pero no es suficiente para otorgarle un estatuto de ciencia; definir la ciencia a

partir de un campo definido por una *praxis* puede enredarse en la idea de alquimia donde la pureza del operador es esencial; búsqueda orientada en la formación del psicoanalista hacia la pregunta sobre el deseo del analista. Entonces: *praxis*, ciencia, experiencia y operador indican como central la pregunta sobre la pureza de la intervención del operador, o en nuestros términos “se sostendrá que eso busca nuestro psicoanálisis didáctico, y quizás yo también parezco decir lo mismo en mi enseñanza (...) cuando apunto derecho (...) al punto central que pongo en tela de juicio, a saber, ¿cuál es el deseo del analista?” (Lacan, 1993.p.17).

En el apartado sobre la transferencia Lacan retoma la cuestión de la *praxis* cuando define a la primera como un concepto “determinado por la función que tiene en una *praxis* (...) rige la manera de tratar a los pacientes. A la inversa, la manera de tratarlos rige el concepto” (Lacan, 1993.p.130) la relación entre este concepto y la *praxis* “si es su producto o incluso un artificio” (Lacan, 1993.p.130) es relevante para el tema del control y su relación al supuesto saber otorgado al controlador, supervisor o supuesto analista para quien el concepto de transferencia es insoslayable también en la práctica del control, aunque no esté contemplado específicamente desde ese ángulo en esta tesis.

En el último capítulo del mismo *Seminario* “En ti más que tú” reflexiona acerca de dónde proviene la certeza de la *praxis* y, se responde de los cuatro conceptos desarrollados - inconsciente, repetición, transferencia y pulsión -, más aún, la teoría que la *praxis* genera debe estar en la mira de la verdad aunque el desencuentro marca su enseñanza cuando la situación exige suspender lo referido a los Nombres-del-Padre (Lacan 1993) “esos conceptos fundamentales, “de base”, los que nos pueden otorgar “la certeza de nuestra *praxis*” (...) con todo rigor, “inaugura el método de una teoría”, se trata de una teoría tal que no puede “considerarse irresponsable de los hechos que se comprueban en una práctica” (Vinciguerra, 2013).

En 1981, Miller en su curso *La clínica Lacaniana* del 1º de diciembre, plantea que, hay una independencia de la práctica con relación a la teoría analítica y es la que da importancia al dispositivo analítico. Según Miller, esta es la tesis de Lacan en *El Seminario XI* donde ratifica la definición de *praxis* como el tratamiento de lo real por lo

simbólico. Respecto de esta relación entre simbólico y real, merece destacarse un rasgo que caracteriza a la práctica del control y es que la *praxis* puede funcionar sin estar esclarecida.

En el mismo seminario, agrega que el hecho que el psicoanálisis sea una experiencia, no significa que sea una ciencia. A esta preocupación da una respuesta final, y es que el psicoanálisis no es una ciencia. Esto es correlativo de la tesis antes mencionada. Más tarde, a esto responde con los discursos respecto de la imposibilidad de inscribir el psicoanálisis como ciencia. (Miller, 1981, p. 34).

Finalmente, en el Seminario *La question de Madrid* el 19-12-1990, Miller, p.45) se retoma el término *praxis* de la teoría y se formula un llamado a los deberes del psicoanálisis en este mundo al ubicar la ética para hacer obstáculo a aquello que es el imperio del para-todos que se extiende sobre los sujetos, haciendo objeción a la particularidad del goce de cada uno. Este nexo entre ética y acto será retomado en el Capítulo IV.

### **3.3. Doctrina sobre la formación del psicoanalista**

#### **3.3.a. Acto de Fundación**

Para comenzar, hay que detenerse en cuanto a la distinción entre *Acto* y *Acta*. Es necesario diferenciar la denominación correcta que es *Acto de fundación*. El Acto de fundación se puede pensar como un acontecimiento; todo cobra determinado significado a partir de ese acto. Se inaugura un modo de práctica, de transmisión de doctrina y un modo de control. Se abre un campo que interroga acerca de qué es un analista, dónde localizarlo, cuál es su formación. Respecto del *acta*, se encuentra una mención en *El Seminario del Acto psicoanalítico* en la clase del 15 de noviembre de 1967 en el transcurso de la intensión de Lacan por definir el acto, menciona el significado de *acta* para referirse al “acta del nacimiento del psicoanálisis, para mencionar la inscripción en alguna parte” (Lacan, 1967). Si bien lo relaciona al acto, también lo vincula a un *acta* notarial y es parte del rodeo que toma para aproximarse y diferenciar el acto psicoanalítico, dejando entrever la distancia entre uno y otro.

En cambio, lejos de un acta está la forma y el fondo de lo que desarrolla en el *Acto de fundación de l'Ecole Freudienne de Paris* que representa a un organismo que llevará adelante un trabajo cuyos objetivos son indisolubles de la formación de los psicoanalistas. Se trata, por medio de ellos, de volver a llevar la *praxis* original que se llama psicoanálisis al deber que le corresponde (Lacan, 2012 a.). Esa *praxis* está sujeta a crítica asidua y denuncia desviaciones y concesiones. El “objetivo de trabajo es indisoluble de una formación a dispensar en ese movimiento de reconquista” (Lacan, 2012 a.p. 247). Esta propuesta la lleva adelante junto a los que habilita a acompañarlo, es decir, con aquellos que puedan poner a prueba la formación que asuman siguiendo los objetivos propuestos (Lacan, 2012 a.).

El movimiento de reconquista se caracteriza por enlazar la *praxis* a la formación y dirigir a todos aquellos “que puedan contribuir a poner a prueba lo bien fundado de esta formación” (Lacan, 2012 a.p. 247)

Vale subrayar, en todo caso para localizar con precisión el lugar de la práctica del control en el movimiento de reconquista del psicoanálisis, la expresa equivalencia del mismo respecto de la denominación del título de la primera sección: “Sección de psicoanálisis puro, o sea, *praxis* y doctrina del psicoanálisis propiamente dicho” (Lacan 2012 a.p.248).

La equivalencia con la *praxis* se realiza en la primera de las tres secciones para plantear primero el problema del didáctico del que se desprende. Es constante el vínculo entre el planteo del didáctico como problema y el análisis de control; así lo expone Lacan: “en el interior de este problema, y como un caso particular, donde debe ser situado la entrada en control” (Lacan, 2012 a.p.248).

A continuación: “Preludio para definir este caso según criterios que sean diferentes” (Lacan, 2012 a. p. 248). El didáctico como problema es el anuncio, la introducción de la puesta en forma del control. Se avisa que hay algo diferente y es el hecho que a partir del Acto su consecuencia es que: “Desde el comienzo y en todo caso

un control calificado (...) será asegurado en ese marco al practicante en formación en nuestra Escuela” (Lacan, 2012 a.p.248).

Lacan lo enuncia como deber para los que vengan que “se comprometerán a cumplir una tarea que está sometida a control interno y externo” (Lacan, 2012 a.p.247).

Antes de introducir las subsecciones hace propuestas que inciden en el control, tal como, romper los estándares del didáctico; estudiar los efectos de su enseñanza y cuestionar la rutina establecida. La práctica del control debe llevar adelante estos objetivos que representan a la institución que el *Acto de fundación* dio existencia.

De este modo adquiere el mismo nivel lógico, jerárquico y metodológico. Es decir que, el control también cumple una función de organizar esto que funda Lacan y que llama Escuela y, al mismo tiempo, el control le aporta su modo de funcionamiento, su lógica y sus condiciones.

### **3.3.b. Formalización del control**

Para romper esta ausencia de formación introduce las tres subsecciones. Al enumerarlas: doctrina, *praxis* y control relaciona por un lado doctrina y *praxis*, como aquella operación sobre lo real por medio de lo simbólico y la tercera subsección está destinada a la práctica del control. Critica la forma que hasta el momento ha tomado el control y enuncia el criterio que la guía en el momento de la fundación; “por la impresión de todos y por el prejuicio de cada uno” (Lacan 2012 a. p.249). La subsección del control se denomina “control de los psicoanalistas en formación” (Lacan, 2012 a. p.249.) de este sintagma y, con una pequeña variación surge el título de esta tesis, cuestión que será desplegada en el Capítulo V.

De esta manera, el control queda equiparado a las dos subsecciones anteriores e intrínsecamente vinculado y establecido como uno de los objetivos y condiciones para el trabajo de Escuela, por lo tanto, es a partir de este *Acto* que se producen consecuencias, insoslayables respecto del análisis de control. Por ejemplo: en la *Nota Adjunta del Acto de Fundación* (Lacan 2012 a.p.253) marca que los efectos proceden de la *praxis*; se

engendran, ocurren y hay que reconocerlos en la práctica. De ahí en más la Escuela se compromete a asegurar un control calificado.

“Si el psicoanalista emprende un didáctico, debe declararlo, de ahí surgen efectos como de cualquier práctica que se realice, los efectos psicoanalíticos surgen donde deben ser reconocidos, en el mismo lugar donde se engendran y desde donde surge la pregunta que fundamenta al control como respuesta a una paradoja: ¿Cómo no ver que el control se impone en el momento mismo de esos efectos y ante todo para proteger de ellos a aquel que ocupa allí la posición de paciente?” (Lacan, 2012 a.p.253). La respuesta de Lacan a su pregunta conduce por la vía de una responsabilidad que la realidad impone al sujeto, cuando opera como practicante y decide asumir el riesgo.

Avanza más, con la crítica al psicoanálisis didáctico que no parte del hecho de la *praxis*, tal como él la considera, sino que, por el contrario, induce a la prudencia por privilegiar las reglas que lo comandan. Es, por este hecho que Lacan considera: “La Escuela no puede abstraerse de este desastroso estado de cosas, en razón misma del trabajo que está destinada a garantizar. Por eso garantizará los controles que convienen a la situación de cada uno, haciendo frente a una realidad de la que forma parte el acuerdo del analista” (Lacan, 2012 a.p.253).

Finalmente, y en última instancia, cuando Lacan menciona el acuerdo del analista, ubica en el analista practicante la responsabilidad de llevar adelante *su* análisis de control.



## CAPITULO IV - La vía del análisis de control

“(Hacia Una) teoría de control”

Mustafa Safouan

### 4.1. Acto de fundación y acto psicoanalítico

El Capítulo III señala cómo hacer pensable el análisis de control desde el concepto de *praxis*. Al ubicar el pensamiento de Lacan en el contexto de su época se lo sitúa desde el momento de su separación definitiva de la IPA.

Además, en el mismo Capítulo, se desarrolla la articulación entre *praxis* y control establecida en el *Acto de Fundación* tomando en cuenta las consecuencias que de ello deviene para la práctica del análisis de control. Se subraya el lugar equivalente que ocupan en las Subsecciones del *Acto*: doctrina, *praxis* y control en tanto poseen el mismo nivel de importancia como elementos de una misma estructura que responden a los objetivos que la Escuela se plantea cuya finalidad, en última instancia, es la formación del psicoanalista.

En otras palabras, el *Acto de fundación* abre a la dimensión del acto analítico. Y es necesario distinguir ese acontecimiento fundante del acto psicoanalítico, es decir, del acto del analista que consiste en introducir al sujeto – el analizante – en su propia división y a su propio vacío. El primero, marca un acontecimiento que define un antes y un después respecto de la formación del psicoanalista. La definición de sus objetivos establece en que marco se da la formación y cuáles son las condiciones de la misma para un psicoanalista. Cuál es la responsabilidad respecto de aquellos que siguen a Lacan.

Mientras que el segundo, el acto psicoanalítico, establece cuál es la trayectoria necesaria para el devenir *del* psicoanalista. A los fines de esta investigación, la vertiente que se recorta está orientada hacia el objeto analista y hacia las vicisitudes de su operación, siempre en su referencia al análisis de control.

Desde una aproximación inicial al concepto, “el acto analítico en la medida que es propiamente la invención de Freud que responde a su descubrimiento del inconsciente (...) la cura como en la interpretación y en la transferencia; en el mantenimiento del

dispositivo analítico y en el establecimiento de las categorías clínicas (...) debemos juzgar las normas de la práctica en función del acto analítico” (Miller, 1984 a. p.12).

En este capítulo se desarrolla la pregunta acerca de los términos en los que es posible pensar al control articulado al concepto de acto analítico en relación a otros conceptos. De modo tal, de identificar y poner el foco en el psicoanalista, en su práctica para poder delimitar al análisis de control como concepto solidario del acto analítico porque comparten – acto y control - una interrogación y la correspondencia entre ambos con el quehacer del analista practicante.

Es pertinente evocar el epígrafe de este Capítulo que al decir entre paréntesis (“Hacia Una”) transmite que, aún hoy, se mantiene vigente un movimiento hacia la teorización del control; marcar que en la actualidad una dirección hacia el concepto del análisis de control exige ser pensado en el sentido de lo incompleto y disperso del tema en cuestión.

Es cierto que el control se practica, sin embargo, no es suficiente, porque no está ampliamente expuesto como concepto y, en ocasiones, surgen malentendidos a su alrededor; sin perjuicio de la contundencia que adquiere su definición y alcances en el *Acto de fundación*.

#### **4.1.a. Un nuevo salto para dar centralidad al psicoanalista**

Un paso más es un nuevo salto, *El Seminario del acto psicoanalítico* que no ha sido establecido hasta la fecha transmite la enseñanza de Lacan entre 1967 y 1968 donde Lacan mueve piezas entre las que aparece en primer plano el objeto psicoanalista. Así se expresa, en la misma época y en otro texto establecido por J.A. Miller en los *Otros escritos* llamado *La equivocación del Sujeto supuesto Saber*: “ciño la aporía con la que articulo este año el acto psicoanalítico. Acto que fundo en una estructura paradójica por el hecho que en él el objeto es activo y el sujeto subvertido, y donde inauguro el método de una teoría por el hecho de que ella no puede, con toda corrección, considerarse irresponsable de los hechos que se comprueban en una práctica” (Lacan, 2012 f.p.353)

Si bien es cierto que Freud inventa el dispositivo analítico, descubre el inconsciente no hay continuidad entre él y Lacan. Más bien, se trata de un corte, especialmente en el nivel de devenir psicoanalista como problema central. Según J.A Miller en su Curso *El desencanto del psicoanálisis* se expide respecto del acto del psicoanalista: “Pese a todo, la intensión de Freud es: hay material, el analizante lo produce; le corresponde al analista descifrarlo de manera objetiva. En esta perspectiva, el factor analista está en cierto modo neutralizado (...) En tanto que, de una manera u otra, si se considera al analista como una presencia mortificada en la cura, en tanto imaginaria – este es el camino abierto por Lacan- el analista resulta despojado de sus particularidades fantasmáticas, inconscientes, etc. Algo que conduce en línea recta al analista en posición de objeto *a*, hacia un estatuto diferente al de sujeto, un desperdicio, (...) pero no entra en la línea de cuentas de lo que puede pensar o creer; de sus emociones” (Miller, 2002 a).

Por lo tanto, en ese pasaje y a través de la elucidación de las condiciones del acto psicoanalítico se pone en el centro de la escena cómo se deviene analista con la correspondiente localización del objeto *a* que está en su foco como problema. Miller deja al objeto, a las puertas del texto freudiano de *Análisis terminable e interminable* es lo que a Freud le queda como resto. De la misma manera, vale este límite para el concepto del acto psicoanalítico.

Siguiendo la línea de los límites impuestos por el desarrollo del concepto de acto, esta misma situación se ve reflejada en el nivel institucional. Mientras Freud arma y delega en la IPA, dentro de su estructura resuena el padre como la institución del Maestro. Lacan, por su parte, separado, funda otra institución – la Escuela - que más tarde disuelve; circunstancias que muestran una respuesta desde otro paradigma ante la responsabilidad de hacerse cargo de la formación del psicoanalista.

De manera tal que, la intromisión del concepto de acto psicoanalítico que se impone a partir de 1967 sirve a los fines de la formalización del análisis de control. Es una vuelta más que da Lacan en su enseñanza al poner sobre el tapete el problema del psicoanalista, en los términos de ¿cómo se deviene analista? Ubicado en el centro, en la

mira, explora a ese objeto del que no se puede predicar y surge, en cambio, la necesidad de controlarlo, de velar por su crítica.

Por eso vale la cita de E. Laurent como localización de la relación entre los dos conceptos, tanto el de acto como el de control: “El acto analítico no se enseña, pero sí se puede controlar. Son los dos sentidos de control: sueño de dominio y al mismo tiempo, revelación de una dimensión del acto” (Laurent, 2010.p.46)

Entonces, se selecciona el concepto de acto psicoanalítico para continuar la línea deductiva que ha tomado esta tesis de la siguiente manera: hay dos rupturas desarrolladas en las que se inscribe el control: abarcan los años 1953 y 1964 respectivamente y, luego, se introduce la operación por excelencia, que es el acto psicoanalítico sujeto a crítica, sometido a prueba; aquel que se controla.

Hay que destacar a los fines metodológicos de las fuentes consideradas que *El Seminario XV* si bien no está establecido, sin embargo, se toman referencias próximas como “*El Acto Psicoanalítico* Reseña del Seminario 1967-1968” (Lacan, 2012 d.p.395) así como, “*La equivocación del sujeto supuesto saber*” (Lacan, 2012 f.p.349) y otros textos del mismo año editados en los “*Otros escritos*” que sí están establecidos. Este hecho avala, legaliza y, al mismo tiempo, acepta como fuente al *Seminario XV* ya que esta tesis no podría prescindir de él para considerar el análisis de la práctica del control.

También, a los fines de contextualizarlo, *El Seminario del acto psicoanalítico* comienza un mes después de la *Proposición del psicoanalista de la Escuela de 1967* y lo completa. Sin embargo, estos desarrollos conceptuales sobre la relación entre el psicoanalista, su acto y el dispositivo del pase que esta tesis no lo aborda, en tanto excede la línea argumentativa de esta investigación.

#### **4.2. Acto // Inconsciente**

En primer lugar, cabe señalar en la escritura de la doble barra la significación para el binario Acto // Inconsciente que separa ambos términos que se trata, por un lado, de una

disyunción, una no relación entre ambos y al mismo tiempo el símbolo de la paradójica articulación entre contrarios que es posible en esta práctica-teórica.

Acto // inconsciente no son lo mismo, sin embargo, funcionan al mismo tiempo y separadamente. Son antinómicos, aunque uno no puede estar sin el otro. Se trata de la distinción entre dos realidades que están intrínsecamente relacionadas entre sí. Se debe producir el trabajo del inconsciente, una reducción del sentido, extraer el objeto que se desprende en el trayecto de un análisis. En síntesis, se busca extraer esa consistencia lógica que es el objeto; esa parte que es de uno y es del Otro.

Expresado en los siguientes términos por J.A Miller en el año 1984 en *Acto e Inconsciente*, en su exposición de apertura del *Tercer Encuentro Internacional de la Fundación del Campo Freudiano* dice: “El inconsciente, restituido por la definición que de él da Lacan es lo contrario del acto. (...) El inconsciente introduce la verificación, mientras que, por el contrario, el acto introduce la certeza. El inconsciente hace nudo con la interpretación, éste es el valor de lo que Lacan introdujo con su categoría del sujeto supuesto saber. (...) En el acto, el sujeto realiza su certeza (...) el sujeto se libera de los efectos del significante, para ser, para hacer; no para estar porque el estar está precisamente del lado de la indeterminación del sujeto, por eso hablamos al respecto de posición del sujeto” (Miller, 1984 a. p.13).

Miller continúa su argumentación: “el acto fallido quiere decir precisamente que el acto sólo vale en tanto formación del inconsciente en tanto interpretable. Ciertamente, es un sujeto quien hace el acto, pero solo hay acto si ese acto lo cambia, si no es el mismo después (...) el acto resuelve la indeterminación del sujeto. (...) es el analista quien hace el acto analítico (...) el psicoanalista no es sujeto. Esta enormidad es lo que oponemos frontalmente a lo que bajo el acápite de contratransferencia se desarrolló en psicoanálisis, (...) La formación del analista consiste en lo siguiente: ¿Cómo saber en la experiencia, no ser sujeto del inconsciente? (Miller, 1984 a. p.14).

Ese resto que será el lugar desde donde opera el psicoanalista; esa consistencia que es antinómica a esa inconsistencia que caracteriza a ese sujeto dividido que se despliega por medio de una operación en una trayectoria que se produce dentro del dispositivo analítico y, que se demuestra por la operación del analista cuyo soporte es el

objeto; desecho separado al final de un análisis; “Aquí es donde un control podría parecer no estar de más” (Lacan, 2012 c. p.284).

#### 4.2.a. “Yo no pienso”

*“Un golpe de tu dedo sobre el tambor descarga todos  
los sentidos y comienza la nueva armonía.  
Un paso tuyo es el alzamiento de nuevos hombres y  
la hora en marcha.  
Tu cabeza se aparta, el nuevo amor.  
Tu cabeza se da vuelta, el nuevo amor.”*  
Arthur Rimbaud

Ante todo, y para subrayar la enormidad señalada en la cita de Miller del punto anterior referida a acto // inconsciente como un binomio se demuestra que en un psicoanálisis hay un solo sujeto y que el psicoanalista debe ocupar el lugar de objeto.

En el desarrollo de la enseñanza de Lacan se llega al concepto de acto analítico donde “Yo no pienso” opera una disyunción en el analista practicante y lleva a la situación que le concierne a la práctica de control (Brodsky, 2009). De la siguiente manera lo amplía Lacan: “El psicoanalista en el psicoanálisis no es sujeto, y que por situar su acto en la topología ideal del objeto a, se deduce que es por no pensar que él opera” (Lacan, 2012 d, p. 397).

Se afirma que el acto se ubica a partir del “Yo no pienso” y también que puede perturbarse, en ese caso, es necesario recurrir a un control. Esta antinomia entre acto // inconsciente es el punto de partida, se expresa en el “Yo no pienso” que expone la vacilación que experimenta el analista practicante y que, de suceder esa vacilación, esa perturbación da por resultado un concepto que se denomina lapsus del acto. Es la causa que dirige al analista a controlar; es el problema que se encuentra en el centro de la cuestión a desarrollar en el siguiente apartado.

Para retomar, se señala en *El Seminario XV* en la Clase del 20 de marzo de 1968 “Lo que justifica que hable de acto ante un público más amplio que a ese que le interesa – los psicoanalistas – es que el acto tiene una particularidad; se parte del “o yo no

pienso o yo no soy” (...) que implica del yo no pienso del que el acto se produce en el eje de la transferencia teniendo por desenlace la eyección del *a* que está a cargo del psicoanalista que ha permitido, autorizado, establecido las condiciones del acto al precio de soportar la función del objeto *a* (...) el acto da ese soporte, lo que autoriza, lo que va a ser realizado como la tarea del psicoanalizante y es porque el psicoanalista da a este acto su autorización que el acto psicoanalítico se realiza (Lacan, 1968. p.6).

Para caracterizar al acto psicoanalítico, es necesario destacar otro aspecto, que es su temporalidad, la del instante, que no involucra al sujeto, que supone su contracción en tanto que no requiere de su presencia, en tanto falta-en-ser. Luego, y más allá se recupera, puede decirse con algo nuevo; desde esa perspectiva se puede hablar de mutación subjetiva (Miller, 1984 c.). Entonces, esa temporalidad articulada al acto y al sujeto, que es la del instante implica coordenadas simbólicas que, por un lado, son interpretables y, por otro, marcan un antes y un después.

Además, y para aproximar otro aspecto del acto: es sin sujeto y sin A y recae del lado del practicante. En la situación en la que el control muestra que para el practicante hay Otro y hay sujeto es la circunstancia que dificulta la cura (Brodsky, 2009).

Si bien se puede abordar *El Seminario XV* desde varias perspectivas; a los fines de esta tesis, se privilegia la perspectiva del acto del analista en la sesión. La interpretación, el corte, la puntuación y el tiempo (Brodsky, 2009) que son variables afines con el análisis de control y la formación del psicoanalista no serán desarrollados cada uno de estos aspectos mencionados para esta línea de investigación.

#### **4.2.b. *inventio medii* o el objeto**

Lacan caracteriza al acto y aquello que está en su centro de la siguiente manera: “el acto no puede funcionar como predicado. Y para imputarlo al sujeto que él determina, conviene replantear con nuevos términos toda la *inventio medii* es la prueba a la que puede someterse el objeto *a*” (Lacan, 2012 d. p.398). Esta expresión: *inventio medii* utilizada tanto en su *Seminario* como en los *Otros escritos* se refiere a la búsqueda

del término medio tanto del silogismo inductivo como deductivo, tanto teórico como práctico; a través de él se busca la causa formal de las definiciones y de las propiedades puesto que constituye la prueba a la que se somete el objeto *a*.

De esta forma aborda en *El Seminario XV el inventio medii* que lo extrae de Aristóteles “de los primeros *Analíticos* (...) primera figura del término medio que ubicándolo como predicado permite unir de una forma racional ese sujeto evanescente a algo que sería un predicado por el término medio. (...) Cómo puede ser que parezca que existe algo que es un término medio y que aparezca en la primera figura como predicado de la mayor donde nos espera el sujeto, como sujeto de la menor que va a permitirnos volver a enganchar el predicado en cuestión. ¿Es o no es atribuible? (...) le volvemos a dar cuerpo al darnos cuenta (...) de que se trata de lo que yo llamé el objeto *a* el verdadero término medio (...) por ser el efecto del discurso del psicoanalizante (...) lo que está al principio implicado por toda operación, como lo que debe ser el saldo de la operación del psicoanalizante” (Lacan, 1968.p. 6).

Es relevante esta cita que figura, tanto en el seminario inédito como en la reseña establecida por J.A. Miller, que designa que no se trata de un *ni A ni B*, sino un *entre* ambos, y eso es instante. Está dirigido al devenir analista, que quiere decir tensión de los opuestos, vieja acepción de Heráclito, nunca subsunción de uno respecto del opuesto, en esto se juega el instante, no se cierra, es instante, instante, instante...tal como Freud lo enuncia: “el león salta una vez sola” (Freud, 2004a.p.222). Esa temporalidad inscribe la lógica del acto, y a ella le corresponde el análisis de control. Por esa razón, y en esa secuencia, el lapsus del acto se desarrolla a continuación para dar un paso más en la elaboración del concepto.

Finalmente, al mencionarse el devenir del analista, con relación a la práctica del control debe sostenerse la temporalidad del instante puesto que no hay la solución, sino la elección del control o *lo peor...*

No hay pre-existencia, aunque sí hay que dar prueba, por lo tanto, “Si el psicoanalizante hace al psicoanalista, todavía no se ha añadido sino la factura. Para que



sea deudora, es preciso que se nos asegure que hay *del* psicoanalista. A ello responde el objeto a. El psicoanalista se hace objeto *a*. Se hace, entiéndase: se hace producir, objeto” (Lacan, 2012 d. p.399).

Por consiguiente, las referencias hacen explícito el vínculo entre el acto y la práctica de control en la paradójica relación entre sus protagonistas, es que “El acto define por su corte el pasaje donde se instaura, donde se instituye el psicoanalista (...) el psicoanalizante está en el lugar del sujeto porque habla y está constituido por los efectos de la palabra (...) inversamente la cuestión se dirige sobre el psicoanalista (...) está en posición de calificación: ¿quién, qué puede ser dicho – predicado – psicoanalista?” (Lacan, 1967. p.3) se distingue bien tanto al sujeto, el llamado psicoanalizante como al analista practicante que plantea una paradoja en el seno mismo de la práctica del control. Por un lado, debe ser calificado, debe pasar la prueba y al mismo tiempo no se puede predicar de él, entonces es allí, respecto del control que juega su parte el sujeto de la narración que en el espacio del control asume la crítica y la prueba.

Para refrendar ese pasaje por el control, se toma de una referencia sobre el pase de M.H Roch la idea de una pasarela: “un paso sin relación que exige una pasarela: el acto analítico (...) consentimiento del sujeto a la causa y al acto del analista (...) Lo inédito para Lacan es poner al día el acto analítico en la formación del psicoanalista” (Roch, 2009. p.20).

Y luego, Lacan agrega: “Así el deseo del psicoanalista es ese lugar del que se está afuera sin pensar en ello, pero donde encontrarse es haber salido de él en serio, o sea, esa salida haberla tomado solo como entrada, además que no es cualquiera, ya que es la vía del psicoanalizante (...) Aquí es donde un control podría parecer no estar de más” (Lacan, 2012 c. p. 284).

#### **4.2.c. Winnicott o el lapsus del acto analítico**

Ahora bien, en el momento que Lacan introduce el concepto de acto psicoanalítico se refiere a Winnicott para situar la separación del objeto en relación al A

y la puesta en función de un saber que no tiene que ver con la elaboración producida por el inconsciente. Su aporte de la noción de falso *self* incide sobre el desarrollo del concepto de lapsus del acto. Se trata de algo que es propio y al mismo tiempo del Otro y por esa vía avanza hacia el objeto. Es importante por el hecho que se esboza el problema del movimiento. Hay en el análisis de control un movimiento entre tres, algo se mueve, algo transita, algo se conserva, algo se supera y algo se niega, y es que es ese el concepto hegeliano de transición, *aufhebung*, si se habla de analista practicante, del analizante y del sujeto de la narración, entre ellos tres algo transita.

De esta manera lo considera hace su homenaje Lacan a Winnicott: “*The self*” (...) Y es que tomó su peso, por no decir que fue su hallazgo, de ese psicoanalista con quien encontrarse le imponía a uno el respeto por la impronta recibida de la pasión del psicoanálisis (...) Ese *self* será sin embargo (...) la pérdida del psicoanalista (...) el signo de una desigualdad respecto del acto (...) no puede funcionar como predicado. Y para imputarlo al sujeto que él determina, conviene replantear con nuevos términos toda la *inventio medii*: es la prueba a la que puede someterse el objeto a” (Lacan, 2012 d.p.398)

Más tarde Miller, en la conferencia *Problemas clínicos para el psicoanálisis*, dictada en el marco de la Sección Clínica del Departamento de Psicoanálisis de la Universidad de París VIII, en 1981 en el apartado “*Winnicott o el lapsus del acto analítico*” (Miller, 1984 a p.117 y sig) subraya la opinión de Lacan que “lo considera como alguien que no copia, sino que intenta apresar su experiencia, delimitó un objeto al que llamó falso *self*. Lacan lo llama objeto y luego lo articula al proceso primario freudiano (...) señala que Winnicott excluye a este objeto de toda maniobra analítica y comenta: ¡para mí esto es el lapsus del acto analítico! ¿Qué quiere decir este comentario y qué relación hay entre el lapsus del acto analítico y la clínica de Winnicott? (Miller, 1984 a .p.118-119) (...) “hay (...) una especie de intuición en este autor de un punto idéntico a sí-mismo, que en cierto modo es siempre inaccesible al principio de realidad” (Miller, 1984 a.p.125)

Por su parte en *El Seminario XV* Lacan ubica la noción: “cuando hablo del ‘falso ser’ no se trata (...) del ser engreído de lo imaginario. (...) se trata de no pienso en su necesidad estructurante, en tanto que inscripto en este lugar de partida sin el cual no hubiéramos podido, el año pasado, articular nada sobre la lógica del fantasma” (Lacan, 1968.p.3).

Además, “Lacan (...) sostiene que la clave de ese lapsus que es el falso *self* es el analista como causa del deseo, como objeto a. (...) El lado objetal del falso *self* da muy bien cuenta de lo que ocurre en la experiencia analítica (Miller, 1984 a. p.127).

Finalmente, existen diferencias entre el *falso self* de Winnicott y el objeto *a* de Lacan, pero a los fines de esta tesis sobre el control permite pensar la práctica y relevar desde Lacan el antecedente que continúa en la formalización del objeto.

### **4.3. Lapsus del acto**

*“La práctica lacaniana no puede tener otro principio (...) que ‘eso fracasa’ (...) es la manifestación de la relación a un imposible.”*

*Jacques-Allain Miller*

#### **4.3.a. El analista como formación del inconsciente**

“¿Es el analista una formación del inconsciente? Se podría creer que es eso lo que Lacan quiere, planteando que no hay formación del analista, que sólo hay formación del inconsciente. Esta *boutade* fue escuchada como si el analista mismo tendiese a confundirse con una formación del inconsciente. De hecho, el analista solamente se vuelve una formación del inconsciente cuando hay lapsus de su acto; entonces, sí, debe ser interpretado” (Miller, 1984 a. p.12).

El analista es una formación del inconsciente; diría que deviene una formación del inconsciente, es decir, una formación a interpretar, cuando se produce lo que Lacan llama el lapsus del acto analítico. Cuando el psicoanalista se desliza de su posición, entonces es interpretado. Cuando hay lapsus del acto el analista se encuentra

interpretado por su paciente. No es que el paciente se ocupa de interpretar, sino que el analista escucha, entonces, tal dicho de su paciente como una interpretación dirigida a él. Está totalmente conectado con lo que denominamos control (...) Un analista va a ver a otro para hablar precisamente de sus eventuales lapsus del acto analítico. Para un analista estar en un control, tiene por resultado que se puede sentir más interpretado (...) por los dichos de su paciente” (Miller, 1984 c).

#### **4.3.b. La incommensurabilidad**

Lapsus del acto no implica que el analista practicante sepa que el analizante lo interpreta, sin embargo, algo lo desplaza desde ese lugar de objeto al lugar de sujeto, el analista practicante se da cuenta de algo que puede presentarse de diversas formas, algo se presenta en otro lugar y esto lo conduce al espacio del control.

Este concepto de lapsus del acto contradice a la noción de contratransferencia en tanto la misma se sostiene entre dos sujetos y el lapsus del acto pone en juego al objeto y al sujeto.

Hay algo que se produce respecto del acto y a los fines de esta tesis muestra aquello que conduce a un analista practicante a un control que es el espacio dónde se dirime la cuestión. Darse cuenta del lapsus del acto que pone en marcha el movimiento hacia el espacio del control permite volver a la posibilidad de operar vía el acto psicoanalítico y al mismo tiempo restablecer al sujeto supuesto saber, verificar en última instancia que el practicante sea o haya sido analizante y en el retorno a su práctica también producir un alivio del goce en el analizante.

De acuerdo con lo dicho, el analista practicante se posiciona en ese lugar de objeto para prestarse nuevamente a la escucha de la palabra del analizante; en ese retorno se verifica el efecto del control respecto del analizante y del analista practicante.

El lapsus del acto no implica ningún sujeto, el sujeto se va a efectuar en el espacio del control, es otra manera de decir sobre la incommensurabilidad entre el analista practicante y el sujeto de la narración.

Lo denominado inicialmente como la inconmensurabilidad entre el analista practicante y el sujeto de la narración en el control, es no poder poner medida, es irrepresentable en un punto puesto que está localizado entre el objeto y el sujeto, hay algo que el analista practicante percibe. “El acto es fallido porque el sujeto se entromete, pero el verdadero acto sólo después recupera la dimensión del sujeto, en una temporalidad especial. Esto es el corazón de todo el Seminario sobre el acto psicoanalítico” (Brodsky, 2009. p.40) este es el esquema del control, el control recupera el acto por la efectuación del sujeto de la narración en otro tiempo.

El analista paracticante se encuentra muy expuesto a la interpretación en el control, y en eso es central el lapsus del acto, lo expone y expone la dimensión interpretativa del dispositivo de control. En ese lapsus del acto, que es de algún modo ya una interpretación, que el analista practicante desconoce en el momento, pasar al espacio del control para producir el sujeto de la narración, queda a merced del horror al saber. Es allí que, en ocasiones, o bien retrocede el analista practicante, o bien, el controlador, el supuesto-analista apunta hacia el sujeto y asume y expone esa dimensión interpretativa del control. Así está expresado en la época del seminario: “El orden de indeterminación que constituye la relación del sujeto con un saber que lo sobrepasa resulta, podemos decir, de nuestra práctica, que lo implica en tanto ella es interpretativa (Lacan, 2012 f.p.354).

“Es otra cosa que controlar un “caso” un sujeto (subrayo) al que su acto sobrepasa, lo cual no es nada, pero que, si él sobrepasa su acto, produce la incapacidad que vemos florecer en el cantero de los psicoanalistas” (Lacan, 2012 c. p. 284).

“La construcción que hace el analista, la que hace el paciente, o la construcción del fantasma que se realiza a lo largo de la cura, es, justamente lo que viene a ocupar el lugar de lo que falla en el saber (...) la construcción implica exactamente que hay falla en el saber y es en esa falla donde se ubican tanto la interpretación como el acto (...) cuando estamos en la dimensión del acto no suponemos al sujeto como efecto del incosnciente-cadena. (...) Hay acto a condición que no haya sujeto” (Brodsky, 2009 p.3).

“Muchas veces en supervisiones los analistas tienen la idea de que se ponen a prueba ellos mismos (...) la dimensión de la prueba tiene su peso, es válida efectivamente en tanto supone resultados (...) si el analista pasa pruebas y si la doctrina psicoanalítica misma las pasa (...) del lado del analizante (...) se constata que aún terminado el análisis busca probar algo más” (Brodsky, 2009. p.41).

En virtud de lo dicho, “En el campo del psicoanálisis, el psicoanalista en formación está confrontado a una alternativa: o una cierta orientación que se compromete en el contexto de la dirección de la cura. Porque como se dice en ocasiones, lo peor siempre puede llegar. ¿Qué es lo peor dejar al sujeto deslizarse por la pendiente que le es natural y caer en la boca abierta de esta idea preconcebida que se llama ‘fantasma’?” (Naveau, 2002).

“La pasión del psicoanálisis” que Lacan ha denunciado tomando como ejemplo ‘el lapsus del acto’ de D. Winnicott. (...) para evocar (...) la brújula que puede servir para orientarse en el contexto de esta diferenciación es una relación, la que hay, en el corazón mismo del discurso del analista entre la acción y la pasión.

Acción a                      Pasión S2

En el punto de partida del funcionamiento del discurso, hay un vector que conduce de la pasión a la acción (Naveau, 2002). El acto es el agente del discurso, Lacan pone al acto en el comienzo. Es agente en el discurso analítico; da la chance al sujeto que desde la entrada pueda haber psicoanalista. Se presenta esta indicación a los fines de una futura línea deductiva respecto del lapsus del acto en su relación al control.

El peligro es que en el punto de partida hay una antinomia entre la formación del psicoanalista, tal como debe ser concebida, y lo peor, es decir, el hecho que el sujeto quede librado a sí mismo, a su división. “¿Pues el psicoanalista acaso no está siempre a fin de cuentas a merced del psicoanalizante, y tanto más cuanto que el psicoanalizante no puede ahorrarle nada si él tropieza como psicoanalista, y si no tropieza, menos todavía? Al menos es lo que enseña la experiencia” (Lacan, 2012 c.p.291).

Para concluir, la formación del analista consueña con la formación del inconsciente. Si es verdad que la formación del psicoanalista supone el acto a través del cual se efectúa el pasaje de analizante a analista, conviene entonces poner el acento sobre la frontera entre inconsciente y acto. “Así el deseo del psicoanalista es ese lugar del que se está afuera sin pensar en ello, pero donde encontrarse es haber salido de él en serio, o sea, esa salida haberla tomado solo como entrada, además que no es cualquiera, ya que es la vía del psicoanalizante (...) Aquí es donde un control podría parecer no estar de más, aun cuando hace falta más para dictarnos la proposición” (Lacan, 2012 c. p. 284).

Y aún, algo más, puede ocurrir que, en la coyuntura de un control, toma forma una oposición entre el analista considerado desde el punto de vista de su inconsciente de analizante y el analista considerado desde el punto de vista de su acto de analista. Pero ocurre que se pone en evidencia un lapsus del acto en el momento de una sesión de control. ¿No se puede decir entonces que el lapsus del acto es la consecuencia de la inmixinión del inconsciente en el acto? El efecto producido es aquel de un retorno del equívoco en la acción del analista y así se abre una brecha en la frontera que separa el inconsciente del acto. (Naveau, 2002).

#### **4.4. Una ética que conduce al control**

*“Si el psicoanalizante hace al psicoanalista, todavía no se ha añadido nada sino la factura. Para que sea deudora, es preciso que nos asegure que hay del psicoanalista. A ello responde el objeto a.”*

*Jacques Lacan*

La ética conduce al acto y demuestra cómo Lacan considera una ética para el psicoanálisis. Laurent lo expone de la siguiente manera: el sujeto de la narración debe hablar de alguien diferente a sí mismo. Una vez que el controlador lo ha escuchado en una serie de casos, se constata la permeabilidad, la insistencia de su pregunta o de su respuesta como analizante, si el analista practicante en sus controles puede exponer de

alguna manera su posición de semblante de objeto en contraposición a los momentos de identificación y si puede dar cuenta hacia dónde dirige la cura de sus analizantes, en síntesis, evaluar cuál es su táctica a nivel de la serie (Laurent, 2000).

De esta manera introduce Lacan la relación entre acto y ética en la Reseña del seminario del acto: “En la ética que se inaugura con el acto psicoanalítico, con menos etiqueta<sup>2</sup>, que se nos perdone, de lo que hubiera sido jamás entrevistado por haber partido del acto, la lógica comanda, y es seguro ya que encontramos allí sus paradojas” Lacan, 2012 d. p.400).

Es Malengreau que enuncia el principio ético del control: “articular el control al fin del análisis, (...) es articularlo a lo que produce un psicoanálisis, (...) Eso lleva a asociar el control al principio ético que Lacan plantea en el fundamento de su Escuela: el analista no se autoriza sino de sí mismo. (...) hay un cierto número de dificultades que para este autor se expresa, primero, en la referencia para pensar el control en la Escuela; aquellos que van a la Escuela de Lacan: “cumplen una tarea sometida a un control interno y externo, donde se distingue dos vertientes del control: el control del acto analítico y el control de un caso donde de lo que se trata es de un sujeto sobrepasado por su acto (Malengreau, 1985. p.9). Y continúa que este doble aspecto, se realiza en dos lugares, en el interior de este sentido que toma lugar la entrada en control, es decir, se localiza a doble título: en sus relaciones que plantea el fin de análisis, y en su relación al control del acto analítico, del lado del pase, por una parte, de la teorización de los psicoanalistas, el control queda inscripto desde la Escuela en el trípode de la formación del psicoanalista y un paso más.

#### **4.4.a. La ética es una manera de aproximar la necesidad**

La conversión de lo posible en necesario introduce el tiempo que, de hecho, es un efecto de retroacción y es un esquema que cuestiona la unidimensionalidad del mismo (...) la necesidad surge como efecto de significación del SsS. Se distinguen dos tiempos,

---

<sup>2</sup> *Ethiquette*, juego de palabras entre *étiquette*, “etiqueta”, y *éthique*, “ética”. [N.de la T]



uno que progresa, que va en dirección al futuro y un tiempo que retroactúa “la transformación de lo posible en necesario es siempre susceptible de hacer de lo que ocurre una necesidad. (...) eso es lo que la experiencia analítica investiga (...) lo posible es lo que puede pasar. Una vez que eso se efectivizó (...) podemos imaginarlo necesario (...) *A posteriori*, podemos decir que cuando creíamos que era sólo posible; en verdad, ya era necesario, excepto que no lo sabíamos” (Miller, 2001.p.44).

Esta transformación de lo posible en necesario es aplicable al análisis de control del psicoanalista en formación puesto que una vez producido el lapsus del acto, cuando se “piensa” que se debe controlar un caso, eso ya era necesario. Y si se da para uno, se inscribe como necesario en la continuidad de la narración del acto. Contarle a alguien lo que uno hizo cuando no era alguien, quiere decir que en términos de la estructura en la que funcionan el analizante y el analista practicante por la interpretación que se entromete, que irrumpe, surge allí la necesidad del control, el analista practicante en otro espacio y en otro tiempo efectúa el sujeto de la narración dirigido a un supuesto-analista, elemento de importancia equivalente al resto que juega en esta dinámica que colabora a convertir lo posible en necesario, es decir que no cese de controlarse, que eso se imponga como exigencia ética que deja abierto el camino para otra oportunidad del lapsus del acto o del *acting out* puesto que “el acto psicoanalítico está siempre a su merced” (Lacan 2012 d. p. 401).

Es allí que lo inédito de hablar de ética, introduce la paradoja que al hablar de acto se suspende, se pone entre paréntesis los valores, no se trata de una doctrina de valores. No se trata de una ética para todos, se trata de la ética *del* psicoanálisis; ética relativa al discurso del analista, o sea *del* deseo del analista, que quiere decir, de ninguna persona, una ética que no da preceptos.

Entonces, “¿cuál puede ser una ética conforme a una práctica que no procede más que ‘por las vías de la palabra en el campo del lenguaje? Si hay ética en el psicoanálisis es la del bien decir, la ética se refiere a la interpretación. “Al tomar las cosas en su aspecto de enunciado nos ocupamos de la técnica, pero al tomarlas en su aspecto de enunciación nos ocupamos de la ética. Diría también que es la doble faz de

todo control; existe una sobre la vertiente técnica y otra sobre la vertiente ética (Miller, 1987.p.127).

En relación al lapsus del acto es interesante la observación que realiza respecto de la dirección de la cura, en tanto que relaciona la ética con la interpretación con “su virtud alusiva”, con su relación a la causa del deseo. En resumen, varias alternativas que pueden desplegarse desde la ética referida al acto y el lapsus del acto que pone al analista practicante a ocupar un lugar de intérprete de ese efecto de falla que lo conduce al control. (Miller, 1987).

## CAPITULO V

*“Siempre he advertido la estructura demostrativa del control. Este ejercicio supone la presentación de los resultados de la investigación que cada cual lleva a cabo para justificar su acción incluso la más espontánea. No saber hacer, sino hacer saber cómo lo menos pensado es en uno mismo resultado de un cálculo. No es una obsesionalización de la práctica, pero tampoco ningún aligeramiento de la exigencia de la razón Respecto al interés por mi pregunta apunta a la operación en aquél que lo solicita.”*

*Eric Laurent*

### 5.1. Fragmentos de una práctica teórica

Los psicoanalistas dan a su formación una orientación basada en principios que lleva en su práctica una elección. Constituye una respuesta que depende de la relación a la causa psicoanalítica. El control es una exigencia para todos aquellos que siguen los objetivos de la Escuela, tal como se establece en el Acto de fundación.

En el caso del análisis de control la decisión que se asume respecto de la formación *del* psicoanalista busca mantener vigente y conduce a seguir los principios del acto psicoanalítico según la Orientación Lacaniana.

El control se practica, aunque no se elabore conceptualmente con la misma intensidad. Más bien, lo caracteriza una discontinuidad en los debates. Dos se desarrollan en esta tesis, aunque separados en el tiempo.

El análisis de control es una práctica-teórica que articula en un mismo plano la doctrina y la *praxis*. Sus protagonistas son: el analista practicante, el analizante y el sujeto de la narración como el producto propio de este espacio *extimo* que funciona en un mismo nivel y dentro de un mismo sistema de funcionamiento.

El dispositivo del control no es automático, ni estandarizado, sino por el contrario, busca bucear, extraer de ese encuentro lo inédito del analista practicante y del sujeto de la narración en su espacio en función de la lógica que subyace a su accionar y de las fallas que se desprenden de la misma estructura de funcionamiento.

Conceptualizar la particularidad de esta práctica-teórica con sus propias leyes de funcionamiento es un objetivo que permite, a la vez, formalizar el modo de funcionamiento de sus protagonistas: la lógica que los articula y los separa, sus funciones en el sistema, los lugares que ocupan en función de algunas circunstancias que afrontan y especificar la falla que pone en movimiento los lugares y los desplaza a las funciones que cumplen.

Se confunde si se lo trata de suplir con el análisis personal. Es de otro orden totalmente diferente. Al acercarse a conocerlo se verifica su propio modo de funcionamiento, su relación y su diferencia con el análisis personal y con la práctica del analista practicante. Esto no impide que ese modo propio de funcionamiento esté íntimamente ligado a los otros dos aspectos de la formación y, al mismo tiempo, demande condiciones particulares.

El control está adentro del sistema de trabajo de este campo disciplinar, es un elemento esencial. Se sabe que en otros campos no se expone la práctica del acto, cualquiera sea su importancia. Cabe recordar que el acto psicoanalítico Lacan lo define como único en su diferencia respecto de otros actos.

En la narración del acto del psicoanalista hay una pregunta referida al que solicita el control y al mismo tiempo resuena alguna pregunta en tanto sujeto. De ahí, surge la responsabilidad que consiste en formular una pregunta respecto de la cura que se conduce y, en tanto analista practicante dejarse incluir en la dificultad que se percibe.

Quiere decir que, en determinado momento, coexisten dos andariveles en los que se corresponde tanto el caso como lo que del sujeto rebasa en el analista practicante. Esta correspondencia expresa una relación que conduce al control para que no haya relación.

La práctica del control no posee una garantía externa, juega de garante en una práctica que no posee garantía externa. Asume un rol en el sistema que es fundamental para el sistema mismo que hace que funcione el engranaje porque, si se lo excluye, se lo

saltea, se lo confunde hay detención del movimiento, cuestión que se especificará más adelante en el punto 5.3 del presente capítulo.

Entonces, debe ser abordado el problema de la relación entre *praxis* y control siendo que pertenecen a órdenes diversos inconmensurables entre sí. Aunque no están fuera del mismo sistema, sino que esa inconmensurabilidad, forma parte de la misma práctica- teórica. Es el nudo que ata y desata los lugares produciendo un movimiento propio de la lógica que comanda a cada uno.

Es necesario definir la posición del analista practicante en cada caso y cernir la distancia respecto del acto para caracterizar su *praxis* y producir la máxima distancia respecto del analizante que, en la experiencia, se ha entrometido en el acto del analista practicante. Esta disyunción a alcanzar es la que se dirime en el ámbito específico del control y es la que se define por esa inconmensurabilidad entre el analista practicante y el sujeto de la narración

Para poder comprender esta práctica es necesario desplegar su propia lógica. Esto significa considerar que es relativo, funciona *inmanere* palabra latina que significa que funciona en su propio modo, no es la idea de todo es relativo a, tampoco se trata de buscar una referencia a la verdad. Se presenta con su lógica propia similar al ejemplo del caldero agujereado que se desarrolla en el punto 5.3.

Por lo tanto, sostener el control es un aspecto subversivo que soporta al psicoanálisis que debe sostenerse en su propia práctica. Se sostiene en los efectos que son relevados en su propio ámbito. Sólo la práctica que se sostiene en sí misma, no es ni arte ni ciencia, es una práctica-teórica que se mantiene en sus propios parámetros.

## **5.2. Los protagonistas del control**

Se confunde al analista practicante como aquel a quien se controla. Puesto que no se trata de a quien se controla, no se trata de controlar a un sujeto, sino que, la cuestión se despliega y se centra en el lapsus del acto del psicoanalista, cuestión que se desarrolla en el apartado 5.4.

Cuando el circuito se pone en marcha y opera sobre varios actores, se busca que no se confundan los efectos sobre sus protagonistas. Por un lado, el analista practicante está tironeado, por otro lado, el analizante hace su aparición muy temprano, silenciosamente pone en marcha esa maquinaria para mostrar su potencia a quien se acerca a buscar algo. El analizante no es el analista practicante, se diferencian porque son distintos.

El enigma de esta escena posee un efecto poderoso por la captación en un relato que impone su dimensión interpretativa y las consecuencias en los protagonistas: a nivel del analista practicante que recibe los efectos del sujeto de la narración y al que se busca restablecer en su lugar de objeto; del lado del que solicita el control, la efectuación de esa figura que es la del sujeto de la narración: alguien que *ex – siste* solo en el control en su relación con el supuesto-analista que se desarrolla en 5.6.

Por último, y de gran importancia es que, se verifican los efectos en la cura del analizante. Tal como lo señalara Lacan se controla para proteger al analizante que, al mismo tiempo, es la causa de poner en marcha el movimiento hacia el control; de instalarse cual “bacteria” que perturba, que perturba al practicante; una *bacterética* del control. Como resultado: se desencadena un movimiento que desencadena la producción del lapsus del acto que impone como necesario el control.

¿Quién realiza el control, a quién se dirige y para qué se controla? Algo se pone en marcha. Habrá que aproximarse a lo que sucede en ese espacio y en esos vínculos.

Puede enunciarse como una situación en la que “*alguien cuenta a alguien lo que hizo cuando no era alguien*”. Se busca distinguir a uno de sus protagonistas, un posible o virtual sujeto del control y diferenciar un no-sujeto como es el practicante del psicoanálisis como operador del acto. Se agrega al elenco otro – el analizante – que se cuele en dos lugares: en el del practicante y en el del sujeto de la narración. En el “no-pienso” del acto del analista practicante se hace presente algo del analizante.

De acuerdo a lo ya señalado, se controla el acto del psicoanalista. Se narra una práctica-teórica a alguien que está dispuesto a escuchar. Que presta su escucha para la

transmisión del goce de otro y de algo que rebasa y que busca ser narrado como parte de esa práctica.

Contarle algo a alguien sobre lo que se hace en una práctica que se funda en principios que operan en esa misma práctica, muestra que no hay uno que prevalezca sobre el otro. Se practica sólo en el ámbito de los psicoanalistas desde los primeros tiempos, desde la propuesta espontánea de la escucha de Freud.

Un aspecto relevante, aunque no muy distinguido se refiere a la entrada en control. Los psicoanalistas hablan de la entrada en análisis, del inicio de las entrevistas preliminares, pero pocos se refieren a la entrada en control. Se presenta silenciosa, es menester, precisar para el mismo psicoanalista en formación que es lo que lo lleva a exponer la operación que comanda esa práctica-teórica y, se da que, algunos la exponen a la comunidad.

En los testimonios de algunos AE, por ejemplo, en el de Shula Eldar sitúa “un sueño después de la sesión de control (...) lo que la interroga es el lugar donde la transferencia se anuda a la pulsión (...) Su efecto se registra en la relación con el análisis y con la práctica en un mismo tiempo” (Eldar, 2002.p. 30).

En la misma tónica, otro ejemplo lo presenta Vicente Palomera, cuando destaca en su testimonio sobre el pase y el control su dimensión interpretativa: “Aprendí, también que lo que el analista introduce por medio de la enunciación es precisamente lo que no puede decir pero que puede por el contrario ser muy bien oído. Dimensión que por ser sin palabras abre el acceso al fantasma” (Palomera, 2000. p.28).

Se conocen viñetas de psicoanalistas que relatan situaciones, interpretaciones producidas en el espacio del control, mojones que indican una dirección, verificación de la orientación en la dirección de la cura, restablecimiento del sujeto supuesto saber, efectos en la transferencia y efectos a nivel del goce de otro, aspectos diversos que se pudieron localizar y extraer de la práctica del control.

La capacidad del que controla de imprimir otra dirección a la cura, recortar la dificultad inherente al caso, en síntesis, fragmentos de la propia práctica-teórica que quedan como saldo de saber de lo que enseña un control.

En otras palabras, extraer como sujeto de la narración una enseñanza del control; situar momentos de cierta conmoción, interpretaciones inolvidables que pueden retornar como una formación del inconsciente desde la producción de un sueño, hasta decisiones respecto de un psicoanálisis y aún llegar a cambiar de lugar de sujeto de la narración a analizante pueden ser algunas vicisitudes de la enseñanza del control.

Para concluir, control es la prueba que evalúa el acto del psicoanalista disyunto del sujeto. Lo que enseña el control autoriza al analista practicante en su acto. Opera el agente del control que son varios al mismo tiempo: el analizante que se entromete y es causa del lapsus del acto del analista practicante y que, en el espacio del control, produce el sujeto de la narración, que sólo posee existencia en el tiempo del control. Es un sujeto en acto que se expone y expone el caso, da pruebas en su relato, asume las consecuencias de la falla del acto, soporta el lapsus del acto y elige saber algo más desde esa incommensurabilidad que rige los lugares; en tanto es, al mismo tiempo, y en otro espacio el analista practicante y a la vez o eventualmente, podría transformarse en analizante. La formación del psicoanalista en esta tesis está expresada en la siguiente pregunta inicial y en los siguientes términos: se busca comprender la relación entre el analista practicante y el sujeto de la narración en el análisis de control siendo que ambos pertenecen a órdenes incommensurables entre sí.

Visto desde la perspectiva del analizante, el sujeto de la narración no habla bajo la regla fundamental, es un sujeto más advertido y puede callar, aunque el analizante se entrometa en el control. Es la diferencia entre un sujeto más precario respecto de otro con otros recursos. No se trata de dejarse llevar por la asociación libre, es que existe una diferencia que hace que una responsabilidad dirija el relato. En esa generación de una narración continua del acto del analista practicante se trata de encontrar un común denominador que se perfile como una  $x$  que pertenece como lo singular de cada analista practicante. En este camino y en este juego de piezas se lanza al sujeto de la narración a



soportar una interpretación ineludible en la situación del control, puesto que la estructura así lo impone.

### **5.3. El movimiento: desde el trípode al caldero**

Los conceptos tradicionales no siempre pierden el poder sobre la mente de los hombres, por el contrario, el poder de las nociones y categorías desgastadas es mayor, pierde fuerza vital y la memoria de su comienzo desaparece (Arendt, 1996) Hay una tradición, que denomina a la formación del psicoanalista desde la figura del trípode constituido por los Seminarios de formación, un psicoanálisis llevado hasta el final y el análisis de control. Tanto en el ámbito de la IPA como en el de la AMP se presenta el trípode de la formación como figura de referencia.

Sobre la base de lo expuesto se propone un ejercicio para volver a pensar la tradición y sustituir la figura del trípode por otra referencia aplicable a la formación desde otros parámetros. Es de esta manera que se introduce el apólogo, el chiste o el sofisma del caldero agujereado o del caldero prestado (Freud, 1989), como se denomina en distintos lugares de la obra de Freud y también, retomado en sus variaciones por Lacan.

Sólo a los fines de continuar con cierto ejercicio del pensamiento respecto de la formación del psicoanalista se propone aplicar otra figura que sugiere representar lo expuesto por esta tesis sostenido en la lógica que se le asigna al control. La figura tradicional del trípode se refiere a un dispositivo de tres pies o *podas* permite marcar una diferencia con el apólogo del caldero donde lo que se releva primero, es que entre un argumento y otro se juega un *entre*; donde cada uno se excluye mutuamente y, a la vez, cada uno es necesario a la lógica de la narración como en el cuento de Freud.

En segundo lugar, se verifica que es el movimiento lo que hace que se pase de una idea a la otra. Aunque se excluyen mutuamente, el relato se desplaza entre cada uno de los argumentos, ningún argumento puede faltar, son necesarios los tres, ninguno es

más relevante, se contradicen y al mismo tiempo se necesitan para poder sostener el sofisma y transmitir lo que Freud llama su enseñanza moral.

A este respecto, Freud lo utiliza para sostener el principio de coexistencia de contrarios y de no contradicción para el funcionamiento del inconsciente, es decir, es eso y lo otro al mismo tiempo, cada uno es relativo al otro. Al comparar al trípode también podría entrar en ese razonamiento, si le saca un pie entonces se cae y, además, no transmite la idea de movimiento, de pasaje, la lógica que muestra el cuento del caldero: que es prestado y reclamado, ha sido devuelto y está dañado y en ese devenir, se manifiesta lo que caracteriza a la práctica de control que es su movimiento: de entrada, de salida y retorno; ya de otro modo y asumiendo sus consecuencias.

En el chiste se lo denomina sofisma, apólogo o relato con una enseñanza ética o moral. Lacan a la altura del Seminario del acto, más específicamente en *El Seminario La lógica del fantasma*, utiliza el relato del caldero en relación al lugar del analista, hace un saltito, ni el analizante ni el practicante ni el que controla pueden funcionar uno sin el otro, no son simultáneos, eso mismo da la impresión de agujero.

En *El Seminario XIV* Lacan se refiere de la siguiente manera al apólogo freudiano para recordar como el sujeto responde al reproche:” a) él no lo ha pedido; b) que ya estaba perforado; c) que lo ha devuelto intacto. Irónica fórmula, pero ejemplar cuando se trata de la función de los analistas, porque el uso que hacen los analistas de este lugar, estoy de acuerdo que se represente por un caldero, a condición de saber que estaba agujereado, en consecuencia, es vano pedirlo prestado (...) toda la técnica psicoanalítica se ha equivocado al no señalarlo, consiste precisamente en dejar vacío el lugar del caldero” (Lacan, 1967. p. 197)

Volviendo a la figura tradicional del trípode no hay *entre* los elementos, o por lo menos, tampoco se sabe si es que hay algo por encima que los une. Mientras que, llevarlo hacia el caldero, es aportar una mirada diferente para abordar los textos, hacer uso de esa lógica para pensar el dispositivo, y más allá, para captar a los protagonistas del control en su ejercicio, en su lugar, en el lazo que establecen entre unos y otros.

#### **5.4. Una paradoja: la relación inconmensurable**

Cuando hay una solicitud a un tercero de narrar la práctica es porque se capta que se produce el lapsus del acto que es expresión de la inconmensurabilidad entre el acto y el inconsciente.

Desde el caldero justamente, se plantea una inconmensurabilidad entre los argumentos, no es que no hay relación entre los mismos, sino que, es una relación que no puede tener una medida, una razón en el sentido de la proporción.

No hay proporción, aunque hay una relación de inconmensurabilidad que se basa en la lógica de la paradoja.

La inconmensurabilidad puesta en tensión con la relación puede pensarse como una contradicción en los términos, es un oximorón, tiene que haber relación para que no haya relación, porque el lapsus del acto es esa relación, donde, no debe haber relación y es por lo que se dirige a ese otro espacio a resolver ese problema de la relación para que no haya relación entre los términos.

Es un orden lógico que se basa en la paradoja, lo que es y no es al mismo tiempo, relación inconmensurable es una relación sin medida. Esto no es entendible en la ciencia positiva, puesto que no entra en la lógica axiomática deductiva, pero si se considera en otras premisas, es entendible y se puede transmitir, aunque se ubica en la lógica de la paradoja. Por lo tanto, puede ocurrir que no haya una medida común y, sin embargo, hay una relación. Es el ejemplo de la narración del caldero: no hay medida común y sin embargo hay una relación entre los argumentos.

En la situación del control el sujeto de la narración trata de dar cuenta de esa inconmensurabilidad, de resolver esa imposibilidad de dar medida entre los términos, cuando sale del espacio del control ya no es más sujeto de la narración, pasa a ser analista practicante hasta el próximo lapsus del acto.

El sujeto de la narración es una creación que se dirige a un *partenaire* que sostiene esa inconmensurabilidad; se habla a alguien que es un supuesto-analista; como lo expresa el octavo principio del psicoanálisis establecido en el año 2004 en Comandatura: (*conversación entre pares*) escrito entre paréntesis; se destaca. Implica sostener también una relación inconmensurable entre quien controla y quien escucha.

## **5.5. La falla de la estructura**

### **5.5.a. Lapsus del acto**

El lapsus del acto responde a la inconmensurabilidad del acto entre el analista practicante y el sujeto de la narración, confluye el acto y lo que hace obstáculo al acto y la solución que encuentra el analista para resolver eso que es estructural a la misma práctica y que se sostiene en la misma práctica puesto que no hay nada por fuera de esta práctica.

Hay que subrayar las dificultades relacionadas con el acto, que son las que conducen a demostrar porque no es usual y además, que no lo es, de ninguna manera, en otras prácticas. ¿En qué práctica alguien se vacía a tal punto para tener que recuperarse en otro espacio? Quizás ahí está el enigma del lapsus del acto psicoanalítico. Escribir para caracterizarlo y definir sus posibilidades y sus límites es desplegar ese atajo que es el que responde a la palabra controlar.

El lapsus del acto es esa perturbación del analista practicante para ubicarse en el “yo no pienso” y no producir el acto que corresponde a la dirección de la cura. Esta circunstancia, no es sin consecuencias, conlleva un efecto interpretativo para el analista practicante, esa perturbación lo que hace, éticamente, es sacarlo de la escena y conducirlo, más allá de su captación. Eso es, precisamente, lo que lo lleva a sostener esa necesidad, que se materializa en la narración del analista practicante de algo a alguien cuando no era alguien y cuya consecuencia es que se efectúe el sujeto de la narración. El lapsus del acto encarna una falla que demanda una interpretación, que expulsa al analista practicante a otro espacio, puesto que se ve interpelado en un alto grado de exposición.

En ese impasse ha sido la contratransferencia la que obturó ese instante, sacándole vitalidad a esa tendencia, subsumiéndola en una inercia que, en ocasiones, lleva al control al borde de la urgencia, intentando resolver ese efecto interpretativo y cuando muestra su peor aspecto, dirimiéndolo con el analizante, en una tensión imaginaria, anulando el desplazamiento a esa terceridad, ese lugar *éxtimo* del control.

El lapsus del acto no es sólo que el analista practicante no se ubica en el “yo no pienso” sino que genera consecuencias como, por ejemplo: pone en movimiento la orientación hacia el control como necesaria. Hay una ética que conduce al control una vez que se prueba que es posible, entonces se transforma en necesario. Es necesario buscar un saber sobre ese acto que ha sido perturbado y que el analista practicante ha oído algo de eso propio que lo arroja a su división.

Hay conceptos que fundamentan la razón por la que se elige controlar, que hace necesaria esa salida, es cuando se va delineando, escribiendo, definiendo, en ese relato continuo en el espacio del control esa *x* que hace singular a cada psicoanalista.

El lapsus del acto es la perturbación misma del acto del psicoanalista, Lacan menciona al *acting out* en la misma línea, es que siempre está listo para perturbar el acto del psicoanalista

El lapsus resuena interpretativamente y si el control es ese lugar demostrativo del acto; el efecto que produce motoriza el funcionamiento del caldero se propicia la hiancia necesaria entre el sujeto y el acto.

### **5.5.b. Interpretación**

Primero, es el analizante el que hace la interpretación; la dirección es del analizante hacia el analista practicante, desde su síntoma, desde sus dichos, toca el fantasma, por ejemplo, del analista practicante y eso es interpretativo. Lacan en la siguiente pregunta indica la dirección: “¿Pues el psicoanalista no está siempre a merced del psicoanalizante, y tanto más cuanto que el psicoanalizante no puede ahorrarle nada si

él tropieza como psicoanalista, y si no tropieza, menos todavía? Al menos es lo que enseña la experiencia” (Lacan, 2012 c. p. 291).

El analista practicante no es incauto de esa situación y sabe que hay algo que perturba el acto y que le concierne, y ese efecto es el motor que hace poner en marcha, torna necesario salir de la situación para ir a contar a un supuesto-analista donde funciona una suposición de saber, una admisión y un consentimiento, una confianza respecto de esa faceta del control que es su estructura interpretativa.

Se afirma, en consecuencia, que el lapsus del acto es interpretativo; se enfrenta el momento desde la responsabilidad de hablar de otro, no de sí mismo, sino del sufrimiento de otro, aunque algo se entrometió del propio.

Es decir, se trata de exponer en el control el goce del analizante y el aspecto que queda del analista practicante implicado en esa trama. Cuando expone su acto a través del relato expone la estructura demostrativa su práctica-teórica: “lo que se aporta en el control es lo que ustedes saben, un análogo a la interpretación: adición donde aparece algo que da sentido a lo que ustedes creen saber, hacer aparecer en un relámpago algo que está más allá de los límites del saber” (Lacan, 2007. p. 26).

De esta evidencia surge que el efecto interpretativo se debe dirimir en otro espacio, por fuera de la relación, analista practicante y analizante. Hay un camino a recorrer desde el momento de la relación, momento de la interpretación al analista practicante hacia el de la disyunción que apunta a la separación entre inconsciente y acto. Esa disyunción es la que se busca atrapar porque sostiene la no común medida; la inconmensurabilidad del control. El control es el acontecimiento donde existe una relación para que no exista relación entre el analista practicante y el analizante.

La interpretación o como lo designa Lacan ese análogo de la interpretación se inicia en el analizante se dirige hacia el analista practicante. Esta hace a la falla estructural del acto. El acto es sin Otro y sin sujeto, es certeza pero al mismo tiempo puede fallar. Es esto y lo otro al mismo tiempo. Marcado por la ética se instala como necesidad de ser relatado a alguien para que ese efecto interpretativo, ese análogo se

exponga en el espacio del control, se admita, se produzca una elaboración y se produzca un efecto de separación. Si eso no ocurre no se restablece el Sujeto supuesto Saber, el analista queda en posición de sujeto y no puede sostener ese vacío porque inconsciente y acto deben excluirse, porque es el caso en el que prevalece el “yo pienso” en el lugar vacío del acto psicoanalítico.

El sujeto de la narración se constituye a partir de soportar que ese supuesto analista, lo interprete sin que eso lo transforme en un analizante, puesto que es esa operación entre éste y el supuesto-analista o controlador que habilita la vuelta al espacio donde el analista practicante realiza la verificación del control en el encuentro con el analizante. Más aún, puede ocurrir que el sujeto de la narración se convierta en un analizante esa circunstancia no deshace el movimiento del caldero.

La exigencia del llamado trípode de la formación, finalmente considerado más allá de los personajes conceptuales, se trata de pasar por la necesidad que impone una ética respecto del acto que por ser fallido por estructura requiere, siempre, la narración del acto a otro sobre el goce del analizante.

#### **5.6. Controlador o supuesto-analista: el 4º protagonista del caldero**

*“Yo, a menudo, en mis controles – o al menos al comienzo – más bien aliento a que siga el movimiento. No pienso que sea sin razón (...) que alguien venga a contarle algo en nombre simplemente (...) de que le han dicho que era un analista.”*

*Jacques Lacan*

Cuando el sujeto hace obstáculo al acto, empieza a jugar el analista controlador, en una posición determinante siendo parte de ese efecto interpretativo y en la admisión, en el aliento del movimiento, tal como lo expresa Lacan, para permitir la máxima exposición del analista practicante.

Es cuestión de ética; exponer y exponerse en la práctica. Se debe pasar por un tercero para poder dar cuenta de lo que se hace en un consultorio, ese tercero es un

elemento ineludible, es parte del juego, el cuarto (4°) del caldero que no está afuera del movimiento, más bien entre el analista practicante y la causa del sujeto de la narración.

Se trata de confiar en lo real y es el acto el que pone en juego ese elemento singular del analista, entonces, abrirse a otro y contar qué se hace, es exponer ese real del deseo *del* analista.

El lugar del controlador participa de esa confianza en que lo real de esa práctica-teórica en la que los personajes circulan en el caldero de la formación. En el caso de Lacan, como analista practicante, es él mismo el controlador en muchos casos, pero, aun así, dada esa circunstancia, el analizante le habla de otro, aunque no deja de exponer su subjetividad, como el caldero in situ, juega como otro a quien se le narra el goce de otro.

En todas las formas, el mayor desafío es hablar de otro, es la máxima expresión del control; es lograr que el sujeto de la narración, narre su práctica y, en última instancia, trate de separar el propio goce del goce de aquel que es narrado.

Hay una confianza en el saber del supuesto-analista y ese saber no está afuera, se puede, o bien llevar al diván, o bien no hacerlo, de cualquier modo, sólo sirve a los fines de retornar otra vez al acto, más autorizado, como un efecto que se va ganando por añadidura en la continuidad del control, es decir, en la narración continua del acto del psicoanalista.

Si el controlador se constituye en un *partenaire* del sujeto de la narración. El efecto sobre el goce del analizante llega por la rectificación subjetiva que se produce, por el restablecimiento del objeto como soporte del acto del analista practicante. El sujeto de la narración le cuenta a alguien lo que hizo y ese alguien es el supuesto analista, cuya escucha produce un efecto en el goce de un analizante que está al mismo tiempo como un colado en el espacio del control como la causa última que puso en marcha el movimiento hacia el control.



Luego, el sujeto de la narración en ese retorno, en esa salida del espacio del control ha ocupado el lugar de filtro, ha separado de su relato aquello que corresponde a su analizante y aquello que de su propia división ha obturado su acto.

En el control hay una alteridad, el lapsus del acto ha dejado al analista practicante al borde del a---a'. Se logra salir a través de ese pasaje por otro que escucha. Sin embargo, esa alteridad está construida dentro del mismo sistema; eso pasa en el mismo plano del psicoanálisis puro. No hay personas, sino personajes conceptuales.

Para concluir, se trata de retomar la elección del término "*análisis de control*" para destacar que es una denominación histórica en tanto pertenece al primer debate sobre el tema. No es una denominación vinculada estrictamente a la enseñanza de Lacan. Resulta que está ahí desde el principio de la práctica. En el transcurso del tiempo se interponen otros nombres, tal como, *supervisión*, quizás más extendido, o más conocido por fuera de las fronteras psicoanalíticas y por último, otros dispersos en los textos de Lacan cuando quiere hacer resonar algo más, usando por ejemplo el término *superaudición*.

Para esta tesis, se eligió análisis de control por su eco de prueba y porque análisis lo enmarca respecto de sus varias aristas que lo relacionan tanto al analizante como al practicante. Es evidente que no es una prueba cualquiera. Por último, parece que se esconde una cronología y en realidad hay algo perdido que vale la pena retomar.

## CONCLUSION

Para concluir, la formación del psicoanalista es el marco del desarrollo que esta tesis abarca desde la praxis que la caracteriza: análisis de control del psicoanalista en formación. El objetivo central y punto de partida, establece que se trata de entender la relación entre el analista practicante y el sujeto de la narración en el análisis de control siendo que ambos pertenecen a órdenes incommensurables entre sí. Se requiere un desarrollo que permite cernir la operación que se busca para comprender a los protagonistas conceptuales del control.

El esquema del desarrollo conceptual se inicia por los vestigios que como práctica espontánea se descubre; o bien desde los practicantes, o bien, lo propone Freud. En ningún caso puede independizarse de la práctica del psicoanálisis y es la manera en que Freud ofrece su escucha a la consulta no convencional.

Eitingon es el primero que le solicita narrar al maestro el pathos de su práctica que lo excede. El segundo tiempo de esa primera época es la institucionalización de la formación de los psicoanalistas y con ello el advenimiento del primer debate sobre la práctica de control. Entre los de Berlín y los de Budapest se expresan dos posturas distintas. La de Budapest, representada por Ferenczi, es la más cercana a la enseñanza de Lacan respecto de la formación del psicoanalista.

Max Eitingon es la bisagra entre el inicio espontáneo de una práctica y la institucionalización. Los controles en el inicio quedan a la vista como formas espontáneas de consulta con un fuerte componente creacionista

Luego, los diez años que transcurren entre 1953 y 1963 marcan al control entramado con el inicio de la enseñanza de Lacan en el contexto del problema de la formación del psicoanalista. La apuesta del retorno a Freud se pone en marcha y los efectos hacen pie en el análisis de control que funciona para el analista practicante, aun cuando el didáctico presenta importantes limitaciones y constituye una resistencia en sí mismo.

El eje se desplaza a la relación que marca la enseñanza y el control. Desde la primera ruptura se instala en una fractura: práctica y teoría van juntas, tal como ocurre en las supervisiones. La enseñanza acerca al analista practicante a aquello que desconoce de su práctica; es la que imparte en sus Seminarios de manera indirecta sobre el control.

Lacan toma posición en el estructuralismo y ubica al psicoanálisis como una práctica-teórica que se define desde el concepto estructuralista de praxis. Es el tiempo en el que la vigencia de la pregunta que concierne a la relación del psicoanálisis y la ciencia constituye el marco en el que desarrolla su enseñanza y, además, se expone más allá de las fronteras del psicoanálisis. Define una praxis como aquello que designa una acción concertada por el hombre, que le da la posibilidad de tratar lo real mediante lo simbólico.

Hay que buscar paradójicamente, la medida común entre esos dos términos para poder operar con uno sobre el otro. Fue necesaria la teoría para instituir la práctica, y luego por retroacción la práctica modifica la teoría.

El Acto de fundación de 1964 es un acontecimiento. Todo cobra un nuevo significado a partir de ese acto. Lacan lo enuncia como deber de comprometerse a cumplir una tarea que está sometida a control interno y externo. Inaugura un modo de práctica, de transmisión de doctrina y un modo de control. Se introducen tres subsecciones: doctrina, praxis y control; relacionadas entre sí. La subsección del control se denomina “control de los psicoanalistas en formación” de este sintagma y, con una pequeña variación surge el título de esta tesis.

En el Capítulo IV, se desarrolla la pregunta acerca de los términos en los que es posible pensar al control articulado al concepto de acto analítico en relación a otros conceptos. De modo tal que se trata de identificar y poner el foco en el psicoanalista, en su práctica para poder delimitar al análisis de control como concepto solidario del acto analítico, porque, comparten una interrogación y la correspondencia entre ambos en el quehacer del analista practicante. El psicoanalista, que en el psicoanálisis no es sujeto, y

que por situar su acto en la topología ideal del objeto a, se deduce que es por no pensar es que él opera.

El acto que se ubica a partir del “Yo no pienso” cuando se perturba, es necesario recurrir a un control. Esta antinomia se abre al “acto // inconsciente” que es el punto de partida donde el analista practicante expone la vacilación que experimenta.

Esa perturbación da por resultado un concepto que se denomina lapsus del acto. Es la causa que dirige al analista a controlar; es el problema que se encuentra en el centro de la cuestión del control.

En el momento que Lacan introduce el concepto de acto psicoanalítico se refiere a Winnicott para situar la separación del objeto en relación al A y la puesta en función de un saber que no tiene que ver con la elaboración producida por el inconsciente. Su aporte de la noción de falso self incide sobre el desarrollo del concepto de lapsus del acto. Se trata de algo que es propio y al mismo tiempo del Otro y por esa vía avanza hacia el objeto.

Este tratamiento esboza el problema del movimiento que hay entre el analista practicante, el analizante y el sujeto de la narración en el control. Algo se mueve, algo transita, algo se conserva, algo se supera y algo se niega, entre ellos tres algo transita.

El analista deviene una formación del inconsciente, es decir, una formación a interpretar, cuando se produce lo que Lacan llama el lapsus del acto analítico. Cuando el psicoanalista se desliza de su posición es porque es interpretado por el analizante. El analista escucha tal dicho de su paciente como una interpretación dirigida a él.

El paso siguiente es que un analista va a hablar con otro analista precisamente de sus eventuales lapsus del acto analítico. Para un analista estar en un control, tiene por resultado que se puede sentir más interpretado.

Darse cuenta del lapsus del acto que pone en marcha el movimiento hacia el espacio del control permite volver a la posibilidad de operar vía el acto psicoanalítico, restablecer al sujeto supuesto saber, verificar en última instancia que el practicante sea o

haya sido analizante y en el retorno a su práctica producir un alivio del goce en el analizante. El sujeto de la narración debe hablar de alguien diferente a sí mismo. La continuidad constata la permeabilidad, la insistencia de una pregunta, la respuesta como analizante, si el analista practicante en sus controles puede exponer su posición de semblante de objeto en contraposición a los momentos de identificación y si puede dar cuenta hacia dónde dirige la cura de sus analizantes; evaluar su táctica a nivel de la serie de sus casos.

El Capítulo V propone otro uso de la imagen que representa históricamente la formación del psicoanalista: el caldero como otro espacio distinto al del trípode. Están los 3 lugares, los 3 personajes en juego, lo análogo de los tres lugares, ninguno es lo que es y ninguno es al mismo tiempo y al mismo tiempo son. El analizante es lo que liga el caldero. Lo interesante del sofisma es que para entenderlo hay que pasar por él, releva el movimiento respecto de los lugares y plantea otra lógica. Ejemplifica la operación del control por la que hay que pasar. Esta idea del caldero denota más una analogía con el movimiento que con los personajes.

En la operación como analista se ha entrometido algo del analizante que desencadena el lapsus del acto que pone en causa la dirección hacia un saber que se busca transmitir: algo que paso cuando no se era alguien.

Finalmente, el partenaire es el 4to del caldero; es el supuesto-analista que debe estar en el caldero. A quien le habla el sujeto de la narración. En esa narración continua se espera encontrar esa confianza en lo real. Se admite lo que viene del otro como efecto interpretativo.

### **Hallazgos y prospectivas**

El Acto de fundación es el acontecimiento que instituye una orientación y una exigencia ética respecto del control en el marco del psicoanálisis puro. Es un acontecimiento que trae consecuencias a posteriori en la formación del psicoanalista y da lugar a lo que pasa hoy respecto al control.

La idea de inconmensurabilidad entre el analista practicante y el sujeto de la narración, expone una contradicción entre los términos, es un oxímoron, tiene que haber relación para que no haya relación. Surge de esa lógica que el lapsus del acto es esa relación donde no debe haber relación y es por lo que nos dirigimos a ese otro espacio a resolver ese problema de la relación para que no haya relación entre los términos. Es decir, que se trata de un orden lógico que se basa en la paradoja, lo que es y no es al mismo tiempo; relación inconmensurable es una relación sin medida.

Se propone como prospectiva la elaboración de la noción de sujeto de la narración que trata de dar cuenta de esa inconmensurabilidad, de resolver esa imposibilidad de dar medida entre los términos. Cuando sale del espacio del control ya no es más sujeto de la narración, pasa a ser analista practicante hasta el próximo lapsus del acto. Es una creación que se dirige a un partenaire que sostiene esa inconmensurabilidad, no va a la nada, se habla a alguien. En ese pasaje se busca anudar lapsus del acto e interpretación.

Finalmente, la aproximación realizada a este debate abierto mantiene vigente la pregunta sobre la importancia del análisis de control que expone su inercia, la fragmentariedad de los estudios realizados, la necesidad de un retorno a la *praxis* y la actualidad de la pregunta que le concierne al psicoanalista.

## BIBLIOGRAFIA

### Libros

Althusser, L. (1974). *La revolución teórica de Marx*, Buenos Aires, Argentina, Editores Siglo XXI.

Arendt, H. (1996) *Entre el pasado y el futuro*, Barcelona, España, Editorial Península.

Cossé Brissac, M. Pde, Dumas,R, Giroud,F. y otros, (1995), *¿Conoce usted a Lacan?* Barcelona, España, Editorial Paidós.

Foucault, M (2011). *El nacimiento de la clínica: una arqueología de la mirada médica*, Buenos Aires, Argentina, Siglo XXI Editores.

Freud, S. (2004), *Algunas lecciones elementales sobre psicoanálisis*, [1938], Obras Completas, Volumen XXIII, Buenos Aires, Argentina, Amorrortu Editores.

Freud, S. (1998) *Análisis de la fobia de un niño de cinco años*. [1909], Obras Completas Volumen X, Buenos Aires, Argentina, Amorrortu Editores.

Freud, S. (2004a), *Análisis terminable e interminable* [1937], Obras Completas Volumen XXIII, Buenos Aires, Argentina, Amorrortu Editores.

Freud,S.(1990), *Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico*; Obras Completas, Volumen XII, Buenos Aires, Argentina [1990], Amorrortu Editores.

Freud, S. (1986a), *Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico*, Obras Completas, Volumen XIV, Buenos Aires, Argentina, [1986], Amorrortu Editores.

Freud, S. (2006b), *¿Debe enseñarse el psicoanálisis en la Universidad?*, [1918], Obras Completas, Volumen XVII, Buenos Aires, Argentina- Madrid.

Freud, S. (1989) *El chiste y su relación con lo inconsciente* [1905] Obras Completas, Volumen VIII, Buenos Aires, Argentina, Amorrortu Editores.

Freud, S. (1968d), *El Psicoanálisis "Silvestre"* [1910], Obras Completas, Volumen II, Madrid, España, Editorial Biblioteca Nueva.

Freud, S. (2006c), *Nuevos caminos de la terapia analítica*, [1918], Obras Completas, Volumen XVII, Buenos Aires, Argentina, Amorrortu Editores.

Freud, S. & Abraham K. (2002e), *Correspondencia Completa [1907-1926]*, Madrid, España, Editorial Síntesis.

Freud.S & Weiss.E, (1979) *Problemas de la práctica psicoanalítica. Correspondencia Freud-Weiss*, Barcelona, España, Editorial Gedisa.

Gay, P. (1989) *Freud: una vida de nuestro tiempo*, Buenos Aires, Argentina, Editorial Paidós.

Geblesco, E. (2009). *Un amor de transferencia. Diario de mi control con Lacan (1974-1981)*. Buenos Aires, Argentina, Editorial El cuenco de plata.

Lacan, J. (2012 a). *Acto de fundación* [1964] Buenos Aires, Argentina, Editorial Paidós. p.253). En la Nota adjunta del Acto de Fundación

Lacan, J. (2005) *De los nombres del Padre*, "Introducción a los Nombres del Padre" [1963], Buenos Aires, Argentina, Editorial Paidós.

Lacan, J. (2012 b) *Discurso de Roma*, Otros escritos, Ed. Paidos, 2012.

Lacan, J. (2012 c); *Discurso en la Escuela freudiana de París*, [1970] Otros escritos, Buenos Aires, Argentina, Editorial, Paidós.

Lacan, J. (2012 d) *El Acto Psicoanalítico*, Reseña del Seminario 1967-1968, Otros escritos, Buenos Aires, Argentina, Editorial Paidós.

Lacan, J. (2012 e), *El psicoanálisis verdadero, y el falso*, [1958], Otros escritos, Buenos Aires, Argentina, Editorial Paidós.

Lacan, J. (1988 a) , *El psicoanálisis y su enseñanza*, Escritos I, [1957], Buenos Aires, Argentina, Edición Siglo XXI.



Lacan, J. (1984), *El Seminario, libro 2, El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*, [1955]. Buenos Aires, Argentina, Edición Paidós.

Lacan, J. (2003) *El Seminario, libro 8, La Transferencia* [1960], Buenos Aires, Argentina, Editorial Paidós.

Lacan, J. (2007), *El Seminario, libro 10, La angustia* [1962-1963], Buenos Aires, Argentina, Editorial Paidós.

Lacan, J. (1993) *El Seminario, libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* [1964], Buenos Aires, Argentina, Editorial Paidós.

Lacan, J. (1966) *El Seminario, libro 14, La lógica del fantasma*. Clase 26-4-1967. Versión no establecida EFBA.

Lacan, J. (1967) *El Seminario, libro 15, El acto psicoanalítico*. Clase 6-12-67. Escuela Freudiana de Buenos Aires.

Lacan, J. (1988 b) *Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis*, [1953], Escritos I, Buenos Aires, Argentina, Siglo XXI Editores.

Lacan, J. (1988 c) *Intervención sobre la transferencia*, [1951] Escritos I, Buenos Aires, Argentina, Editorial Siglo XXI.

Lacan, J. (1988 d) *Introducción al comentario de Jean Hyppolite sobre la Verneinung de Freud*, [1954], Buenos Aires, Argentina, Editorial Siglo XXI.

Lacan, J. (1987 a) *La dirección de la cura y los principios de su poder*, [1958], Escritos II, Buenos Aires, Argentina, Siglo XXI Editores.

Lacan, J. (1988 e) *La cosa freudiana o sentido de retorno a Freud en psicoanálisis*, [1955], Escritos I, Buenos Aires, Argentina, Edición, Siglo XXI.

Lacan, J. (2012 f) *La equivocación del sujeto supuesto saber*, [1967] Otros escritos, Buenos Aires, Argentina, Editorial Paidós.

- Lacan, J. (2012 g), *Nota italiana*, [1973], Otros escritos, Buenos aires, Argentina, Editorial Paidós.
- Lacan, J. (1988 f), *Situación del psicoanálisis y formación del psicoanalista en 1956*, Buenos Aires, Argentina, Editorial Siglo XXI.
- Lacan, J. (1987 b), *Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano* [1960], Escritos II, Buenos Aires, Argentina Edición, Siglo XXI.
- Lacan, J. (1987 c) De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis. [1955] Escritos II, Buenos Aires, Argentina Edición, Siglo XXI.
- Lacan, J., (1988 g), *Variantes de la cura tipo*, [1953], Escritos I, Buenos Aires, Argentina, Editorial siglo XXI.
- Miller, J.A. (1984 a) *Acto e interpretación.*, Buenos Aires, Argentina, Editorial Manantial.
- Miller, J.A. (2005) *De los Nombres del padre.*, Buenos Aires, Argentina, Editorial Paidos.
- Miller, J. (2000) *El banquete de los analistas*, [1989], Buenos Aires, Argentina, Editorial Paidos.
- Miller, J.A. (2013) *El lugar y el lazo*, Buenos Aires, Argentina, Editorial Paidós
- Miller, J.A. (2010) *Extimidad*, Buenos Aires, Argentina, Editorial Paidós.
- Miller, J.A. (1986) *Introducción a variantes de la cura-tipo I. Umbrales del Análisis*, , Buenos Aires, Argentina, Editorial Manantial.
- Miller, J.A. (2001) *La erótica del tiempo y otros textos*, Buenos Aires, Argentina, Editorial Tres Haches.
- Miller, J.A. (2006) *La experiencia de lo real en la cura psicoanalítica*. Buenos Aires, Argentina, Editorial Paidos.

- Miller, J.A. (2011) *Los divinos detalles*, Buenos Aires, Argentina, Editorial Paidós.
- Miller, J.A. (1998) *Los signos del goce*, Buenos Aires, Argentina, Editorial Paidós.
- Miller, J.A. (1987) *No hay clínica sin ética*, Matemas I. Editorial Manantial. Buenos Aires, Argentina, Editorial Manantial
- Miller, J.A. (1984 b) *Recorrido de Lacan*, Buenos Aires, Argentina, Editorial Manantial.
- Safouan, M. (1980) *Actas de la escuela freudiana de Paris*, Barcelona, España, Editorial Petrel.
- Soler, C. (1986) *¿Qué quiere el Otro? Umbrales del Análisis I*, Buenos Aires, Argentina, Ediciones Manantial.

## **Revistas**

- Brodsky, G. (2009). Fundamentos del acto analítico. Cuadernos del Instituto Clínico de Buenos Aires. N° 5. p.39
- D'Angelo, L. et al (2000) El principio del control en la escuela. Caldero n° 82, pp 5-8.
- Deutsch, H. (1987) Analyse sous contrôle. *Ornicar?* n° 42, pp. 86-93.
- Eldar, S. (2002) Algunos apuntes sobre el control y su práctica. *Freudiana* N°36, Paidós, Barcelona
- Kovacs, V. (1987) Analyse didactique, analyse sous contrôle. *Ornicar?* n° 42, Navarin, Paris, 1987, p.94.
- Laurent, E. (2000) Su control y el nuestro. *Freudiana* n°30, Paidós, Barcelona.
- Laurent, E. (2010) ¿Cómo se enseña la clínica? Cuadernos del Instituto Clínico de Buenos Aires n° 13, pp.37-55.
- Malengreau, P. (1985) Clinique du contrôle. *Quarto*, N° 19. pp. 7-10
- Musachi, G (1994). Freud as a consultant. *Uno por Uno* N ° 39. Edición Eolia, Barcelona

Musachi, G. (2000) La solución del control. *El Caldero de la Escuela*, nº 79, pp. 99-101.

Palomera, V. (2000) El pase y el control. *Freudiana N° 30*, Paidós, Barcelona.

Rath, C. (2010) L'apport d'Helen Deutsch aux questions fondamentales sur l'analyse de contrôle. N° 20. Éditions Érès, Paris.

Roch, M.H, (2009) La psychanalyse en acte. Colofón nº 29. pp. 20-23.

SILVESTRE, D. (1987) Le contrôle institutionnel. *Ornicar?* nº 42. pp. 103-108.

Solano-Suarez, E. (2014) Learning to read otherwise. Hurly-Burly, The International Lacanian Journal of Psychoanalysis, N° 11, pp. 208-211.

Vilà.F, (2002), La entrada en control: una experiencia comunicable, *Freudiana* (35), pp.79-89

## **Web**

Alemán, F. (2014) Efecto subjetivo del control. Recuperado de [http://www.aplp.org.ar/index.php?option=com\\_content&view=article&id=154](http://www.aplp.org.ar/index.php?option=com_content&view=article&id=154)

Bousseyrux, M. (2009) Le contrôle au lieu de la passe. Recuperado de <http://www.champlacanianfrance.net/node/267>

Comité de acción (2000) El principio del control en la Escuela. Asociación Mundial de Psicoanálisis. Recuperado de [http://wapol.org/es/acercaamp/Template.asp?Archivo=escuela\\_una/documentos/comite/001.html](http://wapol.org/es/acercaamp/Template.asp?Archivo=escuela_una/documentos/comite/001.html)

Copet, O. & Matheron, F. (1964) Psicoanálisis y ciencias humanas. Recuperado de <http://www.elortiba.org/pdf/psicoanalisis-y-ciencias-humanas.pdf>

D'Angelo, L. (2000). El analista y el concepto de inconsciente. Recuperado de [http://wapol.org/es/acercaamp/Template.asp?Archivo=escuela\\_una/documentos/ocho\\_textos/dangelo.html](http://wapol.org/es/acercaamp/Template.asp?Archivo=escuela_una/documentos/ocho_textos/dangelo.html)

Laurent, E. (2002) Herejía y deseo. Recuperado de <http://www.wapol.org/ornicar/articles/1551au.htm>

Laurent, E. (2006) Principios directores del acto psicoanalítico. ORNICAR? Digital N°293. Recuperado de <http://wapol.org/es/articulos/Template.asp?intTipoPagina=6&booPublicaciones=1&intTipoBusqueda=5&intTipoStaff=1&intPersona=24&bytAccesoPublico=1&strLetraAA=86&intTipoPaginaAA=6&intTipoBusquedaAA=2&intPaginaAA=1>

Lucchelli, J. y Feldman, N. (2003) Entrevista a Olivier Flournoy. Virtualia n° 7. Recuperado de <http://virtualia.eol.org.ar/007/default.asp?notas/jplucchelli-01.html>

Mészáros, J. (2009). Sándor Ferenczi and the Budapest School of Psychoanalysis. Recuperado de [http://www.newschool.edu/uploadedFiles/NSSR/Centers\\_and\\_Special\\_Programs/Judit\\_Meszaros\\_Talk-Inaugural\\_Event.pdf?n=8648](http://www.newschool.edu/uploadedFiles/NSSR/Centers_and_Special_Programs/Judit_Meszaros_Talk-Inaugural_Event.pdf?n=8648)

Miller, J.A. (1984 c) 1,2,3,4. Recuperado de [www.aveclacan.wordpress.com](http://www.aveclacan.wordpress.com)

Miller, J.A. (1981) La clínica lacaniana. Recuperado de [www.aveclacan.wordpress.com](http://www.aveclacan.wordpress.com)

Miller, J.A. (1984 d) Respuestas de lo real. Recuperado de <http://jonathanleroy.be/wp-content/uploads/2016/01/1983-1984-Des-réponses-du-Réel-JA-Miller.pdf>

Miller, J.A. (2004). Una fantasía. Recuperado de <http://www.congresoamp.com/es/template.php?file=Textos/Conferencia-de-Jacques-Alain-Miller-en-Comandatuba.html>.

Miller, J.A. (2002 a) Le désenchantement de la psychanalyse. Recuperado de <http://jonathanleroy.be/wp-content/uploads/2016/01/2001-2002-Le-désenchantement-de-la-psychanalyse-JA-Miller.pdf>

Miller, J.A. (2002 b) Reflexiones sobre el momento presente. Recuperado de <http://jonathanleroy.be/wp-content/uploads/2016/01/2001-2002-Le-désenchantement-de-la-psychanalyse-JA-Miller.pdf>

Naveau, P. (2002) La pasión del psicoanalista. Recuperado de [http://www.eol.org.ar/template.asp?Sec=publicaciones&SubSec=on\\_line&File=on\\_line/etextos/formacion/efecto.html](http://www.eol.org.ar/template.asp?Sec=publicaciones&SubSec=on_line&File=on_line/etextos/formacion/efecto.html)

Razavet, J.C (2000) Recuperado de [http://www.antroposmoderno.com/antro-version-imprimir.php?id\\_articulo=200](http://www.antroposmoderno.com/antro-version-imprimir.php?id_articulo=200)

Vinciguerra, R-P. (2013) Una teoría atópica. Recuperado de <http://www.virtualia.eol.org.ar>



# ANEXO - ANÁLISIS DE CONTROL DEL PSICOANALISTA EN FORMACIÓN

TESISTA: CLARISA CLAUDIA KICILLOF  
DIRECTORA: MÓNICA TORRES

Tesis de Maestría en Clínica Psicoanalítica

Universidad Nacional de San Martín

Instituto de Altos Estudios Sociales

Diciembre 2016

## Orientation lacanienne III, 4

Jacques-Alain Miller

Onzième séance du Cours

(mercredi 6 mars 2002)

### XI

Nous n'en avons pas fini avec le contre-transfert et nous allons poursuivre sa mise en place, sa structuration, sous la forme de séminaire, un séminaire auquel participeront cette fois-ci Philippe La Sagna, qui m'a adressé un texte qui prend appui sur ce que nous avons pu mettre en place dans les cinq dernières réunions avec Éric Laurent, et Éric Laurent lui-même va poursuivre sur la ligne qu'il avait entamée à partir des travaux de Monsieur Widlöcher.

Nous n'en avons pas fini avec le contre-transfert et ce pour trois raisons.

Premièrement, ce terme nous donne la clé de ce que l'on peut appeler la logique de l'histoire de la psychanalyse. Le contre-transfert n'est pas cette clé, mais cette clé nous permet de la prendre en main, c'est-à-dire de construire la logique de l'histoire de la psychanalyse.

Deuxièmement, le terme de contre-transfert nous donne aussi une perspective sur l'enseignement de Lacan, une perspective qui est puissante au point que cet enseignement puisse nous apparaître comme un refus du contre-transfert, incessamment modulé sous des formes diverses.

Et troisièmement, de ce fait, la référence au contre-transfert nous offre les moyens de répondre aujourd'hui, à nouveaux frais, à la question "Qu'est-ce qu'être lacanien ?"

On s'imagine volontiers, au moins en France, qu'être lacanien ce serait autre chose qu'être freudien. Cela m'a été, peut-être comme à vous-mêmes, réactualisé par les formules galvaudées

dans les médias, les formules qui opposent les lacaniens aux freudiens. Admettons-le. Reconnaissons que c'est ainsi que nous sommes perçus, que nous sommes commentés.

Cette opposition des lacaniens et des freudiens prend pour critère la durée de la séance. Ce qui distinguerait le psychanalyste lacanien du psychanalyste freudien, ce serait que l'un pratique la séance de durée variable et, dans l'ensemble, courte, tandis que l'autre pratique la durée fixe et "longue", entre guillemets - la durée précise étant en fait, il faut bien l'avouer, variable de la demi-heure, des trois quarts d'heure, des cinquante-cinq minutes.

Néanmoins, si au critère de la durée on substitue le critère du contre-transfert, il en va tout autrement. C'est ce que nous avons mis en valeur, souligné, lors des cinq précédentes réunions que nous avons eues.

En effet, la position freudienne orthodoxe, celle qui a été établie par Freud lui-même en 1910, quand il a amené le terme de contre-transfert - un terme rare dans ses écrits -, la position freudienne orthodoxe conçoit le contre-transfert comme un obstacle à la poursuite de la cure, un obstacle qui doit être réduit et en particulier par l'analyse de l'analyste.

C'est donc le fait d'une position que l'on peut dire hérétique, non freudienne, que de concevoir le contre-transfert comme un instrument, un moyen de la cure.

Eh bien, pour nous, c'est là le critère décisif. C'est ce critère qui justifie la psychanalyse lacanienne à se prétendre freudienne, freudienne orthodoxe. Et si l'on veut parler, dans ces termes, d'orthodoxie, de non-orthodoxie, nous disons que c'est là le critère qui fonde l'orthodoxie freudienne de l'enseignement de Lacan et de la pratique qui s'ensuit.

C'est un fait, un fait historique, que l'introduction du contre-transfert de l'analyste comme instrument de la cure - cela au début des années 50 - a été contestée, au sein même de l'Association internationale, au nom de



l'orthodoxie freudienne. Permettez-moi ici de me référer à l'article d'Annie Reich qui date de 1960 et qui a été publié par nos soins dans un recueil qui s'appelle *Le contre-transfert*, paru en 1987 dans la *Bibliothèque des Analytica* sous son titre traduit "Quelques remarques supplémentaires sur le contre-transfert".

Annie Reich, qui n'était pas lacanienne, et au terme d'une décennie qui avait vu se multiplier les contributions analytiques sur le contre-transfert, contestait le parallélisme établi entre transfert et contre-transfert. Le parallélisme qui aurait été fondé sur le fait que l'un et l'autre de ces termes, d'abord conçus comme interférences et obstacles dans la cure, avaient vocation à être transformés en moyens et instruments.

Déjà en 1960, elle voyait se dessiner un engouement pour les relations interpersonnelles. Elle voyait déjà la relation analytique être englobée dans le registre plus vaste de ces relations interpersonnelles, et elle voyait déjà - ce déjà est bien fait pour nous manifester qu'il y a là une logique à l'œuvre - ces relations interpersonnelles menacer la psychanalyse d'une dilution - c'est son terme -, et aussi bien d'une confusion entre psychanalyse et psychothérapie. D'où nous sommes, nous ne pouvons que valider son pressentiment ou sa prophétie.

Annie Reich ne nie pas le phénomène du contre-transfert, mais elle conteste ce qu'elle appelle sa surestimation. De quoi s'agit-il dans cette surestimation ?

Elle admet qu'il y a des manifestations contre-transférentielles de l'analyste dans la cure. Elle admet aussi bien qu'il puisse y avoir lieu pour l'analyste de reconnaître devant le patient ses manifestations contre-transférentielles - ce qui est déjà l'amorce de ce que nous trouvons aujourd'hui promu dans le cadre de la psychanalyse intersubjective comme le dévoilement de l'analyste, *the disclosure*, dont Philippe La Sagna compte parler, et que j'ai évoqué il y a peu en le référant à ce nouveau déviant

qui s'appelle Owen Renik. C'est-à-dire que l'analyste - elle ne le conteste pas - puisse avoir lieu d'admettre devant l'analysant des oublis et des erreurs, c'est-à-dire se décompléter, avouer que l'Autre n'est pas infaillible. C'est la valeur qu'elle donne à cette reconnaissance des manifestations contre-transférentielles.

Mais, en même temps, elle s'oppose à ce que l'on accable le patient des affaires privées de l'analyste. C'est donc dire que, déjà à cette date, on pouvait repérer cette tendance qui consistait pour l'analyste à faire part à l'analysant de ce qui pouvait l'émouvoir de l'expérience analytique en cours. Elle considère qu'il s'agit là de l'intrusion d'un matériel étranger à la cure et qui l'encombre et qui l'opacifie. Elle dit cela remarquablement en 1960 quand elle voit se dessiner cette pratique, cet usage de l'expérience ouverte par Freud.

Et de ce fait, elle s'opposait à ce que tout ce que l'analyste peut faire dans la cure, le faire de l'analyste - terme qui pour nous résonne de l'opposition que Lacan a construite avec l'acte de l'analyste -, elle s'oppose à ce que le faire de l'analyste soit mis sous la rubrique du contre-transfert. C'est-à-dire à ce que le contre-transfert soit conçu comme équivalent à ce que l'on a appelé alors la réponse totale de l'analyste au patient. Cette référence à la réponse totale de l'analyste, cette conception a été mise en avant par Heinrich Racker comme par Margaret Little, qui a même essayé de créer un mathème de la réponse totale sous les espèces d'un R majuscule.

La ligne de clivage, c'est qu'Annie Reich maintient contre vents et marées, qui se lèvent au cours de la décennie des années 50, la notion de la neutralité analytique. C'est sur ce critère-là qu'elle trace la ligne de partage entre les freudiens et les autres.

Les freudiens ne nient pas l'existence du contre-transfert, ne nient pas qu'il y ait, chez l'analyste, réponse émotionnelle au patient, des affects, ce que Lacan appellera le "tu me plais ou tu me déplais". Mais c'est pour inviter

l'analyste à la vigilance à l'endroit de ses sentiments, de ses réponses émotionnelles, considérant précisément que l'élément sentimental fait obstacle au bon fonctionnement de l'analyste, et qu'il s'agit donc, ce contre-transfert, de le surmonter. Tandis que les autres, ceux qui dévient, selon Annie Reich, de la position freudienne, établissent une corrélation entre le contre-transfert de l'analyste et, si je puis dire, la structure du patient, ses pulsions et ses défenses.

La distinction est là entre un contre-transfert qui tient à l'inconscient de l'analyste en tant qu'il n'est pas, selon le terme freudien, purifié, et le contre-transfert rapporté au patient comme cause. Il s'agit de savoir quelle est la cause du contre-transfert. Est-ce que le contre-transfert tient à ce qui persiste chez l'analyste d'un inconscient non analysé? Ou est-ce que le contre-transfert est à rapporter au patient comme cause, à l'inconscient du patient comme cause?

Chez les autres, ceux qui dévient de la position freudienne, en analysant une réaction contre-transférentielle du patient, on peut obtenir une révélation de son histoire infantile et de sa structure.

Ce qui pour elle déjà lui apparaît comme non freudien, c'est l'idée que l'émotion de l'analyste est une réponse au patient et qu'elle est identique aux expériences les plus originaires du patient qui deviendraient, chez l'analyste, lisibles.

En effet, cette orientation transforme du tout au tout la pratique de l'analyse, l'usage de l'expérience freudienne, parce que, dès lors, l'analyse du contre-transfert est susceptible de remplacer la remémoration du patient, susceptible de remplacer la reconstruction du passé du patient. Le contre-transfert est supposé donner un accès direct - direct parce que l'analyste l'éprouve - à l'histoire inconsciente du patient.

Cela a des conséquences majeures sur la conduite de la cure. Cela dévalorise l'interprétation qui se trouve ainsi reléguée, comme elle le dit, à une place seconde - et elle nous décrit une

pratique qui a pris forme dans les années 50 - et, à la place, cette pratique valorise la participation émotionnelle de l'analyste à la cure. Elle en voit le fondement, le point d'appel, dans la pratique étendue au psychotique, alors que Lacan, quand il évoque le contre-transfert, en 1953, dans l'introduction de son texte "Fonction et champ de la parole et du langage", à cette date de 53, lie la question du contre-transfert à la fin de l'analyse. On voit qu'il n'en est déjà plus ainsi en 1960 et que c'est plutôt l'expérience avec les psychotiques qui pousse, favorise, cette surestimation du contre-transfert, la participation émotionnelle de l'analyste remplaçant l'interprétation.

Pour une classique comme Annie Reich, cela se traduit dans les termes suivants. On privilégie le ça par rapport à l'inconscient. On prétend établir un contact direct avec le ça en court-circuitant l'inconscient ou on réduit l'inconscient au ça.

Dans la même ligne, en 1966, Annie Reich, dans un article suivant, signale que la personne qui fait le plus de tapage autour du contre-transfert est kleinienne et que c'est Margaret Little, et que celle-ci amène une nouvelle définition de l'expérience analytique conçue comme "une réflexion mutuelle du patient et de l'analyste, dans une sorte de miroir où l'inconscient de chacun se présente à l'autre".

C'est ainsi réduire ce qu'on s'imagine qui se passe chez le patient à l'émotion qu'éprouverait le psychanalyste, une réduction, et une déduction, que l'on pourrait, à partir de ce qu'éprouve l'analyste, déduire ce qu'il en est de ce qui se passe pour le patient.

Annie Reich nie cette déduction. C'est un point évidemment essentiel qui est compatible, harmonique avec ce que Lacan développera d'une logique du fantasme comme étant la logique de la cure, et où ce qu'il y a de déduction est interne à la chaîne signifiante du patient, et non pas une déduction qui irait de l'émotion de l'analyste à ce qui se passe pour le patient.

Mais, en même temps, elle établit une différence qui sera d'avenir entre le contre-transfert et l'empathie, cette empathie dont Daniel Widlöcher fait aujourd'hui le moteur de l'expérience analytique.

Elle voit entre contre-transfert et empathie deux usages distincts de l'inconscient de l'analyste. Dans son effort pour être orthodoxe, pour être freudienne, si elle valide l'empathie en l'opposant au contre-transfert - elle l'oppose au contre-transfert, mais elle n'a évidemment pas les moyens de se situer ailleurs que dans la même problématique en définitive -, c'est dans la mesure où ce qui l'occupe c'est de rendre compte de ce qu'elle appelle la compréhension psychanalytique, ce qu'on appelle d'un terme anglais - pas pour rien, il vient de l'école anglaise -, l'*insight*, le fait que tout d'un coup on sait, comme elle s'exprime. Il y a beaucoup de témoignages, dans l'expérience lacanienne de la psychanalyse, où l'on met en valeur ce "tout d'un coup on sait". Eh bien, pour Annie Reich, cet *insight*, qui est le moteur de l'interprétation analytique, se fonde sur ce qu'elle croit être, ce qu'elle appelle "une saisie intérieure qui provient de l'inconscient de l'analyste".

Il y a là un enjeu sérieux pour nous, c'est de savoir dans quelle mesure il est fondé de rapporter cette illumination, cette révélation de vérité, à une saisie intérieure de l'inconscient de l'analyste, dans quelle mesure c'est réductible à un processus logique, comme l'entend Lacan.

Pour elle, l'empathie, cette saisie intérieure, rend compte de ce que nous appelons le point de capiton. Mais évidemment, dans sa conception à elle, où elle oppose empathie et contre-transfert, l'inconscient qui est en jeu dans la compréhension psychanalytique, dans celle qui permet l'*insight*, ce savoir soudain, c'est un inconscient freudien, défini comme analytiquement purifié, qui permet à l'analyste d'orienter son inconscient comme un organe récepteur. C'est un inconscient qui ne serait plus encombré du fantasme, un inconscient dont les

résistances auraient été éliminées.

Sur cette base, qui est distincte de celle du contre-transfert, l'identification au patient est permise. Ce n'est pas l'interaction mutuelle de deux inconscients chargés, c'est au contraire ici la purification analytique de l'inconscient chez l'analyste qui est la condition d'une identification au patient. C'est justement parce que l'analyste a élucidé son inconscient - je glose - qu'il est en mesure de s'identifier au patient sur le mode de l'empathie. Ce qu'on appelle ici l'inconscient purifié, c'est la capacité de s'identifier au patient. C'est un certain vidage de l'inconscient de l'analyste qui lui permet de s'identifier.

Cela permet à Annie Reich de dresser une liste de psychanalystes qui auraient, eux aussi, partagé cette conception de l'empathie qu'elle défend, qu'elle essaye de dresser comme une digue en face de la pratique contre-transférentielle de la psychanalyse.

C'est d'abord Robert Fliess, que Lacan cite dans son Séminaire, qui invite l'analyste à procéder à une identification transitoire au patient, de courte durée, pour savoir ce qu'il en est avant de revenir à une position extérieure d'évaluation.

Elle valide aussi bien Kohut. Elle admet sa version de l'empathie comme forme de communication primitive qui serait issue d'une fusion du petit enfant avec sa mère. Elle admet tous ces modes qui pour nous s'inscrivent très généralement dans la rubrique du registre imaginaire, mais en essayant de faire la différence avec le contre-transfert.

Elle fait appel aussi bien à la caution de Ferenczi, qui prônait chez l'analyste une souplesse du moi qui le met en mesure de s'adapter au patient, sans être arrêté par son inertie moiïque, par ses résistances, au point d'admettre d'ailleurs chez Jakob Arlow l'idée d'un mimétisme transitoire de l'analyste par rapport au patient.

Elle se recommande aussi bien de Roy Schafer qui défend que l'analyste interprète correctement à condition d'avoir lui-même éprouvé ce que le

patient a éprouvé - tout ça dans un registre distinct du contre-transfert.

Et elle inscrit dans la même rubrique Theodor Reik qui prônait en effet pour l'analyste un "devenir le patient", afin de pouvoir percevoir en lui-même ce qu'il aurait éprouvé à la place du patient.

Chacun de ces auteurs mériterait d'être traité pour lui-même, mais ce que nous en conservons pour l'instant, puisque nous rentrons dans le labyrinthe du contre-transfert, c'est l'idée d'Annie Reich que tout ça n'est pas le contre-transfert, c'est de l'empathie dans la mesure où l'empathie est vectorialisée par l'*insight*, par la notion de compréhension. Tandis que pour elle, au contraire, le contre-transfert n'est pas vectorialisé par la compréhension mais il pousse à l'*acting out*, c'est-à-dire à l'*acting out* de l'analyste qu'elle définit comme un ratage de la compréhension de l'analyste.

Le critère ici en jeu, c'est : compréhension, non. Ce qu'elle appelle empathie, même quand c'est pour nous du registre imaginaire, c'est le moyen de la compréhension, c'est ce qui accouche de l'*insight*, tandis que pour elle le contre-transfert en fait accouche d'un *acting out* de l'analyste.

C'est une construction qui n'est pas sans mérite et en tout cas sans exactitude si l'on se réfère par exemple à une praticienne du contre-transfert comme la nommée Lucia Tower, qui se trouve également dans ce recueil que nous avons publié, dans son article intitulé "Contre-transfert" de 1955, et qui en effet conduit le contre-transfert jusqu'à l'*acting out*, dans ses termes propres. Ce n'est pas une interprétation, c'est elle-même qui donne un cas où il est question de la réaction contre-transférentielle de l'analyste avec *acting out*.

Disons un mot de ce cas. Voilà une patiente qui lui vient d'une autre analyse où elle aurait connu une "réaction quasi-psychotique" - mettons-ça entre guillemets - et qui commence avec elle, Lucia Tower, à la vitupérer rageusement et à l'agonir

d'injures séance après séance. On n'a pas le détail, on a simplement cette description. Et l'analyste témoigne en avoir été un peu agacée, mais en même temps "la plupart du temps, je l'aimais bien". Et donc elle la laisse faire, elle laisse se poursuivre l'expérience sur ce mode. La patiente l'injurie, tempête. - "Au revoir, à bientôt, à la prochaine fois", etc. Elle ne moufte pas.

Et puis ça se paye d'un *acting out*. L'analyste s'en va déjeuner, agréablement, prend son temps, revient, et s'aperçoit que ses agapes ont eu lieu au moment où elle aurait dû être dans son cabinet pour recevoir cette patiente. Elle avait oublié le rendez-vous. Et elle témoigne, Lucia Tower, d'avoir été habitée de sentiments de rage, de culpabilité et d'angoisse entre cette séance qu'elle avait oubliée et le moment où la patiente revient.

La patiente revient, lui demande où elle avait été. L'analyste répond : "J'avais oublié" - ça, c'est le *disclosure*, elle admet son manquement -, "Je suis désolée". L'analysante proteste dans la séance et puis finit par dire : "Eh bien, vous savez, docteur Tower, je ne peux pas vraiment dire que je vous blâme."

Et merveille de l'*acting out* contre-transférentiel de Lucia Tower, comme elle s'exprime, "la défense disparut entièrement". La patiente cesse de l'injurier et elle entre dans l'analyse à proprement parler. C'est, pour Lucia Tower, la preuve à quel point le contre-transfert est utile dans l'expérience analytique. Le contre-transfert vous fait faire de ces sortes d'*acting out* qui, finalement, libèrent la possibilité de l'expérience.

Elle conclut tout de même qu'il est probable qu'elle avait eu trop de patience avec cette patiente et que si elle s'était sentie, comme elle dit, plus libre d'être agressive avec la patiente, et de lui dire "ça va bien comme ça", devant ses injures, peut-être qu'elle aurait gagné du temps.

Elle y voit tout de même la justification de ce qui se produit dans

l'analyse - et sans doute toujours pour elle - " une névrose de contre-transfert, cette fois-ci heureusement de courte durée ". Il faut dire que c'est ce terme de névrose de contre-transfert qui ne passe pas auprès d'Annie Reich, et dont on peut supposer qu'elle pense que c'est une question technique et qu'il faut savoir qu'il n'y a pas lieu que l'analyste, dans l'acte analytique, autorise le patient à dire n'importe quoi, en l'occurrence des injures à l'analyste. Et on ne manque pas de témoignages d'analyses lacaniennes, y compris d'interventions de Lacan, de refuser, de mettre obstacle à ce que l'analyste autorise l'analysant à l'injure, à cette insulte.

Voilà au moins un aperçu de la façon dont, en 1960, on pouvait voir déjà se dessiner ce qui a fleuri depuis et qui, aujourd'hui en effet, se présente comme une pratique empathique de l'analyse, une pratique contre-transférentielle, et ce qui s'en dégage à la pointe, une pratique purement intersubjective, qui laisse de côté aussi bien le terme d'empathie que le terme de contre-transfert, puisque c'est une pratique intersubjective qui se passe, on peut dire, de l'inconscient, qui fait l'économie de l'inconscient.

Un mot avant de passer la parole à Philippe La Sagna. Il est clair que, dans la perspective de Lacan, ce débat entre contre-transfert et empathie est tout entier à situer dans les impasses du registre imaginaire. Et ce qui fait défaut, d'un point de vue comme de l'autre, c'est tout simplement de ne pas considérer que l'analyse est une expérience de langage, parce que clairement, dans un cas comme dans l'autre, l'analyse est définie comme une expérience émotionnelle.

C'est donc l'occasion pour nous, c'est comme un réactif, de donner toute sa valeur à cette définition de l'analyse comme expérience de langage, ce qui pour nous est presque banal, et qui a une pointe tout à fait précise quand on l'oppose à cette problématique émotionnelle dans ces deux versions.

De ce point de vue, quand il y a contre-transfert c'est-à-dire qu'est

mobilisé l'inconscient de l'analyste, la solution c'est l'analyse de l'analyste, son autoanalyse ou sa reprise d'analyse.

Quant à ce qui concerne l'empathie, l'*insight*, le tout d'un coup on sait, est par Lacan rapporté à un processus logique. De telle sorte qu'il est clair que ce qui oriente l'enseignement de Lacan à travers ces différentes versions, innovations, son évolution, c'est la position de l'analyste définie à partir du " je ne pense pas ", c'est-à-dire une position de l'analyste définie comme extérieure à l'inconscient, et, comme il s'exprime, de quelqu'un qui a affaire aux pensées, comment définir sa position sinon par le fait du " je ne pense pas ".

J'y reviendrai plus tard, mais c'est comme une nécessité logique qui excepte l'analyste dans sa position de cet ensemble des pensées auxquelles il a affaire.

D'autre part, il est clair qu'il faut bien constater que nous sommes ramenés dans ce débat à ce que Lacan a posé justement au début des années 50, la différence entre une intersubjectivité imaginaire et une intersubjectivité symbolique. Cette intersubjectivité imaginaire qu'il a pu appeler le discours intermédiaire où, en effet, il peut s'agir de rapport de sujet à sujet, mais où le sujet prend en compte l'être de l'autre comme donnée, et, par là, se trouve ouvert à tous les labyrinthes de la ruse où lui-même est joué.

En revanche, l'analyste d'emblée par Lacan a été défini comme celui qui fait taire en lui-même le discours intermédiaire, celui qui se déporte du côté de l'intersubjectivité symbolique, et capable d'amener une interprétation qui fait tomber la trame imaginaire de l'intersubjectivité.

Cette formule générale et initiale de l'enseignement de Lacan ne doit pas nous faire éviter de suivre dans leurs labyrinthes - et d'en recomposer, si nous le pouvons, la combinatoire - toutes les versions qui ont pu en être élaborées. J'ai dit le contre-transfert, j'ai dit l'empathie. Nous avons maintenant l'intersubjectivité rénikienne, qui est la

dernière fleur, la fleur la plus actuelle de cette histoire, et c'est celle qui a intéressé La Sagna auquel je passe la parole à la suite.

Philippe La Sagna

Ce qu'il faut saisir d'abord, c'est que nous sommes habitués à un terme qui est, dans Lacan, intersubjectivité, et le courant intersubjectiviste actuel outre-Atlantique n'a que peu de choses à voir avec ce que nous connaissons.

Je voulais d'abord voir ce qu'il vise comme ennemi, comme la chose à détruire. C'est au fond toute référence dans la psychanalyse classique à un courant positiviste, c'est-à-dire même à l'idée qu'il existerait quelque chose comme un inconscient fixe - en dehors de ses manifestations dans la cure -, qu'il existerait quelque chose comme une pulsion ou qu'il existerait quelque chose comme ce que Freud appelle la réalité psychique, voire sexuelle.

Et donc ce courant est un courant grossissant qui prend sa force spécialement sur la côte ouest des États-Unis, et qui au fond est la menace interne au sein de l'IPA. C'est-à-dire qu'à l'extérieur, il y a la menace des psychothérapies et à l'intérieur, la psychanalyse classique est menacée par ce courant qui se dit lui-même révisionniste - ils emploient ce terme - et qui vise à supprimer un certain nombre de mythes à l'intérieur de la psychanalyse.

Alors, comme le rappelait Jacques-Alain Miller, ce courant accentue le déclin de l'interprétation qu'évoquait déjà Annie Reich, et il fait valoir, à la place de l'interprétation, la valeur de ce qu'ils appellent *disclosure*, c'est-à-dire la divulgation à l'analysant d'un certain nombre de faits qui relèvent de la réalité subjective de l'analyste.

Ce qu'il faut maintenant voir avant de vous donner quelques exemples, c'est que ça n'est pas venu tout seul, cette idée-là. Alors évidemment, ça remonte à cette affaire du transfert et du contre-transfert, qui était d'abord un obstacle comme on vient de le voir et qui après est passé pour le meilleur éclairage de l'inconscient. Mais c'est

venu aussi du courant de la relation d'objet, c'est-à-dire l'idée que ce qui éclaire le mieux sur l'inconscient, ce ne sont pas les formations de l'inconscient mais les modes relationnels que peut déployer un sujet par rapport à son entourage et en particulier par rapport à son entourage analytique et, là, c'est-à-dire par rapport à l'analyste.

Le troisième terme de l'attaque est beaucoup plus contemporain. C'est au fond les idées de la philosophie postmoderne qui vient d'Europe et en particulier des partisans de la déconstruction - c'est-à-dire Derrida par exemple -, les partisans qui sont plus développés au niveau outre-Atlantique du constructivisme social et aussi l'effet en Amérique de la dénonciation par Foucault de toute relation d'autorité.

Et un des grands arguments des intersubjectivistes, c'est de dire : il faut enlever dans la relation analysant/analyste toute relation d'autorité. Ça a été un grand débat à l'intérieur de l'IPA, dans les années 95-98, sur comment traiter du problème de l'autorité dans l'analyse. Et cette tendance s'appuyant sur les idées postmodernes, vise aussi à éliminer dans la cure toute idée d'un référent. C'est-à-dire ils utilisent la même idée que les postmodernes en philosophie : il n'y a que des discours et il n'y a pas de référent - et en particulier le référent par exemple pulsionnel, eh bien, c'est peut-être un mythe, ils ne s'en servent plus et...

Jacques-Alain Miller

On peut dire, si l'on veut, que c'est la tentative d'une psychanalyse sans réel.

Philippe La Sagna

C'est une psychanalyse sans réel ou qui n'admet, entre guillemets, comme réel - je dis entre guillemets - que le fait intersubjectif dans le ici et maintenant, c'est-à-dire la rencontre de deux subjectivités, même pas de deux inconscients. C'est : deux sujets se rencontrent et qu'est-ce qui se passe ? Mais l'idée que ces sujets aient une personnalité, une réalité psychique, soient déterminés par des pulsions, leur

semble de la mythologie ; c'est ce qu'ils disent.

Jacques-Alain Miller

Autrement dit, c'est à la fois postmoderne et positiviste.

Philippe La Sagna

Postmoderne et positiviste mais au sens pragmatiste, c'est-à-dire : qu'est-ce qui se passe dans le phénomène ici et maintenant ? Pas de réalité positive au-delà des faits. Ils considèrent que définir une réalité positive au-delà des faits, comme le font les freudiens, c'est de la métaphysique, si on peut dire.

Donc, il n'y a pas non plus de réalité transférentielle au sens où, pour eux, l'idée que le transfert est la répétition du passé, c'est-à-dire qu'il constitue une référence comme des faits passés à ce qui se passe à l'heure actuelle, faits qui seraient transférés dans la cure, ça leur semble aussi quelque chose appartenant, disons, à notre imagination.

C'est pour ça d'ailleurs qu'ils récusent le fait d'être des partisans du contre-transfert, parce qu'ils disent : nous ne pouvons pas être partisans du contre-transfert puisque nous ne sommes même pas partisans du transfert, donc on ne peut pas être contre.

Ils disent au fond : il y a le discours du patient ; l'idée que c'est la répétition d'un autre discours, c'est encore un préjugé.

Éric Laurent

Ils ne sont pas partisans du transfert comme répétition.

Philippe La Sagna

Ils ne sont pas partisans du transfert comme répétition. Ils sont à la limite partisans du transfert comme phénomène imaginaire, mais ce n'est vraiment pas ce sur quoi ils mettent l'accent.

Alors donc le contre-transfert n'est plus un problème et en particulier ils critiquent beaucoup, pour certains, l'idée que le contre-transfert soit une faute parce que, comme le souligne un

auteur, ça a un effet négatif de considérer le contre-transfert comme une faute parce qu'ils disent en général ça entraîne un pédalage en arrière de l'analyste. Ils disent : ça, c'est pire au fond que l'erreur de l'analyste ; il n'a qu'à la reconnaître et il n'a pas à pédaler en arrière - j'ai trouvé l'expression assez amusante. Et au fond la réalité, si l'on peut dire, qui se maintient, ce n'est pas la réalité du transfert, c'est la réalité subjective, c'est-à-dire c'est le *data*, c'est le fait intersubjectif. Et il ne naît que dans la rencontre, c'est-à-dire il n'a pas d'existence hors des séances. Alors, la perspective postmoderne s'appuie sur un certain nombre d'auteurs dont vous connaissez, je pense, certains, par exemple comme Roy Schafer qui, lui, a d'abord introduit la narrativité.

Il y a quelqu'un de moins connu en France qui est Erwin Hoffmann qui, lui, s'appuie surtout sur les idées constructivistes, c'est-à-dire l'idée que toute réalité sociale est une construction.

Jacques-Alain Miller

Que toute réalité est sociale et qu'en tant que sociale...

Philippe La Sagna

Elle est une construction analogue à un jeu disons, analogue aussi par exemple à un jeu de cartes.

Dans les années 70 et 80, ces deux auteurs ont posé les bases de ce que certains désignent comme le tournant postmoderne de la psychanalyse.

Si la psychanalyse est bien reconnue comme une pratique de discours, celui-ci ne se réfère qu'à lui-même. Il n'y a donc pas de réalité au-delà et cela a entraîné évidemment une critique de toute la métapsychologie freudienne. Ils considèrent qu'on peut très bien faire de la psychanalyse - en particulier Schafer - sans le recours à la métapsychologie. La sorcière, la fameuse sorcière métapsychologie doit rejoindre le placard des idées anciennes avec la métaphysique et le scientisme, qui sont des choses - ils ne le disent pas comme ça mais presque -

bonnes à maintenir l'exception culturelle de la vieille Europe et le goût des Européens pour les choses positives.

Dans cette perspective, le but de l'analyse n'est plus de dévoiler le savoir inconscient ou de mettre en évidence pulsions et défenses déterminant le sujet, mais de l'aider à construire une histoire de sa vie qui tienne ou simplement qui lui plaise, c'est-à-dire une histoire dont il se satisfasse, voire de construire simplement dans la cure une conversation intéressante. Au fond la cure analytique, c'est l'occasion de fabriquer une conversation intéressante pour les deux, pour l'analyste et pour le patient.

Et la doctrine analytique elle-même est considérée comme un sujet de conversation plus ou moins intéressant entre les analystes. C'est-à-dire qu'il n'y a plus aucune référence à un réel au sens lacanien, et il suffit que les conversations plaisent aux analystes et aux patients.

Il n'y a aucune nécessité qui fait que la conversation va être orientée au préalable, donc vous pouvez réinventer votre subjectivité, et donc ça permet tous les discours possibles. Et il y a donc chez tout sujet une pluralité d'identités possibles, ce qui va de pair avec la théorie moderne des identités multiples. Il y a aussi une pluralité possible des théories, c'est-à-dire la doctrine elle-même, c'est une façon de raconter. Et le sujet n'est pas tant déterminé par le discours que restitué à une profonde indétermination qui est posée, par ces auteurs, comme une liberté.

C'est en accord avec la perspective contemporaine que vous trouvez dans les films de Woody Allen, c'est-à-dire construire le self vous savez, le sujet en train de construire son self et où au fond le mode d'œuvre d'art le plus répandu dans la vie contemporaine, c'est sa propre vie. Chacun peut devenir l'artiste de sa propre vie, ce qui est une thèse aussi constante au niveau des mouvements par exemple gays et lesbiens, mais qui est une thèse moderne. C'est-à-dire la seule création

qui reste à chacun, c'est son mode de vie.

Alors, les relations du sujet et de ses partenaires, et les relations et les structures sociales sont conçues comme des règles arbitrairement construites et analogues à celles d'un jeu, c'est-à-dire la référence, en particulier chez Hoffman, c'est le jeu de cartes. Et ce qui l'intéresse aussi, c'est ce qu'ils appellent l'interaction réciproque. Il faut saisir qu'à l'intérieur du courant intersubjectif, il existe des partisans de l'interaction, qui se différencient des partisans de l'empathie parce qu'ils disent : c'est une pure interaction entre deux sujets, ça ne passe pas forcément par l'inconscient et ce qu'il faut viser, c'est plus des interactions que des discours. Parmi les modernes, il y a ceux qui tirent du côté de l'interaction.

Si le self devient ainsi multiple et changeant, on remarque cependant chez ces auteurs qu'ils maintiennent la plupart la catégorie de la personne. Parce que, même si les identités sont multiples, il faut une maison - c'est le terme de l'un d'entre eux - où s'abrite la pluralité des identités. C'est-à-dire qu'il faut que vos différents moi conversationnels, vous puissiez les loger dans un placard qui est la personne comme maison.

Alors évidemment, c'est un peu exotique pour nous, et ce qui est évident c'est que ça rentre dans la conception de l'analyse comme moyen cosmétique, c'est-à-dire quelque chose qui n'est pas sans lien avec une sorte de chirurgie esthétique du self et vous pouvez vous refaire en permanence une personnalité.

Et l'analyste idéal est donc le partenaire d'un jeu libre d'interactions et qui permet la création de chaque vie dans la cure, mais qui ne nécessite en rien de faire exister une vie passée, une histoire effective qui serait déplacée dans le transfert. C'est pour ça qu'au fond le transfert au sens freudien tel que nous le connaissons, semble dissous dans cette visée-là.

Ce qui va de pair avec ça, à mon avis, c'est que le grand obstacle à cette



libre conversation, c'est l'autorité de l'analyste perçue comme une limitation des possibilités de conversation. C'est-à-dire moins il y a d'autorité, plus on a de conversations possibles.

Et leur référence se fait au philosophe Richard Rorty et en particulier en posant la substitution aux valeurs dures de la science des règles de la conversation et à l'exigence autoritaire et moderne de la vérité ou du réalisme, la pensée moderne d'une bonne conversation qui satisfait tout le monde.

Certains analystes se demandent ce qui est à préserver de Freud dans cette perspective.

On a vu qu'il y a l'orthopraxie - Jacques-Alain Miller l'a évoquée -, c'est-à-dire que la règle minimum à laquelle tout le monde doit se régler, comme au jeu de cartes, c'est la durée des séances par exemple, c'est-à-dire ce qu'ils appellent le cadre. Mais certains, en particulier je pense que Renik en fait un peu partie, pensent que, ma foi, ça aussi ça fait partie de la métaphysique, c'est-à-dire que le cadre aussi ne doit pas forcément être maintenu.

Alors, si la personnalité est multiple, la seule vertu du sujet - parce qu'il y a quand même des valeurs -, c'est sa capacité à établir un maximum de relations avec un maximum d'autres. Et là, la référence de certains c'est le Web, c'est-à-dire il faut que vous ayez beaucoup de connexions, et au fond si votre site personnel est très connecté, très recherché, eh bien vous êtes quelqu'un qui s'approche de la normalité, et il faut que vous créiez le maximum de liens. Et il y a même quelqu'un comme Goldberg, que je n'ai pas cité mais qui est absolument inénarrable, qui dit au fond : l'inconscient n'est pas structuré comme un langage, mais il est structuré comme le Web - parce qu'ils ont lu Lacan, enfin je ne sais pas comment, mais ils l'ont parcouru.

Et Goldberg - qui est un transfuge, parce qu'il se réfère à Kohut et Kernberg mais il voudrait être un peu moderniste - pense que la grande

valeur à faire valoir dans la cure, c'est la négociation entre l'analyste et l'analysant.

On voit bien comment c'est pour nous quelque chose de très instructif puisque c'est là-dessus que nous ne cédon pas. Et donc Goldberg dit : mais c'est formidable, il faut négocier en permanence - je ne sais pas quoi au juste, mais c'est une négociation.

Pour les partisans les plus récents de l'intersubjectivité, quand même, les points de vue postmodernes que nous avons examinés restent entachés de métaphysique, parce que par exemple Schafer et Hoffman sont des théoriciens, ils s'appuient sur la philosophie, et ça, ça semble extrêmement suspect à quelqu'un comme Renik, ce n'est pas assez pragmatique.

Le seul but de l'analyse pour Owen Renik, ça doit être la thérapeutique. C'est-à-dire la psychanalyse n'a pas pour visée la doctrine analytique ou l'élargissement pour le sujet de ses capacités à déchiffrer son savoir inconscient. Le seul critère c'est la thérapeutique, et au fond c'est le seul critère objectif pour lui. Et ça suppose que toutes idées classiques de la psychanalyse doivent être passées au tamis pour que l'on ne garde que les moyens qui ont une efficacité thérapeutique ; c'est ultrapragmatiste.

Et en particulier, il y a quelque chose qui est mis à la question, c'est la figure classique de l'analyste, en particulier chez Renik, ce qu'il appelle l'analyste anonyme, c'est-à-dire censé ne pas manifester, comme disait Annie Reich, des traits de sa vie privée.

Donc pour eux, et en particulier pour Renik, c'est un mythe. Et il y a d'autres gens, comme par exemple Stoloro et Hatwood, qui disent aussi : de même la neutralité de l'analyste est un mythe. Et au fond la différence entre transfert et suggestion n'est jamais pure, c'est-à-dire il y a toujours l'équation personnelle de l'analyste qui vient contaminer le transfert et l'interprétation.

On peut dire que c'est leur grande idée et, pour résumer simplement, ils

pensent que puisqu'on ne peut pas l'éviter - donc ils ne croient pas à la purification, ils croient qu'il y a toujours quelque chose de la subjectivité de l'analyste -, eh bien alors c'est le même mécanisme que pour le contre-transfert : puisqu'on ne peut pas éviter de s'en passer, on va s'en servir, c'est-à-dire on va utiliser le dévoilement de la subjectivité de l'analyste pour activer la cure.

Alors un exemple de Renik. Une jeune patiente qui a dévoué sa vie...

Jacques-Alain Miller

Là, nous sommes avec des auteurs que nous avons très peu parcourus jusqu'à présent, que vous avez lus...

Philippe La Sagna

Oui, j'ai lu quelques articles...

Jacques-Alain Miller

... Quelques articles qui sont de pointe et qui suscitent une réaction hostile de la majorité même de l'Association internationale...

Philippe La Sagna

Oui, il y a même eu en janvier 98 un débat sur le Web à propos des thèses de Renik, qui était un débat assez vif. Ils se sont assez disputés puisqu'au fond Kernberg par exemple n'admet pas ces thèses, et aussi une partie des gens raisonnables, entre guillemets, pour nous, comme Martia Cavell, qui sont des gens un peu cultivés, trouvent que c'est quand même assez allumé, que c'est assez peu sérieux...

Jacques-Alain Miller

Dans la mythologie, il y a l'inconscient comme il y a la pulsion, comme il y a le transfert. On a une théorie de la relation interpersonnelle pure.

Philippe La Sagna

Je crois que l'inconscient est peut-être le dernier bastion auquel ils ne s'attaquent pas trop, parce qu'autrement après, évidemment, ils ne pourraient pas rentrer dans leur banquet, ou difficilement. On voit qu'ils

ne s'en servent pas, mais ils ne disent rien contre. Par contre, tout le reste est attaqué à boulets rouges : le transfert, la pulsion, enfin tous les concepts fondamentaux, l'inconscient évidemment...

Jacques-Alain Miller

Ils font comme le dernier Lacan.

Il y a un écho avec le désenchantement de la psychanalyse par le tout dernier Lacan qui met en question l'ensemble de la conceptualité métapsychologique.

Philippe La Sagna

Ce qui est évident par ailleurs, c'est qu'ils l'ont lu. Par exemple, Renik pourra dire que l'expression de Lacan "sujet supposé savoir" pour l'analyste, c'est un bonheur parfait. Donc, à la fois ils ont un côté extrêmement fermé et à la fois il est évident qu'ils ont une stratégie qui n'est pas uniquement pragmatique. Ils ont l'idée de déboulonner la psychanalyse classique en fait, ils le disent d'ailleurs.

Éric Laurent

[...] tout l'aspect réaliste, tout l'aspect réel, donc ils sont très contents que Lacan ait dit supposé savoir, parce que ça réintroduit en effet de la supposition et pas du savoir. Il n'est pas certain qu'ils l'aient beaucoup lu, mais en tout cas certains mots de la langue lacanienne sont choisis...

Philippe La Sagna

Oui. Je ne pense pas qu'ils aient une connaissance de l'œuvre de Lacan, mais disons qu'ils ne l'ignorent pas totalement...

Jacques-Alain Miller

C'est la psychanalyse définie comme une pratique de la fiction intersubjective sans réel.

Philippe La Sagna

Absolument. Alors, on est un peu déçu quand ils parlent de clinique. Évidemment, ils disent que c'est tellement intersubjectif, que ce n'est pas racontable, ce qui est logique

puisque c'est le *here and now*, c'est-à-dire il faut prendre ça quand ça sort du four.

Alors un cas. C'est donc une patiente qui a dévoué sa vie aux personnes handicapées et elle se sent dans la vie comme une petite fille perdue dans un monde d'adultes - c'est un cas qu'on a évoqué aussi - et l'analyste relie cela à l'abandon et aux mauvais traitements dont elle a été l'objet dans son enfance de la part de ses parents, parents qui étaient alcooliques et dépressifs. Et rapidement, il s'avère que la patiente ne supporte pas les temps de séparation de l'analyste, c'est-à-dire les moments où il va en vacances. Et l'orage se dissipe, enfin l'analyste arrive à négocier ses départs quand il s'avise que sa difficulté personnelle à négocier la relation avec cette patiente est liée au fait que lui-même a perdu sa mère enfant, et qu'au fond la douleur de cette patiente le renvoie à sa douleur à lui qui a perdu sa mère enfant. Et donc, la douleur retrouvée de l'analyste permet que la patiente retrouve sa propre douleur et en particulier - alors ça, c'est assez subtil - qu'elle ne mette plus à la place de sa propre douleur celle des personnes souffrant de handicaps dont elles s'occupent. C'est-à-dire il a l'idée que sa sollicitude était une façon de cacher sa douleur avec la douleur des autres. Alors, c'est amusant parce que lui cachait aussi sa douleur en quelque sorte...

Jacques-Alain Miller

On peut penser que c'est un exemple de contre-transfert, c'est une utilisation du contre-transfert, mais ce n'est pas ce qu'ils pensent.

Philippe La Sagna

Non, ils ne le situent pas eux comme contre-transfert, ils le situent comme phénomène subjectif.

Ce qui est très curieux, c'est que pour nous c'est typiquement un contre-transfert, c'est-à-dire il y a une réalité passée de l'analyste, mais il ne le situe pas comme ça. Et d'ailleurs il insiste pour dire ça n'est pas un contre-

transfert.

La question qui est la leur, c'est de dire : s'il faut faire des divulgations, comment les faire ? Par exemple, là dans l'exemple que j'ai cité, tout s'est passé sans que l'analyste n'explique à son patient l'histoire de sa mère et de son désespoir quand il était enfant parce que sa mère était morte. Et il dit : voyez, ça peut très bien se passer sans divulgation, mais on aurait pu faire une divulgation. Et au fond tout le débat technique, c'est : qu'est-ce qu'on peut raconter ? comment ? et à quel moment ?

Par contre, l'idée qu'il existe un trauma infantile et que ce trauma soit la cause des désordres actuels n'est absolument pas mise en question. De même que pour cette patiente il ne se demande absolument pas si cette pauvre fille, maltraitée et qui débarque chez lui, n'est pas comme les héroïnes de Sherlock Holmes, une aventurière. C'est-à-dire il ne se pose pas du tout la position de *girl/phallus* de la soi-disant victime.

Et la mère aussi tient énormément le coup, c'est-à-dire dans le cas on voit quand même que tout est référé à ce qui s'est passé avec la mère. Ça va de pair d'ailleurs avec l'idée de certains que la tendance fondamentale du psychisme, ça n'est pas de résister à l'inconscient ou d'avoir des défenses ou de se défendre de la pulsion, c'est de partager ses contenus avec un autre psychisme. C'est-à-dire qu'il pense qu'il y a une tendance spontanée du psychisme humain à partager ses contenus - ça c'est une idée a priori -, c'est-à-dire le sujet vise toujours à faire partager ses contenus. Et au fond, il apprend ça de sa mère, c'est-à-dire c'est la mère qui apprend à l'enfant à partager ses contenus.

Alors, pour vous donner un autre exemple - je ne sais pas si j'ai le temps - de cette divulgation donc ou de ce dévoilement de l'analyste, c'est un exemple qui peut nous paraître moins sauvage mais qui donne une bonne idée.

C'est quelqu'un qui vient voir Renik pour des malheurs affectifs, dans sa vie

sexuelle, amoureuse, et des malheurs professionnels. Alors Renik règle assez vite les malheurs amoureux, mais il n'arrive pas à régler les malheurs professionnels et ce patient passe ses séances à lui expliquer comment il n'est pas aimé, il n'est pas reconnu, en particulier par son supérieur hiérarchique. Ça dure des heures - les séances dans les articles américains ça ne se dit pas une séance, ça se dit *an hour* c'est-à-dire qu'il dit c'était l'heure, l'heure du patient, et "l'heure précédente", ça veut dire la séance précédente. Donc évidemment, on comprend que ça soit long, surtout quand le sujet se plaint. Et au fond, Renik dit : au bout d'un moment, j'étais exaspéré de ce type qui, visiblement, n'avait qu'une idée : se tirer en permanence une balle dans le pied au niveau social.

Et au bout d'un moment, l'analysant lui dit : j'ai l'impression que je vous agace, que vous êtes légèrement irrité, j'ai senti votre irritation. Et Renik lui dit : mais tout à fait ! C'est la démonstration même de l'effet que vous produisez socialement auprès de vos collègues. C'est-à-dire que si je vous dis qu'en permanence c'est vous qui créez cet effet, eh bien voilà la démonstration, c'est que vous m'agacez. Et donc voilà un exemple de *disclosure*, c'est-à-dire ça vient comme la meilleure interprétation, c'est-à-dire que l'analyste est vraiment agacé et qu'en le divulguant au patient, quelque part ça vaut une interprétation.

Ce qui est frappant aussi quand on lit Renik, c'est que le plus souvent ce qu'il obtient c'est une agressivité réciproque. De même, il a une crainte permanente qu'on idéalise l'analyste. Alors là évidemment, il vise par là à détruire toute la clinique de Kernberg, puisque la clinique des partisans du self, c'est de dire que l'essentiel dans l'analyse c'est de lutter contre les tendances à l'idéalisation, au moi grandiose. Eh bien, la thèse de Renik est très méchante, c'est de dire l'idéalisation n'est due qu'à une seule chose, c'est à la pratique de M. Kernberg. C'est-à-dire M. Kernberg

idéalise l'analyste et après il retrouve ça chez ses patients.

Alors il dit, lui : il faut désidéaler - et évidemment il a des côtés amusants - et il dit : mais il y a les ruses de la modestie, c'est-à-dire si vous faites l'analyste modeste qui avoue sa faiblesse, ses erreurs théoriques, vous risquez de tomber dans l'histoire juive suivante, qui est une histoire new-yorkaise sans doute. C'est un vieux juif qui se regarde tous les soirs dans la glace et qui dit : je ne suis pas très chic, je ne suis pas très beau, je ne suis pas très riche, mais moi monsieur je suis humble. Et au fond Renik, on sent qu'à la fois il se moque de ça mais j'ai l'impression qu'il n'en est pas loin ; d'ailleurs il n'est pas si humble que ça.

Alors, j'ai dit qu'il visait évidemment à attaquer toute référence à une idéalisation et à un analyste anonyme et idéalisé, mais ce qui est évident aussi c'est que ce courant intersubjectif vise à établir une parité à l'intérieur du transfert. D'ailleurs, c'est un terme qui revient souvent : il faut qu'il y ait une symétrie, une parité et même une mutualité entre l'analysant et l'analyste.

Et ils luttent contre ce qu'ils appellent les partisans de l'asymétrie, donc on en fait partie, puisqu'au fond c'est vraiment le chapitre I du séminaire de Lacan sur le transfert - le transfert est à concevoir comme asymétrique.

Mais ils ne s'en sortent pas ni entre partisans de l'asymétrie ni partisans de la symétrie par contre, parce qu'ils n'ont qu'une idée purement imaginaire de la question. Et si vous avez une idée imaginaire de la question, vous n'en sortez pas, parce que ces questions d'asymétrie et de symétrie s'éclairent si l'on introduit la notion d'imparité, c'est-à-dire que le fait qu'en effet le transfert introduit une imparité, une imparité en particulier au niveau du rapport à la jouissance des corps qui est un rapport qui, lui, n'est pas imaginaire mais bien réel, et au fond qui est en jeu dans le transfert. Ils n'ont aucune idée de ça.

Et leur idée aussi, démocratique on pourrait dire, d'effacer tout rapport d'autorité, toute différence entre analysant et analyste, leur fait, je crois,

rater la vraie différence entre l'analysant et l'analyste. Cette différence essentielle de l'analysant et de l'analyste ne peut être correctement posée à l'intérieur de la cure que si l'on saisit qu'elle ne se produit que dans le temps et le moment où l'analysant passe à l'analyste, et où se vérifie, dans ce passage, ce qui était fictif dans le transfert. Puisque la différence analysant/analyste, si on la saisit en termes de relations interpersonnelles, elle est toujours à mettre en cause. Elle n'est vérifiable réellement qu'au moment où le transfert en quelque sorte se dénoue, ce qui ne veut pas dire qu'il s'achève mais qu'on en saisit le relief - c'est ce que nous étudions à travers la passe.

C'est ce qui nous permet aussi de dire que la différence entre l'analysant et l'analyste contient un réel qui est aussi le réel de l'expérience, c'est-à-dire la question de quel est le produit d'une analyse et quelle est sa fin et en quoi ce produit tient à cette question de l'analyste comme formé dans l'expérience.

Alors, il n'y a aucune référence ou presque à leur formation, c'est-à-dire personne dans ces divulgations intersubjectives, aucun des auteurs n'évoque des moments de sa formation. Ils évoquent des moments de leur Œdipe, des moments de leur vie amoureuse, mais jamais des moments de leur formation comme analyste.

Ce qu'on peut dire aussi, c'est que Lacan - je saute un peu - soulignait à la fin de son enseignement que l'analysant tenait plus au couple analysant/analyste qu'à l'analyste lui-même. Je trouve que c'est une remarque très vraie, c'est-à-dire ce qui souvent est un obstacle à la fin de la cure, c'est cet attachement de l'analysant au couple, au rapport si vous voulez, il fait exister un couple analysant/analyste qui n'existe pas forcément.

Eh bien, je crois que les intersubjectivistes américains visent particulièrement, pourrait-on dire, à faire exister l'analysant et l'analyste comme un couple, c'est-à-dire à

attacher l'analysant à la réalité de ce couple intersubjectif, qui au fond n'existe pas dans la perspective où l'analyste n'est pas sujet mais semblant d'objet. Voilà.

Jacques Alain Miller

Nous allons poursuivre la semaine prochaine, toujours sous forme de séminaire, cette investigation sur l'autre psychanalyse que la nôtre.

Fin du *Cours XI* de Jacques-Alain Miller du 6 mars 2002.

signifiant.

C'est là, évidemment, que l'on ne peut pas se contenter de la théorie qui fait du fantasme le bouchon de l'Autre. Quand Lacan a installé cet S(A) au niveau de la réponse dans son Graphe, c'était au moment où il considérait que c'était la réponse de l'Autre. Le Graphe comporte que le fantasme est bouchon de ce point. Mais ce à quoi il s'agit de se faire, c'est que l'objet ce n'est pas le bouchon. Ce n'est pas plus le bouchon de l'Autre que le bouchon du sujet. Cet objet est précisément ce qui manque au sujet pour se penser épuisé par son cogito. A cet égard, la question qui se pose dans l'analyse, ce n'est pas ce qu'est le sujet. C'est, au-delà de ce qu'est le sujet, ce qu'est le Je - ce Je qui prend des assises beaucoup plus larges que le sujet du signifiant.

Disons que l'éthique même de l'analyse n'a de valeur que dans la mesure où l'analyse touche à l'être. C'est pourquoi Lacan pouvait proposer ou reconnaître, comme impératif de l'éthique de la psychanalyse, rien de ce qui est de l'ordre de l'impératif du surmoi, mais l'impératif "Wo es war, soll Ich werden", qui demande la venue du Je là où c'était, l'Autre. Il ne promet pas une vérité dernière, ni même la vérité dernière qu'il n'y en aurait pas, et par rapport à quoi on obtient ce qui apparaît comme l'idéal à l'Internationale analytique, à savoir des psychanalystes revenus de tout.

L'éthique de la psychanalyse comporte qu'il y ait un Je qui soit advenu. Sous quelles espèces et comment se trouve-t-il rejoint par le sujet qu'il a mis au travail? C'est ce que nous regarderons la prochaine fois.

DES REPONSES DU REEL

IX

Jacques-Alain Miller

Cours du 1 février 1984

J'essaye de saisir la pratique de la psychanalyse au niveau des réponses du réel, et ce niveau est distinct du niveau dit du discours de l'Autre.

La question sans réponse a été à la mode. C'est précisément la phénoménologie qui a mis à la mode la question sans réponse. C'est ce qu'on appelle familièrement les questions ouvertes - questions qui sont supposées avoir beaucoup plus de valeur que les questions avec réponse. Ce mode d'abord se survit au-delà de la pertinence que ça a pu avoir dans la phénoménologie comme discipline philosophique.

Si dans la phénoménologie la question sans réponse est valorisée, c'est parce qu'elle qualifie l'existant lui-même, l'existant humain qui apparaît dans sa singularité comme questionnant. C'est cette singularité qui est supposée le mettre à part dans le monde, la singularité que constitue la capacité à questionner. Ça donnerait la définition même de l'homme, au point que le Dasein même, dans son être, apparaît comme une question. A cet égard, la philosophie elle-même apparaît comme la discipline des questions sans réponse, et c'est ce qui, au fond, mériterait de définir l'existentialisme.

Je pourrais apporter beaucoup d'éloges de ces questions sans réponse, comme qualifiant ce qu'il y a de plus proprement humain en l'homme et comme fondant sa dignité. Ça a été une sorte de lieu commun des élèves de Husserl avant la deuxième guerre mondiale. C'est ce qui a fait que, à l'époque, on lisait Heidegger et Jaspers. On les mettait dans le même tonneau. Ça n'a d'ailleurs plu ni à l'un ni à l'autre.

Ce qui est amusant, c'est que cette exaltation philosophique de la question sans réponse, cette exaltation de la question pour la question, a donné, à peu près à la même époque, une

certaine vocation du peuple allemand à obéir sans se poser aucune question. Il y a là une singulière convergence qui est de nature à faire que l'on s'interroge sur la relève historique de la philosophie. Mais ça ne doit pas nous dissimuler un mode nouveau qui fait émergence et qui concerne ces questions et ces réponses - un mode qui fait émergence avec intensité de nos jours dans les conséquences de la science.

Ca a dû vous apparaître dans ce cours: je lis le journal. Lire le journal, vous le savez, c'était hautement recommandé par Hegel, qui appelait cette lecture du journal, la prière du matin du philosophe. C'était une certaine façon de s'agenouiller devant ce qui est, devant ce qui est là, devant une subjectivité effectivement réelle. C'est d'ailleurs cette phrase qui a servi de recommandation aux intellectuels du Quartier latin pendant de nombreuses années: ils passaient la journée à lire Le Monde. C'était une erreur puisque d'abord c'est un journal de l'après-midi, et qu'ensuite Hegel n'a jamais conseillé de passer la journée à ça. Mais enfin, il faut l'avouer, ça a été pendant longtemps un mode d'engagement intellectuel, qui est d'ailleurs en train de disparaître comme le journal lui-même.

Les journaux qui cherchent ces modes nouveaux qui font émergence, sont plutôt pour moi, je l'avoue, les journaux américains. Un de ces lieux d'émergence des conséquences de la science sur les sujets que nous sommes, je l'ai trouvé dans un article sur la Silicone Valley. C'est là où bourgeonnent toutes ces entreprises d'ordinateurs, et spécialement de ces ordinateurs que l'on vend pour les maisons, que l'on fait entrer dans le cercle du familier. On en a vendu aux Etats-Unis un nombre considérable, et les gens spécialisés s'efforcent de répandre ça aussi dans nos contrées.

J'ai donc cueilli dans cet article une phrase que j'ai trouvé formidable. C'est une phrase d'un des responsables des produits et du développement de ces petits ordinateurs dans la firme Atari - la firme Atari dont vous avez certainement entendu parler comme étant spécialisée dans les jeux vidéo, et qui rencontre tout de même actuellement quelques petites difficultés. Ce responsable des produits de la firme Atari déclarait la semaine dernière: "Home computers have been a wonderful solution looking for a problem", c'est-à-dire: "Les ordinateurs domestiques ont été une solution formidable cherchant un problème."

Eh bien, sous ces espèces de la solution qui précède le problème, nous avons l'essence du gadget, dont le nom dévalorisant ne doit pas nous faire oublier que c'est la conséquence la plus sensible du discours de la science dans notre existence. Seulement pour les non-scientifiques? Peut-être, mais nous le sommes tous, y compris les scientifiques eux-mêmes, qui ne sont scientifiques, chacun, que dans une petite partie du discours de la science. Le gadget est la conséquence la plus tangible, dans nos vies, du discours de la science.

De fait, les gadgets, ça nous interroge. Il faut en tirer alors la conséquence, à savoir que ces gadgets sont précisément des réponses sans question. C'est seulement par après qu'il s'agit d'inventer les questions qui conviennent à ces réponses, ou, dans le langage du management, les problèmes qui conviennent à ces solutions.

La réponse sans question, c'est une bonne définition pour la réponse du réel. Evidemment, à ces gadgets, on s'y adapte. On s'emploie à ça. On s'emploie à créer des besoins, comme on s'exprime dans le langage du management. Mais, dans notre langage, c'est autre chose que ça veut dire. Il s'agit, en effet, pour nous, de mettre en fonction une réponse du réel comme cause du désir.

Les réponses sans question, c'est ce qui fait à Lacan corriger le titre même de son écrit sur la psychose. Il avait baptisé cet écrit: "Question préalable à tout traitement possible de la psychose." Le terme de question est là. Mais, quelques années plus tard, il corrige ce titre en faisant entendre ce qu'il comporte, à savoir: "la réponse donnée par le perçu dans la

psychose". C'est comme cela que l'on peut définir l'hallucination: une réponse donnée par le perçu à une question qui n'est pas posée.

On ne s'en aperçoit pas dans les névroses parce que la réponse se cache. Dans les névroses, la question voile la réponse. Il faut s'apercevoir que dans tous les cas cliniques, c'est de toute façon le réel qui est la réponse. On se casse la tête à propos du rapport entre les sexes, entre les sexes humains. On ne se casse pas la tête, en effet, sur le rapport sexuel d'autres espèces qui pourtant sont également sexuées. Là, on peut considérer tout à fait le sexe comme un moyen que la vie utilise pour se reproduire. Et ça, c'est une réponse du réel. Cette reproduction de la vie est une réponse du réel.

Cette réponse du réel ne se trouve donc faire question que pour nous. Par exemple, sous ce qui anime la curiosité infantile. C'est même ce qui nous conduit à poser que dans notre espèce il n'y a pas de rapport sexuel. C'est un fait: les réponses du réel, pour nous, ça fait question. Ça veut dire que nous sommes - et c'est bien ça qui nous occupe - looking for a problem.

Sans doute l'inconscient est-il une question. Cette question, c'est: comment l'homme se reproduit-il? L'inconscient répercute cette question: d'où viennent les enfants? C'est là que l'on voit bien le caractère voilant de la question par rapport à la réponse, ce masque que la question constitue par rapport à la réponse. C'est avec ça qu'il s'agit de se familiariser, plutôt que de rester au niveau des questions sans réponse. C'est saisir en quoi la forme de la question voile la réponse qu'il y a déjà.

A la question de l'inconscient, nous avons la réponse dont Lacan donne la formule. Comment l'homme se reproduit-il? Réponse: "à reproduire la question." C'est la réponse strictement équivalente au pour te faire parler. C'est ça que le psychanalyste, dans son office, assume. C'est par là - je l'ai évoqué l'année dernière - que Lacan corrige le couple stimulus-réponse. On enchante les enfants des écoles avec ça, on chatouille les pattes de la grenouille... La psychanalyse impose là de changer les choses et de faire de la réponse le stimulus. A cet égard, l'inconscient est réponse qui stimule.

Quand on situe la question de l'inconscient, comme Lacan l'a fait lui-même, à partir du que veux-tu, on est descriptivement très exact, on est là très proche de la définition de l'expérience analytique. C'est même le sens à donner au discours de l'Autre entendu comme discours de l'Autre, c'est-à-dire: au sujet de, à partir de, autour de l'Autre. Mais c'est une autre façon d'aborder les choses, dans la pratique elle-même, que de saisir l'inconscient, et précisément le sujet de l'inconscient, moins comme question de l'Autre que comme réponse du réel. C'est une réponse du réel qui s'habille de la question de l'Autre.

C'est d'ailleurs à ce niveau-là qu'il peut être au fond légitime de considérer toute formation de l'inconscient comme un passage à l'acte. C'est une formule qui est proposée par quelqu'un qui tout en étant analysant est analyste. Il considère toute formation de l'inconscient comme un passage à l'acte. C'est une bonne idée. Ça peut paraître un abus dans la mesure où la formation de l'inconscient est tenue dans le symbolique, mais ça n'en est pas moins une vérité dès lors que l'effet de signification est pris comme une réponse du réel. C'est en tout cas plus juste que de prendre toute formation de l'inconscient pour un acting-out - ce qui impliquerait qu'elle soit seulement pour l'Autre.

Le sujet comme réponse du réel renouvelle - il faut s'en apercevoir - la question qu'est-ce que l'Autre? L'inconscient est le discours de l'Autre. On sait bien qu'on n'oserait pas dire que l'inconscient est le discours du réel. On parle de réponse du réel mais pas de discours du réel. Moi, ça ne me gêne pas de poser la question de savoir si par hasard l'Autre ne serait pas un fantasme. Si on la pose, on s'aperçoit qu'on ne peut pas l'éviter. L'Autre serait un



fantasme dont on habille le réel.

A quelle fin ? On voit ce que ça implique: ça nous conduit à nous sentir un peu seul dans le monde. A quelle fin donc, sinon que ça permet d'en entendre, de ce réel, un discours, et, plus précisément, d'en tenir un discours. Si on entend bien le de l'Autre, on voit bien que c'est le discours qu'on tient au sujet de l'Autre. Et ça permet aussi d'en espérer qu'il va répondre.

Ca se voit mieux dans l'hystérie que dans la névrose obsessionnelle. La névrose obsessionnelle ne porte pas comme l'hystérie à poser des questions. Les questions de l'hystérie - il faut s'en apercevoir - sont des questions qui voilent les réponses qui sont déjà là. Ca peut être repéré cliniquement.

J'ai dû donner un titre pour une intervention à faire dans un colloque espagnol fin février, et j'ai profité de la langue espagnole pour dénommer ce qu'on appelle en français les questionneurs ou les questionnants. En effet, en français, ça ne va pas très bien, tandis qu'en espagnol il y a le mot de *preguntadores*. Ce sont ceux qui posent des questions.

La psychanalyse - c'est le plus clair de ce qu'on aperçoit - c'est une création de partenaire. Ca répond, pour un sujet qui s'y engage, au désir d'ajouter un partenaire à ceux dont il pense déjà disposer dans son existence. C'est ajouter un autre partenaire pour jouer une partie. Le psychanalyste, lui, dans sa profession, il joue évidemment plusieurs parties. Ce fait de jouer plusieurs parties peut d'ailleurs paraître de l'extérieur assez énorme. Peut-être que dans un autre discours, à une autre époque, on aurait voulu avoir un psychanalyste rien qu'à soi, comme le précepteur-esclave grec que le Romain pouvait acheter pour éduquer sa petite parentée. Ca tente toujours d'ailleurs... Mais que le psychanalyste puisse jouer plusieurs parties à la fois, ce n'est pas plus compliqué que pour un joueur d'échec qui a devant lui cinquante échiquiers alignés, avec autant de joueurs.

C'est là, bien sûr, que le pari de Pascal a sa fonction, puisque c'est par excellence la partie - une partie à un coup - qui a pour but de fonder le partenaire, avec cette découverte que nous, nous pouvons faire - et qui n'est pas celle du pari de Pascal puisqu'il est fait pour la masquer -, à savoir que ce partenaire est la mise elle-même. Le partenaire le plus honnête, c'est qu'il ne consiste que dans la mise.

L'Autre, sa position est rendue nécessaire du fait qu'on parle. Ca donne différents niveaux, où l'on peut situer la batterie signifiante, l'interlocuteur fondamental, et l'ensemble inconsistant des signifiants. De là vient que c'est le lieu où s'articulent les inscriptions faites du réel. L'Autre est le soutien indispensable du fantasme - mais en tant que quoi? En tant que c'est le partenaire avec lequel la mise est jouée, ce qui fait que je parlerais volontiers ici de la partie fantasmagorique. Je ne vois pas pourquoi, en effet, dans cette optique, je ne ferais pas du fantasme même une partie qui se joue. Je pourrais même classer les fantasmes selon le type de partie qui est jouée avec la mise de jouissance. C'est en toute lettre ce qui se marque dans le pari de Pascal, c'est ce que ce pari permet de dégager comme étant la pointe de la position ascétique - position qui consiste à se délester de la jouissance et donc à la faire apparaître comme telle. C'est en effet dans ces moments de renoncement, d'abandon, que cette jouissance apparaît dans sa consistance.

On en a un écho dans ce tableau de Delacroix auquel j'ai déjà fait allusion. Je souhaitais même que le Département de psychanalyse lui consacre toute une journée d'étude. Ce tableau, *La Mort de Sardanapale*, est fait pour incarner, autour du souverain promis à la mort, le rassemblement de toute sa jouissance: ses femmes, ses esclaves, ses chevaux, ses étoffes... C'est au moment où la mort surgit qu'en même temps se dégage, dans sa propriété, la jouissance et ses instruments.

Le fantasme, c'est donc une partie jouée avec la jouissance. A quoi ça ressemble? Ca

ressemble à un poker-menteur, si je puis dire. C'est même là ce qui qualifie précisément la clinique, le repérage clinique, le diagnostic clinique. Ca se repère au type de partie qui est jouée en compagnie de ce partenaire qui est l'Autre.

La valeur de la psychanalyse, dit Lacan dès les années 60, c'est d'opérer sur le fantasme. Vous savez l'accent que j'ai mis là-dessus l'année dernière. Opérer sur le fantasme, ça veut dire que la valeur essentielle de la psychanalyse n'est pas d'opérer sur le symptôme. Quand on dit que la guérison vient de surcroît, ça veut dire que l'opération sur le symptôme vient de surcroît. Lacan dit de la psychanalyse: "le degré de sa réussite à démontrer que là se juge la forme qui assujettit comme névrose, perversion et psychose."

C'est là que prend évidemment sa valeur l'écriture du fantasme: (\$ <> a). Dans cette formule, on se passe d'écrire l'Autre. Une psychanalyse, c'est une partie qui se joue selon le fantasme. Ce fantasme fait place à un Autre, mais c'est précisément un Autre qui est à la mesure du sujet. C'est un Autre qui lui convient. C'est un Autre qui lui donne la réplique en mesure. C'est en quoi la métaphore théâtrale s'impose, puisque le sujet dans le fantasme s'apparaît metteur en scène du spectacle où il est lui-même captivé. Il n'y a pas de fantasme où il n'y ait le consentement de l'Autre. C'est par là qu'il est légitime de poser la question de savoir si l'Autre est un fantasme dont s'habille le réel.

Ce consentement de l'Autre, c'est là que se concentre, par exemple, le génie de Mozart. Je m'interrogeais sur cette satisfaction que j'éprouvais, pas plus tard qu'hier soir, à voir représenter à l'Opéra L'Enlèvement au sérail. Bien sûr, il y a des Turcs. Il y a des Turcs qui ont la main - c'est là leur vocation - sur l'élément féminin. C'était très bien représenté par une énorme chaîne. C'était d'ailleurs tout ce qu'il y avait sur la scène.

Cet Enlèvement au sérail, qui est un peu le comble du fantasme, est déjà tempéré par le dédoublement du couple des maîtres et du couple des valets. Ca tempère l'élément de maîtrise. Vous avez un quatuor: d'un côté, les deux couples d'amant, et, de l'autre côté, les deux couples maître/valet, maîtresse/servante. Vous avez là un double dédoublement, dont on pourrait simplement rendre compte par le stade du miroir si on oubliait celui qui est le maître du jeu en l'occurrence, c'est-à-dire le pacha qui, lui, dans tout cet opéra, ne chante pas. Il ne chante pas mais il pardonne, c'est-à-dire qu'il laisse enlever au sérail la jouissance dont il s'agit.

A cet égard, l'effet d'élévation, à la fin de cet Enlèvement au sérail, tient certainement à que rien n'y perdure de perte pure et à ce qu'on n'y parie pas du père au pire. Au contraire, on rédime du pire au père. Et quand on réussit ce type de bouclage, eh bien, ça vous vaut d'être représenté à travers les siècles.

Moi, j'y vois cet aveu de la fonction structurante du consentement de l'Autre. Ce consentement de l'Autre est avoué, il n'est pas caché par le fait d'un Autre foncièrement méchant qui couperait tout le monde en rondelles. Quand on nous représente un Autre impitoyable, ce que ça voile, c'est qu'il est lui aussi sur le théâtre comme une marionnette. Là, dans ce théâtre interne - qui est même dédoublé puisqu'il y a une scène à l'intérieur de la scène -, la vérité avoue sa structure de fiction. D'ailleurs, le metteur en scène nous annonce la mise en scène prochaine de L'Illusion comique de Corneille, pièce qui est justement fondée sur ce dédoublement, sur cette mise en abîme du théâtre.

Alors, la psychanalyse comme partie structurée comme un fantasme, est-ce qu'elle peut être L'Enlèvement au sérail ? Elle fait place à l'Autre. Elle lui cède même apparemment la bonne place. Comment est-il choisi, cet Autre? Il est choisi parce qu'il est supposé convenir au sujet. Et il est choisi comme quoi? Il est choisi comme sujet qu'on dit supposé savoir. C'est pour dire qu'en tous les cas - et c'est ce qui est supposé qualifier l'analyste - il n'est pas

supposé de désir. Parler du sujet supposé savoir comme à l'orée de la psychanalyse, c'est du même coup nier qu'il apparaît supposé de désir.

C'est en quoi, au fur et à mesure que s'étend la zone d'influence de l'enseignement de Lacan, la simagrée analytique change. Mais enfin, la simagrée analytique traditionnelle, disait Lacan, est imposée par le névrosé. C'est ce qu'on sublime sous l'expression de neutralité bienveillante.

Il faut avouer qu'une psychanalyse entretient le fantasme par cette disponibilité de l'Autre, puisque c'est le moins que l'on puisse exiger du psychanalyste que d'être là à point nommé. L'analyste, on attend qu'il soit là à point nommé. On l'attend au rendez-vous et, à l'occasion, on l'attend aussi hors rendez-vous, c'est-à-dire un rendez-vous de plus, histoire de vérifier qu'il est disponible exactement comme un fantasme. C'est déjà suffisant pour nous permettre de situer un certain registre de la résistance. La résistance, c'est d'abord la résistance à ce que l'Autre bouge, parce que s'il bouge, ça vous dérange.

Alors, la question que Lacan fait surgir par les réponses qu'il lui a déjà données par son enseignement, c'est la question de savoir comment la psychanalyse opère sur le fantasme. Dire qu'elle opère sur le fantasme, c'est dire qu'elle est déjà, dans son exercice, dans son opération, structurée à partir du fantasme. C'est une partie mais une partie dont il faut dire que la règle change au fur et à mesure qu'elle se joue. Elle change dans la mesure où le partenaire, dont l'analyste tient la place fantasmatique, a pour fonction de révéler à l'analysant qu'il n'a pas d'autre partenaire que sa propre mise, et donc de le conduire à "identifier" cette mise.

Il faut mettre ce terme entre guillemets parce que sinon tout le monde va l'entendre à partir du langage psychanalytique. Ce n'est pas de ça qu'il s'agit. Il faut que l'analysant apprenne à, cette mise, la mettre à part. Lacan dit ça très bien dans son Séminaire de L'acte analytique, pour expliquer ce dont il s'agit avec l'anamnèse - l'anamnèse puisqu'on a souvent réduit l'analyse au souvenir, et cela au point que l'analyste, s'il se trouve pris dans cette idée d'une reconstruction de l'histoire du sujet, peut perdre les pédales.

J'en ai eu la confiance d'un analyste. Même s'il est lacanien, ça peut lui arriver. Ça peut lui arriver s'il est abruti par l'idée forcenée de l'anamnèse. Si le patient déclare qu'il ne se souvient de rien avant l'âge de six ans, et si l'analyste veut à toute force qu'il se souvienne, eh bien, à l'occasion, et même après plusieurs années d'analyse, il l'envoie faire le cri primal. On m'a raconté ça il n'y a pas quatre jours. C'est vraiment là une sorte de déviation à quoi conduit l'anamnèse quand on y croit d'une façon un peu simplette.

C'est là qu'il faut se souvenir que l'analyse ne pousse à l'anamnèse que dans la mesure où ce ne sont pas tant les choses dont on se souvient qui comptent, mais, dit Lacan, "la façon dont les jetons se distribuent à chaque instant sur les cases du jeu où il y a à parier".

Quand je lisais cette phrase à l'époque, je n'avais pas encore l'idée de la scansion qu'il fallait donner à ce terme de pari. Il ne s'agit pas là de trouver un souvenir-écran de plus. Ce chemin nous conduit à la nécessité de poser que le psychanalyste dans la psychanalyse n'est pas sujet. Ça veut dire que foncièrement, dans la structure, il n'est pas sujet supposé savoir. Il est ce qu'il doit être pour s'inscrire dans le fantasme de l'Autre. C'est déjà ce qu'on attend de lui, et c'est ce qu'on masque aussi bien en parlant de neutralité bienveillante. Il vaudrait mieux parler franchement de docilité. La neutralité bienveillante, c'est la formulation d'une qualité psychologique pour qualifier la disponibilité de l'analyste au fantasme de l'Autre. Par exemple, la docilité qualifiant le rapport de Freud à l'hystérique: il accepte d'être l'instrument.

Puisque j'ai évoqué, au début de ce cours, le Dasein heideggerien, pourquoi ne pas qualifier

le psychanalyste de cet autre terme heideggérien qui est l'outil? Vous savez que Heidegger distingue dans le monde un certain type de subsistance, à savoir l'objet instrumental: ce qui est là disponible et dont on peut s'emparer pour s'en servir, et par rapport à quoi il y a des zones du monde qui ne sont justement pas ustensilaires. Eh bien, le psychanalyste, si on l'aborde par le fantasme sur quoi l'efficace de son opération se juge, il est de cet ordre de l'outil. D'où l'insistance de Lacan à dire qu'on psychanalyse avec un psychanalyste.

Ca ouvre déjà un court-circuit. La position analytique, quand elle est saisie à partir de l'outil et non pas à partir du discours de l'Autre, s'apparente avec la position féminine. L'analyste est à tout hasard là pour se prêter au fantasme de l'Autre. Il peut par là se prêter à la perversion. Sa position comme instrument n'est pas sans affinité avec la position perverse. Je laisse ça en pierre d'attente, puisque ça n'a de valeur que de pouvoir être distingué.

Ca conduit d'ailleurs à saisir en quoi le psychanalyste, comme il est vrai de la sexuation féminine, relève du pas-tout. C'est même le point que Lacan voit comme décisif dans l'éthique de l'analyste et dans l'acte psychanalytique. Il n'a pas développé beaucoup ça. Je veux dire qu'il a proposé cette logique d'une façon explicite surtout dans sa formalisation de la sexuation masculine et féminine, dans les années 70. Du coup, on a négligé ce qui concernait précisément le pas-tout de l'analyste en oubliant que c'est précisément par là que Lacan avait d'abord élaboré cette catégorie. J'ai déjà mentionné sa réserve à dire tout psychanalyste. Quel que soit l'examen que nous ferons de cette question, il reste là une affinité de la position analytique avec la position féminine comme telle. Il reste là un point d'attache qui est que l'analyste relève de la logique du pas-tout.

Il faut quand même s'apercevoir que c'est ça qui, au-delà des contingences, justifie notre mode d'organisation des psychanalystes. Si l'analyste relevait de l'universel, il n'y aurait pas de raison de ne pas admettre le mode d'organisation de l'Internationale, c'est-à-dire un mode fondé sur le père mort. La logique de la titulature et de la hiérarchie qui s'ensuit, relève de la quantification universelle. Mais le mode d'organisation que Lacan a essayé est lié à sa conception même de la position de l'analyste et de sa pratique au niveau des réponses du réel - pratique qui répond à une logique du pas-tout.

Le problème maintenant, évidemment, c'est que Lacan est mort. La voie qui aime ses élèves, ses lecteurs, est donc celle de former ce que j'ai appelé précisément la contre-orthodoxie. C'est là aller à contre-pente que de maintenir à l'oeuvre, dans l'association même des analystes, le pas-tout.

Il y a aussi le deuxième point, celui que j'évoquais de la position perverse de l'analyste. Eh bien, on peut dire que le masochisme de l'analyste, si l'analyste a à s'en garder, c'est parce qu'il est de structure. Il a à se garder de le subjectiver. C'est ce qu'a pu démontrer la lecture patiente de "Kant avec Sade", lecture que j'ai faite, avec tous les participants, dans mon séminaire de IIIe cycle l'année dernière. Cette lecture est arrivée à montrer que cette position s'appuyait sur strictement le même mathème que celui du discours analytique. Le paradoxe dans l'analyse, c'est que l'instrument y est maître. Nous ne sommes pas là dans l'ordre du Marteau sans maître, si je puis dire, mais au contraire dans l'ordre du marteau maître.

Si nous admettons l'écart qu'il y a entre le discours de l'Autre et la réponse du réel, ça nous permet de resituer comme il convient ce à quoi Lacan a été conduit, à savoir la structure du discours analytique, où le concept d'acte analytique est une porte d'entrée à laquelle on n'échappe pas. C'est précisément une structure où le mathème de l'Autre ne figure pas comme tel. Chaque discours, qu'est-ce que c'est d'autre, sinon la partie que l'on joue? Eh bien, je crois que c'est pour des raisons de fond que l'Autre ne figure pas dans le discours de

l'analyste tel que Lacan l'écrit au début des années 70.

Evidemment, cet Autre, on peut le retrouver dans tous les coins. On peut évidemment considérer que  $a$  sur  $S_2$  est équivalent à la position de l'Autre dans le discours de l'analyste. On peut, aussi bien, considérer que cet Autre se trouve réparti entre  $S_1$  et  $S_2$ . Mais, à ce moment-là, il faut admettre que la conséquence du discours, c'est toujours la disjonction de l'effet et du produit - ce qui, là, se traduit par la disjonction de l'Autre du signifiant. Je veux dire que l'Autre du signifiant se trouve disjoint entre ses deux composants.

Mais si je suis amené à valoriser ainsi cette absence du mathème de l'Autre dans le discours de l'analyste, c'est à partir de ce qui permet de poser ce discours analytique, à savoir l'acte analytique. L'acte analytique - je l'ai déjà évoqué ici en ces termes -, c'est, au sens de Lacan, un acte sans Autre. Il ne l'a pas défini dans ces termes mais c'est ce que je risque: un acte sans Autre. C'est un acte sans Autre, à la différence du pari de Pascal qui, lui, est fondé sur cette idée de faire naître l'Autre.

Cet acte, on ne s'aperçoit pas tout de suite qu'il est sans autre. On ne s'en aperçoit pas tout de suite parce qu'on est d'abord sensible aux coordonnées symboliques de tout acte, à savoir, par exemple, ce qui le distingue de l'action, de la simple activité. Ce qui distingue un acte de l'action et de la simple activité, c'est évidemment ses coordonnées symboliques. Lacan donnait l'exemple du franchissement du Rubicon qui est, vous le savez, un petit ruisseau. Ce n'est pas le franchissement des Alpes par Annibal avec tous ses éléphants, où le problème est la peine que l'on se donne. Tandis que pour franchir le Rubicon...

Je n'ai pas manqué, quand j'étais en Italie, d'aller visiter le Rubicon. L'approche en est balisée longtemps à l'avance. Les usines, par exemple, s'appellent *Alea jacta est*. Ça signale qu'on approche, et puis, à un moment, on passe dessus sans s'en apercevoir. Il y a un pont, et vous vous apercevez que vous venez de franchir le Rubicon au nombre de commerces et de restaurants divers qu'il y a devant vous. Vous revenez alors sur vos pas, et vous vous apercevez que le Rubicon est vraiment un ruisseau. Il faut descendre pour voir ce qu'il y a comme liquide. On se demande s'ils n'ont pas ouvert un robinet quelque part pour qu'il puisse y avoir une trace du Rubicon. Ça n'a peut-être pas toujours été comme ça. Il faudrait consulter les historiens pour savoir si ce ruisseau était plus important à l'époque où César l'a franchi. De toute façon, ce n'était pas les Alpes.

Le Rubicon n'a de valeur que de sa limite symbolique. C'était la limite à ne pas franchir pour ne pas devenir rebelle au pouvoir romain. Vous savez que les troupes des provinces romaines n'avaient pas le droit de pénétrer en Italie même. Cette limite, c'était le Rubicon - le Rubicon que César, gouverneur de province, a franchi, c'est-à-dire rien de plus qu'un symbole, qu'une ligne symbolique.

Il y a là un acte, et on est donc avant tout sensible à ces coordonnées symboliques comme distinguant l'acte de l'action. C'est pour ça qu'on s'imagine tout de suite qu'il n'y a pas d'acte sans Autre, c'est-à-dire sans système de coordonnées symboliques. Or, le paradoxe que Lacan pose avec l'acte analytique, c'est que c'est un acte sans Autre. L'acte sans Autre, c'est le pari de Pascal quand on sait que l'Autre n'existe pas.

Je peux ajouter que c'est un acte qui est aussi sans sujet. Ça devient encore plus amusant comme ça: un acte sans sujet. Ça peut être difficile à saisir parce que l'on s'imagine justement qu'il n'y a qu'un sujet comme tel qui peut faire un acte. Mais l'acte, c'est une coupure. Ça détermine un avant et un après. Avant et après le passage du Rubicon, César n'est pas le même. Juste avant, c'est un serviteur de la république. Juste après, c'est un rebelle.

Lacan distingue l'acte comme tel et l'acte psychanalytique qui introduit quelque chose de

nouveau. L'acte tout court se pose, se produit à partir d'un dire. Mais il faut voir les exemples que Lacan en donne. Il pose la question: est-ce un acte que de marcher? A quelles conditions est-ce un acte? Normalement, c'est un mouvement: on peut marcher, et puis après courir - je marche ou bien j'y vais en vélo. Alors, à quelles conditions marcher est-il un acte?

Si vous marchez, est-ce que c'est accompagné du dire? - du dire que ça marche. Est-ce que ça fait un acte? On pourrait le penser. Pourquoi pas? On pourrait le penser d'un convalescent qui, de marcher, vérifie que ça marche. Mais ce ça marche ne situe au fond les choses qu'au niveau du fonctionnement. Et si ça dit marchons, est-ce que c'est un acte? C'est plutôt de l'ordre de la volonté. C'est d'ailleurs amusant, le collectif, là: le fait qu'on dise ça au pluriel. Ça peut se dire tout seul mais ça implique l'espoir du collectif. Et puis, avec cet appel, on peut aussi bien rester sur place.

La condition que Lacan pose pour que marcher soit un acte, c'est la condition que "j'y arrive se vérifie en lui". J'y arrive, évidemment, ça peut se dire quand on apprend à rouler à bicyclette. Mais là, j'y arrive, ça veut dire que Lacan met précisément l'accent sur la mutation subjective. C'est dire que ce qu'il vise dans l'acte, c'est l'instant de l'acte, et de telle sorte que cet instant ne comporte pas la présence du sujet. Il ne comporte pas la présence du sujet dans ce qui est son essence même, à savoir - il ne faut jamais l'oublier - son essence de manque-à-être. L'instant de l'acte ne comporte pas la présence du sujet comme manque-à-être. C'est par là que l'on peut formuler qu'il y a une mutation subjective. Au-delà de l'acte, le sujet retrouve sa présence renouvelée, mais, dans l'instant même, il y a comme une contraction du sujet.

Si je dis qu'il ne faut pas oublier que le sujet dans son essence est manque-à-être, c'est parce que c'est ce qui est nécessaire pour comprendre ce terme de destitution subjective que Lacan a posé comme la position même du passant qui affronte cette épreuve dite de la passe, et comme ce qu'il est, ce passant, dans le moment même de celle-ci.

Ce qui est amusant, c'est les contradictions que l'on peut relever dans les textes. Si c'est à ce niveau de référence que nous nous plaçons, il y a tout ce qu'il faut pour ça. Voilà ce que Lacan écrit sur cette destitution subjective dans un texte qui est paru dans le numéro 2-3 de Scilicet, et qui est sans doute la réécriture d'un discours prononcé en décembre 1967: "Le psychanalysant ne peut rien épargner à l'analyste, et ce qu'il ne peut lui épargner, c'est ce désêtre dont il est affecté comme du terme à assigner à chaque psychanalyse, et dont je m'étonne de le retrouver dans tant de bouches depuis ma Proposition, comme attribué à celui qui en porte le coût de n'être dans la passe à connoter que d'une destitution subjective, le psychanalysant. Pour parler de la destitution subjective sans vendre la mèche du baratin pour le passeur, je l'aborderai d'ailleurs."

Qu'est-ce que ces lignes veulent dire? Si je vous simplifie les choses, ça veut dire, premièrement, que Lacan évoque la destitution subjective comme ce qui dans la passe connote le psychanalysant. Deuxièmement, qu'il s'étonne que l'on puisse qualifier la position de l'analysant à partir de ce terme de désêtre, et, troisièmement, qu'il considère que ce désêtre est ce dont le psychanalyste est affecté au terme de chaque analyse.

Ca rend tout à fait savoureux de retrouver, dans le texte que je vous signalais sur l'acte analytique, ce qui est écrit vraisemblablement un an et demi plus tard: "Le psychanalysant sait-il mieux que personne la destitution subjective où elle a réduit celui-là même qui la lui a commandée, c'est-à-dire le psychanalyste?" Autrement dit: le psychanalysant sait-il la destitution subjective du psychanalyste?

Au niveau des textes, il y a un écart qui est patent. C'est là qu'il faut se souvenir de ce que

comporte en soi-même le terme de sujet et qui fait le savoureux de la formule de la destitution subjective. C'est que le sujet en lui-même est une destitution. C'est que le sujet, et spécialement le sujet de l'association libre, le sujet de la parole, le sujet comme tel, c'est-à-dire le sujet du signifiant, n'a pas d'autre aire que le manque-à-être.

Destitution subjective, ça peut s'entendre de deux façons. Il y a la destitution subjective qui est constitutive du sujet même, qui fait que être sujet comme sujet du signifiant c'est être destitué - être destitué par exemple de toute maîtrise subjective. Il y a aussi la destitution subjective qui peut vouloir dire le contraire, à savoir qu'elle fait être. La solution ne se trouve donc pas dans l'exégèse des textes, puisqu'on pourrait à ce niveau-là se contenter de dire qu'il y a une contradiction dans les termes.

A partir du moment où l'on situe le sujet comme réponse du réel, il est clair que ce qu'il y a d'être dans l'expérience analytique est du côté de l'analyste - du côté de l'analyste si on lui reconnaît précisément de n'être pas sujet dans la psychanalyse. C'est l'évidence que Lacan formule, et à partir de quoi il ordonne les déviations des conceptions concernant la position de l'analyste. Ce qu'il y a d'être dans l'analyse se trouve du côté de l'analyste. Du côté de l'analysant, il y a manque-à-être.

C'est bien parce que l'analyste a fait le semblant d'être durant l'analyse, que l'on peut saisir où se loge ce terme de désêtre - qui qualifie quoi? Eh bien, ce qu'on appelait, aussi bien, le désinvestissement de l'analyste. C'est équivalent à un désêtre. Par contre, ce que Lacan situe du moment de la passe, c'est cette destitution subjective par quoi l'analysant pendant ce moment touche à l'être. Il touche à l'être, c'est-à-dire qu'il n'est plus, comme sujet, défini du manque-à-être. C'est dire qu'il s'agit du point où il n'est plus refendu de sa pensée. "On n'est jamais si solide dans son être que pour autant que l'on ne pense pas", dit Lacan. C'est d'ailleurs en cela que je marquais ce que comporte de paradoxal, dans l'analyse, le fait de s'exposer comme enseignant. Il est sûr que l'on est moins solide dans son être quand on fait profession de penser en public. Il y a là ce que comporte de risque l'enseignement même.

Quand Lacan pose l'acte analytique, il le pose comme un oubli de l'analyste. Et c'est pourquoi j'ai souligné qu'avec l'acte analytique, Lacan prétend sans fard aller au-delà de Freud, ou au moins signaler une dimension de l'expérience inaperçue de Freud.

L'oubli de l'analyste concerne quoi? L'oubli de l'analyste concerne précisément son expérience d'analysant - l'expérience de l'analysant en tant qu'elle conduit à cette vérité qu'il n'y a pas d'autre partenaire que la mise, c'est-à-dire la déchéance du sujet supposé savoir. L'étonnant est qu'on pourrait s'attendre à ce que l'expérience analytique même, quand on la pratique du côté de l'analyste, permette à l'analyste de s'en souvenir - de se souvenir de la déchéance du sujet supposé savoir, de se souvenir qu'il n'y a pas de sujet supposé savoir.

Il pourrait s'en apercevoir d'abord au fait qu'il ne sait pas - qu'il ne sait pas ce qui va arriver. Il peut toujours se dire que ça marche, et, à l'occasion, il se met dans le coup pour dire marchons. Mais le j'y arrive, c'est plus coton. Et donc, l'étonnant, c'est que l'on ne peut pas compter sur l'exercice de la psychanalyse comme analyste, pour constituer le memento qu'il n'y a pas de sujet supposé savoir. C'est pourquoi ses espoirs, s'il en avait dans l'analyse, Lacan les plaçait dans l'encore analysant pratiquant l'analyse, c'est-à-dire juste au point de passage où ne s'est pas encore oublié que c'est sans Autre que ça se fait. C'est là que Lacan qualifie la ligne la plus avancée de la résistance à l'inconscient. La ligne la plus avancée de la résistance à l'inconscient, c'est chez l'analyste qu'elle se trouve. C'est là le comble. Et cette ligne la plus avancée de la résistance à l'inconscient, c'est la croyance au sujet supposé savoir.

Il faut savoir ce qu'on entend par la croyance au sujet supposé savoir. C'est la croyance que

l'Autre sait quels effets il a sur le divan. Sur le di-van ! Vous avez entendu vivant ?... eh bien, en l'occurrence, c'est la même chose. Que l'Autre sache quels effets il a sur le divan, c'est, même si on ne s'en aperçoit pas tout de suite, strictement équivalent au savoir absolu. Ca ne serait vrai qu'à la condition que l'inconscient et le ça ce soit la même chose. Il faut l'avouer, et je l'ai avoué presque à sa place, Lacan l'a cru. Il l'a cru, et c'est ce qui fait la tonalité optimiste de son rapport de Rome.

L'acte analytique, par contre, avec la pratique qui s'ensuit, ne se conçoit que s'il y a un reste et un savoir qui tient à ce reste, et que ce savoir comme tel est distinct de ce que l'on peut explorer des propriétés de l'Autre. On peut dire que cette distinction est heureuse parce que sinon il n'y aurait pas de fin d'une analyse. Si l'on n'a au sens de Lacan jamais pu situer cette fin, c'est faute de n'avoir pas distingué ce qui du sujet est la réponse déjà donnée du réel. C'est avoir saisi le sujet comme effet de signification - c'est la découverte freudienne -, mais c'est avoir manqué la valeur qu'il prend comme réponse du réel.

Eh bien, je vais m'arrêter là pour aujourd'hui. Je poursuivrai la semaine prochaine, et j'espère que je vous parlerai de ce texte de Winnicott qui est publié chez Payot, dans le volume qui s'appelle De la pédiatrie à la psychanalyse. Le texte en question se trouve à la page 185. Exactement de la page 185 à la page 190.

## DES REPONSES DU REEL

Jacques-Alain Miller

X - Cours du 8 février 1984

Je dois d'abord vous dire que je ne ferai pas cours la semaine prochaine ainsi que la semaine suivante, puisque c'est l'interruption des vacances universitaires. Ca fait que nous nous retrouverons dans trois semaines, soit le 29 février.

Je vais quand même essayer de vous dire un mot de Winnicott aujourd'hui, puisqu'il faut avouer que je le contourne depuis un certain temps. Je vais donc commencer ce cours par ça, et même peut-être l'y consacrer entièrement.

Peut-être que Winnicott est moins en faveur ces années-ci qu'il y a quelques temps, pendant les années 70. En effet, à l'époque, faute de trouver un psychanalyste français qui fasse le poids à côté de Lacan, un certain nombre d'analystes français s'étaient trouvés être promoteurs de Winnicott comme alternative à l'enseignement de Lacan. Mais je crois que cette approche est maintenant désuète.

Winnicott est pour Lacan un auteur de référence. Il le qualifie même dans des termes qui sont à peser pour leur valeur d'ambivalence, à savoir que ce serait "le psychanalyste à rencontrer pour vous imposer le respect de l'empreinte reçue de la passion de la psychanalyse".

Tous les mots, là, portent. D'abord parce que la connaissance qu'avait Lacan de Winnicott était une connaissance de personne. La rencontre, outre la connaissance des textes winnicottiens, a son poids. Lacan emploie le terme de respect. C'est dire là quelque chose qui marque la dignité du personnage, mais c'est surtout - remarquez-le - le respect d'une empreinte, d'une empreinte reçue de la passion de la psychanalyse.

Le mot d'empreinte oblige à donner au mot de passion sa valeur exacte. Ce que Lacan nomme ici la passion de la psychanalyse chez les psychanalystes, c'est précisément ce que l'analyste subit, pâtit de l'exercice de sa profession. Le terme d'empreinte est là à prendre avec sa valeur de stigmaté. Ca veut dire qu'il convient pour le psychanalyste de se garder d'une passion excessive de la psychanalyse. C'est comme ça que Lacan entend les choses



## Orientation lacanienne III, 4

Jacques-Alain Miller

Quinzième séance du Cours

(mercredi 3 avril 2002)

### XV

Je ne sais pas ce qu'il en est pour vous, mais, en ce qui me concerne, je trouve plutôt inspirant de voir s'agiter nos collègues qui veulent bien nous en faire part dans les textes que nous déchiffrons et se mettre en scène.

A vrai dire, ils ne peuvent pas faire tellement autre chose étant donné que le fondement théorique de leur action n'est pas ce qui les retient en premier lieu, et ils sont conduits de ce fait, pour exposer ce qu'ils font de la psychanalyse, à se mettre en scène.

*Pliable medium*, c'est le mot de Marion Milner qu'a rappelé Éric Laurent la dernière fois et dont elle qualifie sa position dans la cure - un médium malléable -, sa position et à vrai dire son être même mis à la disposition du patient. Ce mot, il est tentant de le déplacer pour en désigner la psychanalyse elle-même.

Depuis au moins un demi-siècle, elle s'est avérée en effet *a pliable medium*. C'est au point que nous ne reculons pas, au moins à titre expérimental, de la mettre au pluriel, alors même que sa frontière d'avec la psychothérapie, celle qu'elle inspirerait, sa frontière apparaît toujours plus poreuse.

C'est la question, celle du *pliable medium*, qui sans doute motive la recherche de ce séminaire cette année, et c'est une question qui est aussi un souci.

La différenciation croissante qu'a connue la psychanalyse depuis la mort de Freud, et donc plus précisément depuis un demi-siècle, n'est pas sans incidence sur notre pratique à nous de

la psychanalyse. D'abord, parce que la dynamique même de cette différenciation tend - nous en avons vu des traces, des prodromes - à réinclure Lacan, son enseignement, au moins des morceaux de son enseignement, dans le mouvement psychanalytique majoritaire, mais surtout elle obligera les lacaniens, les adeptes de la pratique lacanienne, à redéfinir les principes de leur pratique au sein de cet ensemble chaotique, en dispersion, que l'on appelle encore le mouvement psychanalytique.

Cela suppose de sortir d'un bien entendu que partagent les mêmes, la communauté comme nous aimons dire, et peut-être trop aimons-nous le dire. Or, redéfinir les principes de la pratique lacanienne de la psychanalyse dans ce contexte, dans ce qui sera ce contexte, n'est pas simple. D'abord parce que l'enseignement de Lacan est à transformation, comme vous savez. C'est un enseignement ouvert, animé d'une remise en question constante, qui a obéi à la poussée d'un frayage, comme disait Lacan.

Il y a donc différentes cuvées. Le lacanien 1953 n'est pas le lacanien 1958, encore différent du lacanien 64, 67 et la suite, et on sait que cela a pu se traduire, dans le regroupement des psychanalystes, par différentes scissions, difficultés, malaises, qui ont scandé ces transformations, de telle sorte que cuber l'affaire pour dégager les principes de la pratique lacanienne de la psychanalyse paraît une entreprise spécialement ardue.

Sans doute, ce qui fait contraste avec ces transformations, c'est la permanence d'un vocabulaire, dirons-nous. Et si être lacanien c'est l'utiliser, il faut bien dire que ça ne va pas loin. Resterait alors, faute de mieux, la durée de la séance et la permission de la faire variable et courte.

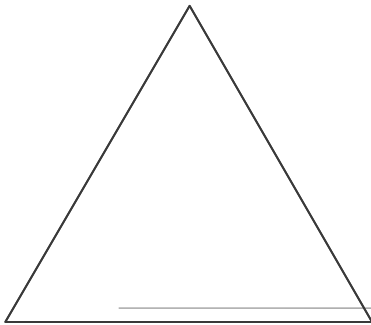
Eh bien, il me semble que ce que nous avons déjà défriché, un tout petit chemin de la littérature analytique du demi-siècle, est déjà de nature à nous permettre de commencer un examen critique de nos principes, voire d'ébaucher leur construction par

différence avec ce que nos collègues nous amènent de ce qu'ils font.

Nous avons la dernière fois pris comme repère l'année 1951 qui a vu paraître simultanément le texte de Paula Heimann à propos du contre-transfert et celui de Lacan qui, tel que je l'ai présenté, semblait lui répondre, " Intervention sur le transfert " .

Je peux y ajouter un autre texte de la même année - coïncidence, mais qui vérifie plutôt cette scansion -, celui de Heinz Hartmann intitulé " *Technical Implications of Egopsychology* ", dans son recueil que j'avais jadis utilisé ici, *Essays of Egopsychology*. Article qui donne les implications techniques de son article théorique de l'année précédente, " *Comments on the Psychoanalytical Theory of the Ego* " .

Pour ne pas m'attarder sur ce ternaire, qui est pourtant hautement significatif de la chronologie, je sortirai tout de suite, pour l'ordonner, un schéma mnémotechnique utilisant les symboles de Lacan.



Je place Paula Heimann en grand I, dans la mesure où, en introduisant le contre-transfert de l'analyste comme un instrument de recherche essentielle pour accéder à l'inconscient du patient, elle ne peut faire qu'elle ne symétrise décidément la position de l'analyste et celle de l'analysant, et pour nous, cette façon d'attraper la psychanalyse, de structurer l'expérience analytique, parcourt les illuminations et les impasses de la relation duelle *a-a'*.

L'inconscient de l'analyste est supposé comprendre l'inconscient du

patient. Elle dit *understand* et elle nous assure qu'il y a un *understanding* profond, dont elle ne donne aucun commentaire supplémentaire, mais qu'il émerge au niveau émotionnel. Elle propose donc, comme instrument de ce qui se cherche dans l'expérience analytique, ce que l'on peut appeler une compréhension émotionnelle, qui va jusqu'à une translation des affects du patient à l'analyste.

Ce qui donnera, dans le développement que connaîtra cet apport, cet idéal de coïncidence des deux, dont nous avons vu les derniers surgissements en 1999, en 2001, avec les textes que nous avons eus - Éric Laurent en a la pratique, moi j'ai plus de mérite parce que j'ai moins la pratique -, que nous sommes allés chercher et vérifier qu'on arrive en effet à un idéal de coïncidence qui serait la condition de l'interprétation juste.

Nous pourrions déjà, sans forcer les choses, dégager des principes de la pratique lacanienne par différence avec cette façon de faire. Les principes, ce serait de proscrire tout ce dont il est question dans cet article et tout ce à quoi il ouvre la voie. Se garder de toute compréhension émotionnelle. S'interdire, bloquer la translation des affects et les tenir pour des leurres imaginaires qui ne contribuent en rien à l'avancée, au progrès de l'expérience.

Il faut dire que leur blocage du côté de l'analyste sans doute n'est pas sans retentissement du côté de l'analysant.

Le caractère d'e l'émotion que cette pratique a comme effet n'a pas échappé à un certain nombre de ceux qui étaient pris.

Un Winnicott le dit très franchement à sa façon. Il explique à quel point, dans certains cas au moins, il est nécessaire d'obtenir une régression très profonde du patient, recroquevillé sur le divan, et qu'il faut à ce moment-là faire preuve d'un souci, d'un *concern* extrême pour l'en tirer. Il dit : " Je sais bien que des collègues disent que j'aime beaucoup la régression des patients et que c'est pourquoi ils s'exécutent de cette façon-là au cours de l'expérience. "

Il n'échappe pas à ces praticiens des phénomènes que nous rapportons en effet à la relation duelle. Et là-dessus, qu'il s'agisse de 1953 ou de 1979, il me semble que nous trouverions l'orientation lacanienne invariable sur l'extraction hors de cette dimension et de cette pratique et de ces inductions.

Laissons ça de côté.

En R, qui n'est pas le grand R de Margaret Little, je place Heinz Hartmann, le phénix, l'oracle de l'*Egopsychology*, dans toute la fraîcheur de l'orthodoxie qu'il était en train d'établir pour une vingtaine d'années et davantage aux États-Unis. Elle n'est pas aujourd'hui invalidée, mais reformulée, enrichie. C'est un texte à sa façon inaugural.

Ce grand R, c'est l'initiale du mot réalité, qui est le maître mot de l'*Egopsychology*, et qui est emprunté à une lecture sommaire du principe de réalité freudien que Hartmann a spécialement distingué puisqu'il lui a consacré un article qui s'appelle "Note sur le principe de réalité", en 1956, et qui situe bien la position de l'analyste dans la cure, c'est-à-dire dans la façon dont, dans l'*Egopsychology*, on structure l'expérience et on donne comme mission à l'analyste d'y représenter le principe de réalité, alors que l'on peut dire que le patient est livré à tous les avatars du principe de plaisir.

La doctrine, la finalité de la cure, si l'on veut la simplifier, c'est d'accomplir ce qui dans le texte de Freud de 1911, la "Formulation sur les deux principes du fonctionnement psychique" - on l'a aussi traduit, pour faire plus exact, "de l'événementialité psychique", ou "du cours des événements psychiques" -, la finalité de la cure dans l'*Egopsychology*, si l'on veut résumer, c'est d'accomplir la substitution du principe de plaisir par le principe de réalité. C'est d'accomplir ce que nous pouvons écrire à notre façon de métaphore cette substitution.

Cela suppose d'achever dans celui que nous n'appellerons pas le sujet mais la personne, la personnalité, d'achever la différenciation de l'ego et du ça. L'*Egopsychology* tient compte, même répète, à l'aveugle, les propositions de Freud comme quoi l'ego est une partie différenciée du ça et se donne comme mission, dans une personnalité où les deux sont restés collés, de décoller l'ego du ça, de le différencier pleinement, au point que, au moins de façon mnémotechnique, on pourrait écrire : l'ego viendra à la place du ça ou l'ego tiendra le ça à distance.

C'est articulé à une lecture de l'œuvre de Freud qui justifie l'effort de construire cette orthodoxie qui s'est révélée puissante et stable pendant longtemps, cette lecture qui souligne que Freud a commencé, sans encore savoir lui donner son nom, par explorer le ça. C'est là qu'ils mettent donc les débuts de l'œuvre freudienne, la première topique, les œuvres majeures sur lesquelles au contraire Lacan s'appuiera pour partir sur son chemin. Tout ça est lu dans l'*Egopsychology* comme une exploration du ça et ce n'est que dans un second temps, note-t-il, que Freud a dégagé l'ego en tant que fonction qui assure la relation de l'individu au monde extérieur, à la réalité extérieure. C'est cette réalité extérieure, et spécialement extérieure au ça, déssexualisée, qui constitue la référence de l'opération analytique. Et donc une structuration de l'expérience fort différente de celle d'une Paula Heimann qui déjà cingle vers la relation interpersonnelle où la référence majeure c'est l'autre, l'autre avec qui j'interagis dans l'expérience.

Rien de ça dans l'*Egopsychology*. La référence majeure, c'est ce qui devrait s'imposer à l'un comme à l'autre, à savoir la relation à la réalité.

On voit bien que, dans la voie

qu'ouvre Paula Heimann, il s'agit que le sujet vibre, s'émeuve, éprouve. C'est le sujet supposé émotion, tandis que du côté Hartmann c'est le sujet supposé réalité, qui d'ailleurs a son nom, chez Freud, de *Real-Ich*.

Le *Real-Ich* métaphorise, supplante le *Lust-Ich*, le moi-plaisir.

L'ego qu'il s'agit de dégager, de différencier, de fortifier, c'est l'ego en tant qu'organisateur. C'est un contrôleur de la motricité, de la perception. C'est l'ego qui assure l'épreuve de réalité, qui inhibe les pulsions, qui assure l'autorégulation de l'organisme individuel, qui coordonne, qui intègre, qui synthétise, qui est à la fois une fonction de synthèse et un organe d'adaptation dans la réalité.

D'où la thèse, dont Lacan prendra le contre-pied exact, que la psychanalyse est vouée à devenir une psychologie générale, c'est-à-dire à proposer une théorie analytique du normal. On a donné une perspective analytique sur le sujet psychologiquement normal.

Je dis que c'est le contraire de Lacan. Cela suppose en effet que tous les concepts freudiens soient progressivement intégrés aux concepts communs de la psychologie, à des concepts de bon sens. Chaque fois qu'on semble un peu dépasser ce cadre, l'opération propre de l'*Egopsychology* est de dire : mais ce n'est pas si surprenant, c'est ce que Freud exprime de cette façon, et on trouve un corrélat ordinaire au concept freudien. Opération toute différente de celle de Lacan qui consiste à dire : même quand vous croyez, parce que Freud emploie le terme de plaisir ou le terme de réalité, que vous y retrouvez les concepts acquis, reçus dans la philosophie ou dans la compréhension commune, au contraire, à y regarder de plus près, ces concepts n'ont rien à faire, leur fonctionnement s'en différencie. Lorsqu'on lit à côté des textes de Lacan ceux de

l'*Egopsychology*, c'est en partie double. L'un accentue l'originalité de la conceptualité freudienne, son caractère inédit, là où l'opération propre de l'*Egopsychology* est de banaliser la conceptualité freudienne.

Il est à remarquer que le premier texte du recueil, le chapitre 1, page 39, c'est un article qui s'intitule "La psychanalyse et le concept de santé", qui déjà se prend comme objectif cette résorption à venir de la psychanalyse dans la psychologie générale. A peu près à la même date, il a écrit un petit ouvrage spécialement consacré à l'adaptation. Le postulat qui est comme la clé de voûte de cette opération et de cette théorisation, et ce qui est amené comme une nécessité pour que l'individu puisse se sustenter et se soutenir dans cette réalité extérieure, c'est que l'ego comporte un fonctionnement non conflictuel.

Il ne lui échappe pas tout de même que dans la différenciation du moi, du ça et du surmoi chez Freud, ça tire un peu. Il y a donc beaucoup de l'ego qui a affaire au surmoi et au ça, qui est tourmenté et torturé, tordu par ces relations avec ces instances, et il lui faut donc logiquement isoler, postuler l'existence de ce qui s'est appelé - et ce qui a roulé pendant des années - la sphère non conflictuelle de l'ego. S'appuyer sur la sphère non conflictuelle de l'ego, c'est ce qui, d'une façon plus sommaire, s'est appelé chez d'autres la partie saine du moi.

Si l'on veut s'appuyer là aussi pour dégager un principe lacanien permanent, c'est la négation de la sphère non conflictuelle du moi, et c'est aussi la négation de sa fonction de synthèse et d'adaptation, et aussi bien, mais là il faudra rentrer dans plus de détails, la mise en question du concept même de réalité.

Lacan y a consacré ses premiers efforts théoriques dans la psychanalyse. Il n'empêche qu'à un moment spécialement scandé de son enseignement il n'a pas cru perdre son temps que de s'interroger sur la psychanalyse dans ses rapports avec la réalité, texte qui figure dans les *Autres*

écrits et qui est un des plus compliqués.

Dans la technique, cela conduit le psychanalyste egopsychologue - c'est là un héritage qui s'est perpétué à travers le temps - à s'attacher à différencier dans la conduite du patient l'aspect de réalité, *the reality aspect*, et l'aspect qui relève de l'illusion.

C'est si loin de nous qu'il faut tout de même s'y intéresser un tout petit peu et, là, remarquer que c'est ce point que Lacan a souligné quand il a commencé une exposition du concept du transfert dans son Séminaire des *Quatre concepts fondamentaux*. Il a fait lire à ses auditeurs l'article de Thomas Szasz qui s'intitule "Le concept du transfert", paru dans l'*IJP* de fin 1963, et qui est un fil qui court à travers les chapitres X, XI et XII.

Ce qui a retenu Lacan, c'est que Thomas Szasz introduit le transfert précisément par rapport au concept de réalité. Il l'inscrit dans le même registre que l'hallucination, l'illusion et le fantasme en tant qu'un phénomène distinct de la réalité, et donc il valide en passant la définition donnée par Nünberg du transfert comme projection. D'ailleurs, le transfert serait la mise à l'extérieur, l'extériorisation des relations inconscientes que le patient avait entretenues avec ses premiers objets libidinaux via ce qu'il appelle ici l'inconscient, la projection du ça dans la réalité extérieure. Lacan cite à ce propos un petit exemple de Spitz, qui figure en fait dans l'article de Szasz, qui donne le niveau où la question est approchée. C'est un peu truqué dans le texte puisqu'il dit : "Une patiente émet l'opinion à partir d'un rêve" - on comprend qu'elle a rêvé de l'analyste sous cet aspect - "que l'analyste a une belle chevelure châtain, riche et bouclée". Alors que le nommé Spitz est chauve comme un œuf. Là, la patiente admet de confronter ce qu'il appelle "opinion", ce qui est sans doute une représentation du rêve, avec *the sorry reality*, la réalité malheureuse du crâne chauve, et à ce moment-là elle reconnaît que c'est un fait de transfert et que c'est en fait son père qui jouissait d'une belle chevelure.

Voilà ce qui pour lui est l'exemple. Le transfert est une perturbation de la perception, une perturbation de l'élément de réalité de l'expérience.

Néanmoins, cette conception comporte aussi bien que tout n'est pas transfert dans l'expérience. Avec référence à Fenichel à l'appui. Tout n'est pas transfert.

Le thème de savoir ce qui est dans l'expérience transfert, c'est-à-dire illusoire, et réalité est un thème qui ne va pas cesser d'encombrer l'*Egopsychology*. Jusqu'au point où Lacan signalera - vous le trouverez dans les *Autres Écrits* à la fin de son compte rendu de "L'acte psychanalytique" - un rapport de congrès de 1969 paru dans l'*International Journal* qui porte justement sur la relation non transférentielle dans l'analyse où l'on voit encore Greenson et un autre s'échiner à faire la part de ce qui est réalité ou de ce qui est transfert dans l'expérience analytique. Donc, un répartitoire qui, encore ces années-là, avait toute sa prégnance et qui fait sans doute une différence avec les thèmes, issus de Margaret Little, de la réponse émotionnelle totale, où en effet on n'essaye pas de faire ces différenciations.

Cela ouvre tout un champ de débats entre l'analyste et le patient, de débats possibles qu'évoque Szasz. Il peut se faire qu'ils sont d'accord. Quand l'analyste dit "c'est du transfert", le patient dit d'accord. A ce moment-là ils peuvent avoir raison tous les deux. Ou bien l'analyste dit "transfert" et le patient dit "pas d'accord". Ou bien ils peuvent être d'accord et se tromper tous les deux. Ou encore l'analyste peut penser qu'on est dans le côté la réalité, alors qu'en fait du côté du patient c'est du transfert. Il dit : "Ça, on n'en parle pas mais c'est très important, parce que, justement, quand les analystes pensent que c'est de la réalité, eh bien, par exemple, ils pourraient se mettre à avoir des relations personnelles, amoureuses, avec les patients." C'est visiblement quelque chose qui intéresse beaucoup

Szasz, puisque c'est ce qu'il prendra ensuite comme exemple à propos d'Anna O.

On trouve le commentaire de Lacan à deux reprises dans le Séminaire XI. Par exemple, page 126, il dit : "On s'aperçoit bien que, dès qu'il y a un transfert, ce qui est en question c'est la vérité et l'erreur." Il tourne donc cet exemple au bénéfice de la thèse qui commence à émerger du supposé savoir, qui est supposé savoir ce qui est vrai ou non. On peut le lire du côté " toujours la négociation, il dit que, je dis que, etc. ". Lacan le prend par le bon côté que ça démontre tout de même qu'il est question, dans l'expérience analytique, de se tromper ou d'être trompé.

Ce que Lacan n'explique pas mais utilise, c'est la thèse alors originale qu'amène Szasz et qui montre qu'en fait il tourne cette considération contre l'*Egopsychology*, la thèse que le transfert dans la situation analytique sert de défense à l'analyste. En disant " c'est du transfert " - puisque apparemment c'est un mode d'interprétation -, il se protège lui-même d'un engagement personnel trop intense à l'endroit du patient. C'est lui qui amène l'exemple d'Anna O. et de Breuer que Lacan reprend sans indiquer que c'est de Szasz. Il commente à sa façon l'exemple. Il va chercher les textes assez précisément. On voit en effet Breuer fuir le transfert amoureux d'Anna O. dans les bras de sa femme. Et là Szasz utilise les données qui sont rassemblées par Jones où l'on apprend que l'enfant que fera alors Breuer à sa femme finira par se suicider, et où Freud dit avoir entendu de la bouche de Breuer qu'Anna était très malade et qu'il aurait été finalement bien préférable qu'elle mourût, que ça l'aurait soulagée de ses souffrances.

C'est une proposition qui vient en effet à l'appui de la thèse que l'interprétation transférentielle est faite pour protéger l'analyste. Freud, quant à lui, écrit à sa femme : " Une chose comme ça, ça ne peut arriver qu'à un Breuer. "

La conclusion de Szasz, c'est que le concept de transfert, et son utilisation dans la cure, est fait pour rassurer l'analyste. C'est un démenti qui lui confirme que " ce n'est pas de toi qu'il s'agit " et donc " tu n'es qu'un symbole ", dit-il. Pour l'analyste, se symboliser, c'est effacer l'élément personnel qui est pourtant négligeable de la cure. Donc Szasz là vire, on voit bien. Il finira d'ailleurs par critiquer très profondément la psychanalyse dans les années qui suivront.

Donc, il voit dans cette utilisation du transfert, dans la symbolisation de l'analyste, c'est-à-dire dans l'effacement de l'engagement personnel, une erreur inhérente à la psychanalyse qui doit être corrigée. S'il n'est qu'un symbole, à l'horizon ce qu'il y a c'est que l'analyste a toujours raison. Et on voit que c'est, d'une façon voilée, une critique de la position de l'*Egopsychology*.

Il pense qu'il faut, dans la pratique, rétablir l'individualité de l'analyste, il faut certainement qu'il s'analyse, et le fin mot, que relève Lacan, c'est qu'il faut avant tout que l'analyste soit un homme intègre, " bien qu'on n'ait pas encore découvert, dit-il, une méthode pour que les gens se comportent bien quand il n'y a personne pour les voir. "

Lacan donne sa langue au chat sur l'intégrité et l'honnêteté de l'analyste, et il dit : " Finalement, c'est un rappel de la dimension de la vérité qu'il y a dans l'analyse. " Léger forçage.

La vraie conclusion de Lacan est différente. C'est dans le fil de cet article de Thomas Szasz qui s'interroge sur le partage entre transfert et réalité, c'est-à-dire dans le cadre du courant grand R, pour le retourner, pour le défaire, c'est dans ce fil que Lacan amène sa définition du transfert, à savoir que le transfert n'est pas la mise en acte d'une illusion, mais la mise en acte de la réalité de l'inconscient.

Cette formule de Lacan a frappé à l'époque, et il la reprend dans le chapitre suivant - vous le trouverez page 133. Le nouveau de cette formule est dans le couplage de ces deux termes, réalité et inconscient, à quoi il

donne un développement, que la réalité dont il s'agit est une réalité sexuelle - il faut comprendre libidinale -, et qui ramène en effet qu'il y a une réalité de l'inconscient.

Ce qui comporte en effet que le principe du plaisir n'est pas archaïque, primitif, n'est pas voué à être annulé par le principe de réalité, que la libido c'est la présence effective du désir au niveau du processus primaire, et donc, pour le moins, ça introduit ce à partir de quoi un principe lacanien serait à dégager, pour le dire de façon approximative, le principe des deux réalités, la réalité dite extérieure supposée déssexualisée et la réalité érotisée, libidinale, de l'inconscient. Je dis que c'est approximatif parce que c'est destiné à se complexifier, mais c'est déjà présent dans cette définition de la mise en acte de la réalité de l'inconscient.

Si nous revenons à 1951, le point S est évidemment occupé par Lacan. Paula Heimann se règle sur l'imaginaire, Hartmann prend pour référence la réalité extérieure et Lacan prend pour référence le symbolique et l'introduit, premièrement, dans son "Intervention sur le transfert", en tant que dialectique.

Qu'est-ce qu'il vise avec ce symbolique ? Essayons de nettoyer ça de ce que nous savons déjà. Ce qu'il appelle la dialectique symbolique, c'est le registre où se produisent les *insights*, des révélations. Il appelle *insights* des révélations de vérité, des effets de vérité, qui ont une conséquence mutative, qui changent quelque chose du patient, et là il faut bien constater qu'en même temps il amène le terme de sujet.

Il y a là une thèse dont il faut se demander justement si elle est destinée à être permanente. La thèse c'est que les *insights* sont ordonnés, qu'ils se produisent dans l'expérience analytique les uns après les autres dans une succession ordonnée. On trouve déjà là en effet comme l'esquisse d'une logique de la cure, proposition, qui est tout de même propre à Lacan.

Quant à la réalité, elle reste

extérieure au cadre de l'expérience, et quant à l'imaginaire, il se différencie de ce que Lacan essaye de dégager du *pliable medium*. On peut dire plein de choses sur l'expérience, sur la conversation analytique, sur le dialogue analytique. Donc, il essaye de faire voir, de créer... Il crée une dimension qu'il différencie de l'imaginaire en tant qu'il appelle imaginaire ce qui n'est pas susceptible de développement ordonné, qu'il différencie de ce qui est la stagnation dans l'expérience.

L'imaginaire, c'est une sorte de sac à stagnation. Et la libido, la jouissance même, dira-t-il plus tard, est dans ce sac à stagnation, circulant sans doute, mais seulement en se transvasant de *a* à *a'*. Elle n'est pas susceptible de développement du type dialectique qui, pour Lacan, justifie de dégager une dimension symbolique de l'expérience.

Il est évidemment difficile ici d'en faire un principe lacanien, précisément parce que Lacan finira par donner à la libido la forme du désir, et quand il lui donnera la forme du désir, là, il rattachera la libido à la dimension symbolique.

Le concept de désir chez Lacan, c'est la forme sous laquelle la libido participe aussi de la dialectique symbolique, c'est-à-dire c'est la forme sous laquelle elle est susceptible de déplacement non circulaire. Et c'est toute la valeur du terme, au moment où Lacan l'emploie, de dialectique du désir qui figure dans le titre d'un de ses articles, "Subversion du sujet et dialectique du désir". C'est évidemment en contradiction avec la libido conçue comme stagnante et étant écartée de la dimension symbolique où se déroule la dialectique.

On peut néanmoins de ce point dégager un principe à condition d'être un peu à distance des termes en jeu. On peut tout de même opposer le registre de la mutation au registre de la constante. On peut essayer de dire qu'être lacanien dans l'expérience, c'est l'appareiller à partir de ces deux registres de la mutation et de la constante.

On constate que, quand Lacan fait

passer la libido de la stagnation à la mutation, sous les espèces du désir, qu'il conçoit donc une libido qui est désir métonymique courant sous la parole, sous tout ce qui se dit, il lui faut, après un temps, rétablir la fonction de la constante, et il le fait sous les espèces de la cause du désir, petit a, qui est effectivement une fixation.

On peut donc dire, sous réserve d'inventaire, qu'on aborde l'expérience selon un critère qui distribue la mutation et la constante. C'est sans doute pourquoi ces deux termes sont restés pendant très longtemps pour Lacan des termes clés, S barré et petit a, S barré qui est le sigle même du registre de la mutation, et petit a, comme objet petit a, qui a valeur de constante.

Une fois que l'on prend les choses à ce niveau, on peut sans doute considérer que c'est un principe de la pratique lacanienne que d'introduire dans l'expérience la catégorie de sujet, qui paraît comme une catégorie permanente de la plière lacanienne de l'expérience analytique. D'abord parce qu'elle est foncièrement corrélative de la mutation.

Le sujet lacanien n'est rien de plus que ce que suppose la mutation. C'est le supposé de la mutation, ce n'est pas quelqu'un. Le sujet ce n'est pas un individu doté de qualité. Si j'essayais de le faire comprendre à d'autres que vous qui savez déjà si bien ce que c'est, je dirais que le sujet lacanien c'est ce que l'*insight* transforme, et c'est pourquoi sa définition la plus radicale en fait une place vide, c'est-à-dire la place où s'effectuent les effets de vérité qui se manifestent dans l'expérience comme expérience de dire. C'est la place des *insights*, et la place où les *insights* font effet. Si l'on veut, pour un lacanien, le sujet est en quelque sorte le curseur du progrès de l'expérience.

Le premier effet de l'introduction du sujet dans l'expérience, et du sujet qui, par sa phase la plus profonde, est vide, l'effet d'introduire, de placer ce vide dans l'expérience, qui n'est aucun objet de l'expérience, avec lequel vous n'avez pas de contact direct - vous ne pouvez pas rêver d'expérience

émotionnelle, de tomber dedans -, le premier effet de structurer l'expérience analytique en y introduisant le sujet, c'est un effet de plein. On le voit se produire dans l'élaboration de Lacan, on le voit rassembler dans le moi tout ce qui relève de l'inertie de l'expérience. Pas du tout sous les espèces de la synthèse, de la coordination harmonieuse. Au contraire, d'une façon fondamentale, sous les espèces du bric-à-brac. Introduire ce point de vide dans l'expérience a pour effet qu'à côté vous avez un bric-à-brac. Ce n'est donc pas l'instance corrélative du système perception conscience, ce n'est pas l'instance qui a à se tenir au niveau de la réalité. Au contraire, pour Lacan - et cela reste dans la pratique lacanienne -, c'est l'instance qui ne reconnaît pas ce dont il s'agit. C'est si l'on veut le support de la *Verneinung*, de la dénégation, c'est l'instance qui toujours nie et qui inverse la vérité de l'interprétation ou de l'*insight*. Comme dit Lacan : " C'est une irréductible inertie de prétention et de méconnaissance, un noyau opaque à la réflexion et marqué de toutes les ambiguïtés qui structurent le vécu passionnel. "

De façon élective, les psychanalystes non lacaniens ont affaire à ça, ils n'ont affaire qu'à ça comme corrélat. Sauf que ça peut être sous les espèces du contact immédiat émotionnel ou de la sphère non conflictuelle, c'est-à-dire en construisant ce bric-à-brac comme un ordre ou comme une simplicité émotionnelle, puisqu'ils arrivent à nommer ces émotions.

Le sujet lacanien est une catégorie logique, qui ne se rencontre pas dans l'expérience. On ne peut pas prétendre que ce soit au niveau de l'observable, en rien. C'est, pour un lacanien, une catégorie qui est nécessaire à ordonner l'expérience, et c'est le sens même du retour à la logique auquel Lacan voulait procéder. Je ne vais pas entrer dans le détail de ce que Lacan démontre, bien que ce serait intéressant dans son écrit sur " Le nombre 13 et la forme logique de la suspicion ". Quand on relit ce



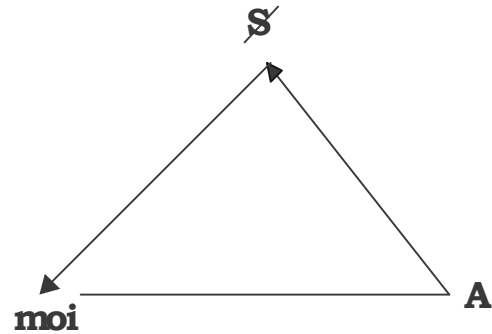
texte, on s'aperçoit que ce qu'il met en valeur c'est le statut du sujet saisi dans la différence de la collection à la classe.

Dans l'usage qu'il fait de ces termes, une classe c'est un ensemble où tous les individus sont spécifiés, c'est-à-dire où tous les individus ont leur prédicat - comme il s'agit ici de peser, c'est lourd ou léger -, alors que ce qu'il appelle collection c'est un état de l'ensemble antérieur à la classe, avant que l'individu soit spécifié, et donc un individu antéprédicatif, avant que les prédicats lui soient venus. Ici c'est matérialisé par la pièce qu'il s'agit de trouver, dont on ne sait pas quelle elle est, on ne sait pas quel est le prédicat qui lui convient, et qui se trouve donc ici saisie dans son indétermination.

L'abord lacanien de l'expérience introduit d'abord le sujet comme indéterminé, une fonction d'indétermination dans l'expérience qui correspond justement bien à ce qui est l'expérience de la voie royale du rêve où le sujet, une fois qu'on en a la catégorie, apparaît effectivement indéterminé entre les différents éléments qui sont là présentés.

Donc, l'introduction d'un sujet qui n'est rien, et rien de déterminé, introduit dans l'expérience une fonction d'indétermination - c'est un principe de simplicité - et qui permet de poser corrélativement le moi comme une facticité, comme un noyau opaque, constitué d'identifications aliénantes, et qui est au contraire une instance complexe. C'est là que s'éprouvent les frustrations, que s'inscrivent les effets des carences réelles, comme dit Lacan, c'est là aussi que s'ancrent les dépendances imaginaires.

Faisons encore un petit triangle mnémotechnique.



Lorsque dans l'expérience on apporte le sujet, on remplit corrélativement ce sac qui s'appelle le moi - c'est une construction -, ce plein imaginaire, et se dégage de l'autre côté grand A comme plein symbolique.

Ce qui l'en distingue au départ, c'est qu'ici on a comme une réserve imaginaire de ce dont on a délesté la catégorie du sujet, tandis que A est par hypothèse le lieu de ce qui détermine le sujet. C'est un plein aussi, c'est un plein symbolique, et tel que Lacan invite à l'aborder, le construit, premièrement, c'est aussi un bric-à-brac, simplement c'est un bric-à-brac symbolique. Il s'y loge tout ce qui est ordre, tout ce qui est loi, tout ce qui est règle, tout ce qui est structure. Je ne peux pas énumérer mais Lacan, dans l'exaltation de sa construction, y met les structures élémentaires de la parenté, les structures complexes, les discordances entre les structures, les effets de rupture de ces structures. On dit l'ordre symbolique pour simplifier, mais en fait il s'agit bien d'ordres au pluriel, et qui éventuellement se contrarient.

Lacan dira un peu plus tard, quand il aura pris un peu de distance avec sa propre catégorie, que l'on y trouve tout ce qui est tradition, accumulation, réservoir symbolique. C'est un amas, c'est un deuxième bric-à-brac. Le premier effet d'introduire le sujet c'est que vous produisez ces deux amas, l'un imaginaire, l'autre symbolique. Dans ce cadre, même quand on parle de métaphore paternelle, on voit tout de suite que c'est une simplification. C'est pour faire comprendre que l'on parle de métaphore paternelle. On parle de métaphore paternelle d'une façon aussi

élémentaire que quand on s'imagine que le principe de réalité se substitue au principe du plaisir.

On réécrit ça Nom-du-Père sur désir de la mère, moyennant quoi le désir de la mère continue bien, à l'insu du sujet, son opération en dépit d'être ainsi tamponné. La métaphore paternelle, c'est une simplification par rapport à tout ce qui se loge dans cet Autre et qui est de l'ordre du bric-à-brac.

On voit bien, tout de suite, ce qui nous gêne dans les comptes rendus de cas de nos collègues d'ailleurs. Quand ils font un compte rendu de cas, il faut toujours qu'ils présentent un individu, et donc ils le présentent par son sexe, son âge, sa situation de famille, sa profession. C'est une fiche de police. Cela tend à la fiche de police parce qu'ils repèrent ce à quoi ils ont affaire comme un individu qui a une position dans la réalité : femme, quarante-cinq ans, deux enfants, avocate, gagne bien sa vie, etc.

Dès que l'on présente le cas par ce biais, on sait qu'on n'a pas affaire à un abord lacanien de l'expérience. Présenter un sujet ce serait d'une certaine façon bien plus complexe parce qu'il s'agirait de repérer sa position dans l'Autre, et par là cela peut être beaucoup plus élémentaire. Quand Lacan amène des éléments cliniques, justement il efface beaucoup de ces déterminations de réalité.

Le départ logique de l'abord lacanien de l'expérience, c'est le sujet comme tel indéterminé. C'est cette position qui constitue l'expérience comme le médium ou la médiation par laquelle la détermination du sujet doit venir à émerger. L'introduction de cette indétermination, purement logique, a un effet sur l'expérience, c'est qu'elle fait de l'expérience le lieu où doit émerger la détermination. On pourrait aller jusqu'à dire non seulement de l'expérience dans sa continuité mais de chaque séance le lieu de cette

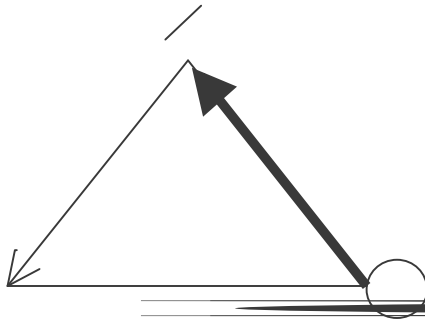
détermination.

Premièrement, Lacan est entré dans cette affaire avec la notion que cette détermination était symbolique, qu'elle était donc à chercher dans l'Autre, et que c'était l'Autre le déterminant. C'est là qu'il y a eu en effet une bascule, la bascule, pour le dire très simplement et en court-circuit, de découvrir que cette détermination est premièrement libidinale, et non pas symbolique, et qu'elle est incarnée dans l'objet dit petit *a*, et qu'il s'agit bien d'un déterminant, c'est bien marqué par le terme que Lacan utilise de *la cause*. Selon l'accent que l'on met, ce n'est pas la même pratique lacanienne. Mais il faut d'abord constater, pour ne pas s'aveugler sur les périodisations, pour essayer justement d'en extraire des principes, que, dans les deux périodes, l'essentiel - et qui demeure -, c'est que l'analyste repère sa position sur le déterminant. On peut mettre en parallèle que l'analyste a à opérer à partir du lieu de l'Autre ou que l'analyste représente ou tient la place de l'objet petit *a*. Bien sûr, ce sont deux périodes de Lacan différentes et qui impliquent sans doute une technique différente, mais, dans les deux cas, l'analyste repère sa position sur le déterminant.

Ce mouvement de l'enseignement de Lacan, c'est celui qui est déjà inscrit au titre de son Séminaire *D'un Autre à l'autre*, où le premier a la lettre capitale et le second est minuscule et désigne l'objet petit *a*.

Là, l'usage des articles est précis. Il dit un Autre, le grand Autre. Ce qui était consacré comme le grand Autre est ici un Autre quelconque parce que général, précisément parce que c'est un fourre-tout, justement parce qu'il n'est pas universel. Un univers c'est en ordre, alors qu'ici c'est un bric-à-brac. Tandis que l'autre comme objet petit *a* mérite l'article défini parce qu'il est particulier au sujet. C'est cette bascule, là, qui est indiquée dans beaucoup d'endroits, mais prenons la dernière phrase du Séminaire de *L'acte psychanalytique*, qui définit l'objet petit *a* comme le résidu à quoi l'Autre

se réduit entièrement pour nous.



En effet, il y a toute une part de l'enseignement de Lacan qui développe la détermination symbolique à partir d'un Autre qui est complexe, désordonné, qui est un désordre symbolique, et il y a tout un autre pan de l'enseignement de Lacan où au contraire la réduction s'opère de cet Autre à une fonction d'objet. Et ce qui fait le dernier enseignement de Lacan, c'est encore une détermination qui est d'au-delà de l'objet petit *a*.

Comment ordonner ces deux registres, dont on peut dire que là, être lacanien c'est aborder l'expérience en fonction de cette dualité de registre, le registre de l'Autre majuscule, du grand Autre, et celui de l'objet petit *a* ?

On pourrait soutenir - c'est à évaluer - si l'expérience obéit à cette logique, c'est-à-dire si en effet ce qui émerge d'abord c'est la détermination signifiante et si cette détermination progressivement se réduit à son résidu d'objet petit *a*. Mais c'est deux styles fort différents d'assigner la détermination du sujet au symbolique ou de l'assigner à la jouissance.

D'abord il faut s'apercevoir, justement parce que Lacan fait virtuellement si complexe le lieu de l'Autre, en tout cas ce qui s'y loge, que, bien sûr, il a procédé à sa réduction théorique. Ce que nous appelons l'Autre, et nous gardons l'usage de cette catégorie dans toute son amplitude, et c'est une catégorie ouverte à cet égard, nous y mettons le discours universel.

Donc, pour opérer, Lacan procède à

sa réduction théorique et d'emblée. C'est déjà une réduction que de réduire le lieu de l'Autre, le bric-à-brac de l'Autre, à un discours, pour dire le discours de l'Autre. C'est déjà une simplification de cet ensemble complexe. C'est aussi une réduction que de ramener le symbolique au signifiant, et c'est pourquoi ce qui est resté dans les esprits, c'est l'illustration qui figure dans l'introduction au Séminaire de "La Lettre volée" les réseaux des plus et des moins, des alpha, bêta, gamma, qui nous donnent l'image d'une représentation symbolique élémentaire qui tendrait à ramener la détermination symbolique à une seule phrase qui module la conduite du sujet à son insu, à long terme, et donc qui en effet procède à une réduction saisissante du bric-à-brac de l'Autre.

C'est au point que Lacan pouvait dire - même là, il le dit prudemment - : "Si l'inconscient existe au sens de Freud, il n'est pas impensable qu'une machine à calculer puisse dégager cette phrase et donc permette que dans le jeu de pair/impair on gagne à tous les coups."

Il note que c'est un pur paradoxe, mais qui tout de même nous donne le concept de la détermination inconsciente comme purement signifiante, d'où l'exaltation qu'en ont eue des philosophes portés sur la logique.

Il faut bien dire que ça, qui a tellement marqué les esprits - et encore, quand on ouvre les *Écrits*, c'est par là qu'on commence -, c'est la représentation d'un inconscient qui existe - ce qui ne va pas de soi -, d'un inconscient qui existe et qui existe sous les espèces d'une machine à calculer.

C'est ce qui a conduit Lacan à consacrer son second Séminaire à relire "Au-delà du principe du plaisir" pour loger, au-delà du principe du plaisir, l'inconscient qui existe. L'inconscient qu'il a illustré là, c'est précisément l'inconscient d'au-delà du principe du plaisir, c'est-à-dire que l'opération qu'il a effectuée, et il faudra qu'il le paye de réorienter son abord de

l'expérience analytique, l'inconscient qu'il a là construit, qu'il nous a rendu sensible avec ses petits plus et moins, c'est un inconscient disjoint du principe du plaisir, puisque tout ce qui était de l'ordre de la satisfaction, de la jouissance, il s'en était débarrassé pour le loger dans la relation imaginaire.

C'est pour ça que ça lui convenait tellement bien l'au-delà du principe du plaisir occupé par l'instinct de mort. Il a trouvé précisément dans la répétition symbolique le sens de la pulsion de mort, et donc, le sujet qu'il a introduit dans l'expérience analytique, en effet, ce n'est pas un vivant, c'est un sujet purement déterminé par un langage formel. Et c'est pourquoi il pourra écrire, bien plus tard, dans "Subversion du sujet", au nom du sujet : "Si ce sujet moi j'étais mort il ne le saurait pas, il ne me sait donc pas vivant".

Voilà l'impasse sur laquelle a buté et bute l'inconscient-machine à calculer, qui fait pourtant partie de l'abord lacanien de l'expérience analytique. L'impasse sur laquelle bute l'inconscient-machine à calculer, c'est que justement ce n'est pas vivant, c'est la psychanalyse valable pour les morts.

Cette impasse a été tenace chez Lacan, puisque l'on trouve encore dans "L'instance de la lettre" ce que j'avais commenté, avec surprise, à une époque. Bien sûr il fait allusion à "La Lettre volée" en disant : "C'est dans une mémoire comparable à celle de nos machines à penser que gît cette chaîne d'un désir mort qui insiste à se reproduire, etc."

Cela ne peut pas aller au-delà d'un désir mort. C'est ce qui rend difficile de dégager les principes de la pratique lacanienne. Il faut tenir compte de ça, c'est que pendant des années ça continue de marquer sa place par la prégnance des constructions de Lacan. C'était comme chez Proust dans *La recherche du temps perdu*, Proust, de tout-petit convaincu qu'il y a le côté de chez Swann et le côté de Guermantes, et que ce sont deux mondes entièrement séparés, et qu'on prend par là ou on prend par là. Et puis après, un jour la petite Gilberte, devenue

grande, lui dit : "Vous savez, pour aller à Guermantes, prenons par là, et puis on peut tourner, on arrive à Guermantes en passant par le côté de chez Swann." Et donc, émotion, palpitations, là on ne voit pas quel analyste serait d'une sensibilité assez vibrante pour vraiment s'accorder à la sensibilité du petit Marcel.

Tous les fondements de *La recherche du temps perdu*, ses fondements, c'est les deux côtés, et puis non seulement en se promenant on peut aller de l'un à l'autre, mais tout le jeu du roman, plus on s'avance, c'est que ça ne cesse pas de s'entrecroiser. Et finalement Gilberte, la fille de Swann elle-même, devient une Guermantes par alliance, et puis tout le monde devient Guermantes à un moment. On a un tourniquet à la suite de multiples entrecroisements.

Les *Écrits* de Lacan et les *Autres écrits*, c'est comme le côté de chez Swann et le côté de Guermantes. Quand on ouvre le Séminaire XVII, par exemple, pour prendre un Séminaire qui est édité, on trouve Lacan vous proposant une dialectique du savoir et de la jouissance, qui évidemment salit toute la belle construction en réseau de l'inconscient-machine à calculer et où est restitué... Ce qu'il appelle savoir c'est ce qu'il appelait mémoire, c'est une ordonnance de signifiants où le savoir apparaît comme moyen de la jouissance. Jusqu'à ce qu'on lise dans le Séminaire XX que la réalité est abordée par les appareils de la jouissance et que les appareils de la jouissance c'est le langage.

Il y a un pas métapsychologique que Lacan a été amené à faire assez vite, et qu'il a dû élaborer plusieurs années durant. Après avoir connu son premier succès théorique, en rompant la relation de l'inconscient et du principe du plaisir qui est le secret du formalisme initial avec lequel Lacan est entré dans la psychanalyse, le pas métapsychologique a été de rétablir la jonction de l'inconscient et du principe du plaisir. C'est en quoi le Séminaire VII de Lacan, *L'éthique de la psychanalyse*, dément le Séminaire II

sur le moi. Dans le Séminaire VII, il prend comme base le texte de Freud du *Malaise dans la civilisation*, mais justement en montrant qu'il est dans la même ligne que l'au-delà du principe du plaisir, et donc il dément le Séminaire II qui accomplissait justement cette disjonction, qui nous ménageait un inconscient associé à l'instinct de mort, à la répétition symbolique, et écarté du principe du plaisir conçu dans la stagnation imaginaire.

Ce qu'il souligne au contraire, en relisant le même texte, c'est que le plaisir domine dans l'inconscient - Freud n'a pas cessé de dire ça -, et c'est celui de la répétition d'un signe, c'est un effet de marque, et que d'emblée Freud a associé le plaisir à des effets de leurre, de telle sorte que le processus primaire apparaît comme fait pour retrouver une jouissance qu'il n'obtient en fait que sous les espèces de l'hallucination, et c'est pour poursuivre cette quête de jouissance qu'il passe dans la réalité qui se découvre aussi bien asservie. Se trouve ainsi reconnectés la répétition symbolique, que Lacan nous présentait comme pure, formelle, et le processus primaire.

Les conséquences sont là nombreuses. C'est la transformation de la détermination du sujet. Il n'est pas déterminé par le signifiant pur, il n'est pas déterminé par la mémoire du type "lettre volée" dans laquelle tourne le même message. Il est déterminé par une répétition de jouissance. Ce n'est plus donc à proprement parler le sujet, c'est ce que Lacan essayera d'élaborer sous les espèces du parlêtre.

Cela conduit aussi à un changement du statut de l'inconscient. Il y avait l'idée que l'inconscient existe et qu'il conserve une mémoire - c'est ce que dit la "Lettre volée" - et que cette mémoire n'est pas une propriété du vivant, c'est une propriété d'un langage formel.

Cela change évidemment le statut de l'inconscient si l'on dit que ce qui se conserve, c'est un mode de jouissance qui ne peut être qu'une propriété du vivant. Nous sommes sur des confins -

je vais interrompre avec ça -, d'une certaine façon, le mode de jouissance vient à la place de l'inconscient comme ce qui est le réel à rejoindre, comme ce qui est la chose à modifier dans l'expérience analytique.

L'effet, c'est de faire passer l'inconscient au statut de structure de fiction, et c'est pourquoi Lacan a conservé son sujet mais sous le nom de sujet supposé savoir. Alors que corrélativement la jouissance est placée du côté du réel, et il faut dire que heureusement que la psychanalyse est a *pliable medium*, parce que c'est ça qui implique une nouvelle structuration de l'expérience analytique. C'est une nouvelle distribution du principe du plaisir et du principe de réalité, des processus primaire et secondaire, c'est cette refonte-là qui implique ce changement que Lacan a amené, cette nouvelle structuration très forte et proprement originale de l'expérience analytique qu'il a amenée sous le nom de l'acte psychanalytique. Ce qu'il a amené sous le nom d'acte psychanalytique, ça suppose tout ça, ça suppose une transformation de la distribution des deux principes, des deux processus, et cela suppose en effet le déplacement de l'inconscient au statut de sujet supposé savoir.

C'est pourquoi il est difficile de dégager des principes de la pratique qui arrivent à surmonter, sans les suturer, la béance entre ces deux périodes ou ces deux abords. Et certainement que ça touche de très près la technique parce que, quand on structure l'expérience analytique à partir de l'acte analytique, l'interprétation est à certains égards une infidélité que l'analyste fait à sa position, parce que c'est tomber dans le faire, c'est s'accrocher dans un certain faire, bien faire ou mal faire. En tout cas, c'est certainement une interprétation qui n'est pas d'ordre logique, qui n'est pas de l'ordre du nécessaire ou du déductible. C'est très clairement une interprétation qui doit assumer de comporter un élément hasardeux.

Pour finir, à cette occasion, sur une proposition que je cueille à la fin de

“ L’acte psychanalytique ”, ce séminaire qui a été tronqué par les événements, une proposition dont on ne croirait pas qu’elle puisse être de Lacan, en mai 68, qui est sans doute unique - c’est à vérifier -, et qui me paraît donner justement l’étalon pour mesurer cette transformation de la technique elle-même analytique : “ Le désir de l’analyste, il est impossible de le tirer d’ailleurs que du fantasme du psychanalyste. C’est de ce qu’il y a de plus opaque, de plus fermé, de plus autiste dans sa parole que vient le choc d’où se dégèle chez l’analysant la parole. ”

Il faut expliquer pourquoi ça n’a pas à être développé, cela n’a pas matière à donner lieu à un savoir-faire, mais c’est en tout cas l’envers d’une pratique qui s’ordonnerait à la réalité comme déssexualisée ou qui spéculerait sur la coïncidence sentimentale.

Fin du *Cours XV* de Jacques-Alain  
Miller du 3 avril 2002.

## XIX

1, 2, 3, 4

JACQUES-ALAIN MILLER  
COURS DU 15 MAI 1985

L'interruption pendant deux semaines de ce cours a été pour moi malencontreuse. Vous vous êtes aperçus que cette interruption m'avait surpris, alors qu'elle était pourtant parfaitement prévisible, puisque le 1 et le 8 mai sont des jours chômés. Le fait que je n'en ai pas tenu compte à l'avance, ne peut être imputé qu'à mes difficultés avec la vacance. Si j' y avais pensé, je ne vous aurais pas laissé sur la partie formelle de ce dont il s'agit avec la logique du fantasme. Ou bien je vous aurais laissé un peu avant, ou bien j'aurais tout fait pour aller un peu au-delà. Je suppose en effet que depuis deux semaines, ça s'est un peu évaporé pour vous.

Je vous avais exposé le croisement de deux structures qui sont empruntées par Lacan aux mathématiques. Elles sont empruntées par Lacan aux mathématiques, et elles sont par lui modifiées conformément à sa conception de l'exigence du discours analytique. La première de ces deux structures s'abrège dans le graphe suivant, qui est, de façon visible pour tout le monde, une structure quadripartite, et que je vous ai déjà présenté sous le nom du groupe de Klein.

Dans ce contexte du groupe de Klein, comme aussi bien dans celui du discours analytique, ces flèches indiquent des opérations effectuant des transformations du terme de départ au terme d'arrivée. Ces opérations sont au nombre de trois. Ce groupe de Klein comporte trois opérations, la troisième abrégeant les deux premières. En appliquant la première opération de A à B, on obtient alpha. En appliquant la seconde opération de B à C, on obtient bêta. Le résultat de ces deux premières opérations s'obtient directement, en appliquant la troisième opération de A à C. On obtient alors gamma. Ces trois opérations sont convertibles l'une dans l'autre. On peut partir de alpha et gamma, pour abrégier ensuite en bêta. Nous avons aussi une quatrième opération qu'il ne faut pas oublier, à savoir l'opération dite d'involution. Cette opération qualifie que la même opération répétée deux fois ramène au point de départ. Si on applique alpha à A, on est transporté à B, et si on réapplique alpha à B, on est ramené à A.

Voilà, au minimum, la structure mathématique dont Lacan s'empare aux fins du discours analytique. Je vous ai déjà développé ça dans le détail la dernière fois.

Nous avons également une autre structure qui n'a rien à voir avec celle-là mais que Lacan va croiser avec elle. Il s'agit de l'opération de la réunion. Elle est pratiquée sur des ensembles, et consiste à intersecter deux ensembles qui ont éventuellement des éléments communs. Elle permet ainsi de former un troisième ensemble qui réunit tous les éléments appartenant à l'un ou appartenant à l'autre.

Cette opération est mise à profit par Lacan dans le développement qu'il fait sur l'aliénation et la séparation, trois ans avant de construire sa logique du fantasme. Elle va revenir ici d'une nouvelle façon, qui est à apprécier. C'est, en effet, sensiblement différent. Le même schéma est mis en fonction mais pour d'autres fins. Il serait là stupide de considérer que c'est parce que Lacan, à l'occasion, emploie les mêmes mots, qu'il leur donne le même sens. Ce n'est pas le cas. Ca fait partie des difficultés de la lecture de Lacan.

Pourquoi est-ce que Lacan s'est emparé, comme d'un donné existant dans les mathématiques, du groupe de Klein? Il y a à cela d'abord une raison qui vaut toutes les raisons, à savoir que ce groupe de Klein est une structure quadripartite. Rien de ce qui est quadripartite n'est étranger au discours analytique selon Lacan. C'est une indication essentielle pour l'avenir, si on le suit dans l'exigence qu'il énonce, et à laquelle il a été fidèle - je le souligne - tout le long de son enseignement.

Ce qui doit nous retenir, c'est comment Lacan modifie cette structure du groupe de Klein. Il la modifie d'abord d'une façon essentielle en l'utilisant sans involution. Il conserve trois opérations mais il ne conserve pas la quatrième, celle qui permet le retour à zéro. De plus, ce graphe, il le coupe en deux. Il y ajoute une orientation tout à fait contraignante, puisqu'il ne conserve que la moitié de ses trajets. Le point en haut à droite est alors un point-source. C'est un point de départ et rien qu'un point de départ - rien n'y arrive. Et le point en bas à gauche est un point d'arrivée. C'est le point de convergence du graphe. Il y a un point de départ absolu et un point d'arrivée absolu.

Nous avons déjà vu Lacan faire à plusieurs reprises ce type de modifications. Il y a par exemple - je vous l'ai déjà montrée - la transformation de ses graphes de son texte sur La Lettre volée dans le grand Graphe du désir qui, lui aussi, comporte un point de départ absolu et un point d'arrivée absolu. Nous avons là, à presque vingt ans de distance, une constante dans l'abord des structures formelles. Vous avez remarqué que Lacan laisse comme résidu de cette modification, la seconde moitié du groupe de Klein. La logique du fantasme a donc un double graphe, chacun pouvant être individualisé par le nombre de vecteurs convergents sur un point.

Le recouvrement des deux graphes égalise le nombre total des vecteurs dans le graphe initial. C'est ce que Lacan écrit en toutes lettres: "Un nouveau graphe satisfait, en redoublant le précédent, à compléter le groupe de Klein, pour autant que ses quatre sommets s'égalisent de rassembler autant du concours opérationnels." Opérationnels renvoie ici au terme d'opération dont nous qualifions chacun de ces vecteurs.

Pourquoi Lacan s'est-il intéressé à ce groupe de Klein? En quoi l'a-t-il considéré comme propice pour le Champ freudien? Eh bien, je supposerai que ce qui le retient d'abord, c'est la division du graphe. Cette division introduit comme un choix initial, mais ça n'empêche que ce graphe converge au même point, en bas à gauche. Il y a là



une division que met en valeur un choix initial et, en même temps, une sorte d'annulation de la portée de ce choix, puisqu'il y a convergence finale.

Il y a une liaison essentielle du choix au sujet. C'est ce qui mérite d'être relevé dans l'expression de choix forcé. Cette expression est un concept fondamental, puisqu'on a l'habitude d'associer le choix et la liberté. Dans le discours analytique, Lacan associe, à rebours de cette opinion, le choix à la contrainte. C'est déjà vrai dans sa considération sur les séries aléatoires, par quoi il démarre sa construction des alpha, bêta, gamma dans son texte sur La Lettre volée. On peut s'imaginer, au départ, une séquence de choix libre représentée par le jet aléatoire. Mais dès que l'on superpose à cette série des liaisons minimales, le choix devient contraint. Tout le jeu qui porte sur ces séries, tient à la révélation - plus ou moins dissimulée par Lacan - de la contrainte des choix: vous ne pouvez pas choisir n'importe quoi. Lacan met expressément en valeur, au sein même de la liberté de choix, l'exclusion forcée. Si dans une série, on fixe des termes, il y a des exclusions forcées.

Le choix forcé que Lacan appelle aliénation, obéit à cette même logique. Elle est poussée alors à sa racine. Elle ne joue plus qu'entre deux termes dont l'un est forcément exclu. Quand vous avez quatre termes, vous ne vous sentez pas trop diminué s'il y en a un qui vous est interdit. Vous vous dites qu'avec le reste vous pouvez faire. Le progrès que marque le concept de choix forcé chez Lacan, c'est que ça porte seulement sur deux termes. Le choix apparaît alors singulièrement moins malléable.

En psychanalyse, le choix forcé est ce qu'il faut introduire pour répondre aux aberrations auxquelles peut induire le concept d'aliénation libre. L'association libre n'est là que pour révéler le choix forcé du sujet. C'est même ce qui fait la réussite des récits de cas cliniques quand l'analyste les présente et les construit. Il les construit puisqu'il sélectionne. Il ne donne pas un compte-rendu exhaustif, qui est d'ailleurs impossible, il sélectionne et il construit. Ce qui fait la réussite de telles narrations - je l'ai observé aux conférences de la Section clinique -, c'est que l'analyste arrive à les présenter comme une suite de choix forcés. Ce sont des choix forcés mais tout de même des choix. Ils se présentent d'abord bien comme une alternative, comme un ou bien... ou bien - qui fait d'ailleurs le titre d'un ouvrage de Kierkegaard auquel nous devons aussi un essai sur la répétition. Le choix forcé qui se trouve opérer sur cette alternative n'est pas la même chose que l'obligation qui, elle, ne vous laisse pas de choix. Le dilemme, c'est qu'il y a deux voies pour la même conclusion.

Je fais là un peu d'arguties sur ce terme de choix, mais c'est pour le justifier. Au-delà de ces arguties, ce qui justifie absolument l'emploi de ce terme de choix, en dehors des considérations qui portent sur la liberté et la contrainte, c'est que l'on ne peut pas ici choisir tout. Ce qui, à mon sens, justifie le terme de choix, c'est sa connexion avec un pas-tout. Je ne dis pas le pas-tout, car, des structures de pas-tout, il y

en a plusieurs, contrairement à l'usage qu'on en fait inconsidérément. Ce choix forcé comporte, dans tous les cas, une perte. Son articulation à la perte est beaucoup plus fondamentale que son articulation à la liberté ou à la non-liberté.

Ca a aussi le mérite d'être construit comme une liaison clinique entre l'obsession et le choix d'aliénation, dans la mesure où l'obsession est dans tous les cas rejet de la perte. C'est ce qu'on a, dans la psychanalyse, commenté en termes d'analité. C'est aussi bien ce qui fait la connexion avec la vigilance que l'obsession comporte, la vigilance comme refus de la perte de conscience, qui fait dériver le sujet dans un incessant entretien avec soi-même, dans un incessant je me dis, qui résiste à la psychanalyse. Le sujet de l'obsession veut être là, en quoi c'est un penseur. Le sujet de l'obsession est essentiellement un penseur. Plus exactement, c'est un faux penseur. C'est un penseur qui pense pour rejeter la perte, et qui se perd dans ses pensées. Il est à distinguer, là, de l'hystérie. On peut qualifier d'hystérie le fait de se mettre dans la position d'être ce qui se perd, dans la position d'adopter ce semblant de perte.

La représentation du choix, on peut s'imaginer la faire au plus simple avec le schéma d'un ensemble qui se divise en deux. Il y aurait à choisir l'une ou l'autre des parties. Mais cet une ou l'autre, si on veut rester fidèle à cette représentation, se présente en fait comme des parties extérieures. C'est sans doute un choix de parties, mais de parties qui font des tout chacune. Je peux dire qu'elles font des tout, parce qu'elles sont extérieures, parce qu'elles sont exclusives.

Mais le choix forcé de Lacan n'est pas un choix qui opère sur des parties exclusives. C'est un choix qui opère sur des parties inclusives, sur des parties qui empiètent l'une sur l'autre. C'est pourquoi Lacan fait fonctionner ce choix sur le schéma de la réunion qui est fait de deux ensembles s'intersectant. Ce qui qualifie ce choix, n'est pas seulement le fait que l'on perd l'autre côté. Ca, c'est le choix ordinaire, du style: on ne peut pas tout avoir. On ne perd pas seulement l'autre côté de ce qu'on a choisi, on perd aussi bien du côté qu'on a choisi. A cet égard, les parties ne sont pas toutes. Si on veut cerner cette affaire de façon rigoureuse, il faut forcer les choses jusqu'à ce degré de précision que je donne ici. Il y a, en quelque sorte, une double perte. Il y a une perte qui est celle de ce qu'on n'a pas choisi, et une seconde perte à l'intérieur même de ce qu'on a choisi.

J'ajouterai que dans la mise en fonction de ce schématisme dans le discours analytique, la perte n'est pas morte. La perte n'est pas passée par profits et pertes. La perte agit. La perte est féconde. La perte ne s'en va pas une fois pour toutes. Cela, c'est le champ freudien qui l'impose. Comment, sinon, donner une valeur au concept de refoulement? Le refoulement, c'est une perte. C'est même ça qui motive d'avoir recours au terme de choix en tant qu'il comporte la perte. Le refoulement est une perte en tant qu'elle fait retour. Le refoulé et le retour du refoulé ne font qu'un.

Ce que je vous dis là au niveau du signifiant, est aussi vrai au niveau de l'objet comme objet perdu. Je vous ai déjà fait remarquer que l'effort de Lacan portait précisément sur l'essai d'articuler le signifiant et l'objet, c'est-à-dire, en termes freudiens, de nouer le refoulement et l'objet perdu. Même si cet objet perdu est d'une autre nature que le signifiant, on ne peut s'empêcher de constater, dans l'élaboration même de Freud, que cet objet perdu fait lui aussi retour, fait retour de jouissance. C'est ce retour de jouissance que Lacan appellera plus-de-jourir.

Lacan construit le refoulement freudien comme un choix forcé - c'est ce qu'il appelle l'aliénation - en déterminant un des deux ensembles comme le sujet et le second comme l'Autre, justifiant ainsi l'empiètement de ce schéma par l'insertion subjective au champ de l'Autre. Il marque là que le choix forcé comporte une double perte: la première étant celle du sujet comme ensemble vide, et la seconde étant celle d'un signifiant dans l'ensemble de l'Autre. Il y a donc une double perte que je peux figurer ainsi.

La seconde perte est celle qui prélève au moins un signifiant sur le champ de l'Autre. Elle écrit que le champ de l'Autre est pas-tout. Il y a au moins un signifiant qui, par l'effet de ce choix forcé, s'éclipse, est élidé. A cet égard, l'aliénation construite sur la réunion est une façon d'approcher, de cerner, le refoulement freudien. C'est en progrès sur le schéma que Lacan en avait donné auparavant, celui de la métaphore. Il a d'abord rendu compte du refoulement à partir d'un schéma linguistique modifié par ses soins, à savoir l'éliision d'un signifiant dans la métaphore. Ensuite, il a progressé en en rendant compte à partir d'une structure logico-mathématique.

Cette opération est un progrès, parce qu'elle permet, à la différence de la métaphore, de présenter le complément de l'aliénation par une seconde opération de séparation qui, elle, est b,tie sur l'intersection et non plus sur la réunion - intersection qui introduit un autre type de manque dans l'Autre. Dans la partie hachurée, il y a des éléments, des signifiants. Par contre, l'autre partie, à la différence du premier schéma, est vide.

En articulant cette séparation et cette aliénation, Lacan isole un autre manque dans l'Autre. C'est un manque qui n'est pas de signifiants. C'est un autre manque qui n'est pas du type du refoulement. Vous savez comment Lacan l'effectue. Il considère que le sujet opère avec sa propre perte, et que cette partie vide vient mettre son bord dans l'Autre. Lacan essaye là de mettre en valeur la différence de la fonction de la perte quand il s'agit de l'objet perdu d'une part, et quand il s'agit du signifiant perdu du refoulement d'autre part.

«a montre aussi que quand il s'agit de l'objet, ce n'est pas interprétable comme une formation de l'inconscient. «a ne peut pas être retrouvé par l'interprétation comme peut l'être le signifiant chu. Lacan essaye pourtant de donner une consistance logique à cet objet. Il lui donne une consistance logique en considérant qu'il est fait

de l'intersection de l'ensemble vide avec l'ensemble de l'Autre. Il est fait du recouvrement du manque subjectif et du manque dans l'Autre. C'est en quoi ces deux schémas mettent en valeur le pas-tout de l'Autre et aussi bien sa division. Vous comprenez que cet Autre, on puisse l'écrire A barré. Il s'agit d'un manque dans l'Autre, ou encore de l'Autre divisé, ou encore de l'Autre pas-tout. Mais, cette partie écornée, on ne peut pas la qualifier, ici, de signifiant de l'Autre barré. «a oblige d'introduire un autre symbole, l'objet a. L'aliénation comporte un choix forcé qui comporte que l'on se porte sur une branche de l'alternative, l'Autre continuant d'être acquis. On est contraint de choisir cette partie à droite où est S2.

Par contre, pour obtenir la séparation, on opère avec la partie exclue du choix. Ca fait que nous pouvons écrire un tel schéma.

Nous avons, en haut à droite, la structure de départ du choix forcé, et nous avons, en haut à gauche, l'opération d'aliénation. Ce qui est exclu par le choix forcé continue néanmoins d'opérer, et nous avons cet ensemble vide, en bas à droite, qui revient se porter sur l'Autre. C'est en quoi Lacan peut dire que la séparation représente le retour de l'aliénation. Le sujet opère avec sa propre perte qui le ramène à son point de départ. On pourrait ici écrire la séparation. On aurait là comme un vecteur non écrit, qui marque que le sujet se retrouve à son point de départ.

Vous voyez donc que la partie exclue du choix forcé continue d'opérer. Ce n'est pas là un simple fiat. Que les pertes reviennent, ça répond à une constante du champ freudien. Les pertes opèrent, elles agissent.

Nous allons en venir maintenant à la construction du nouveau choix par Lacan. Mais avant d'en arriver là, je noterai tout de même qu'au moment où Lacan amène l'aliénation et la séparation, le transfert est en fait situé au niveau de la séparation. Lacan appelle alors transfert ce qui complète le refoulement et la perte d'être qui lui est corrélative. La perte d'être corrélative du refoulement, c'est ce que nous avons avec \$, avec l'ensemble vide connexe. La séparation est alors le retour de ce manque d'être qu'est le sujet, pour recouvrir le manque présent dans l'Autre.

C'est par là que Lacan peut mettre en fonction le désir de l'analyste comme étant précisément le point d'appel de la séparation. Le désir de l'analyste en tant qu'il opère au lieu de l'Autre, c'est de ménager, dans le champ de l'Autre, cet espace de vide où le manque du sujet se trouve appelé à devenir être. C'est en quoi Lacan peut qualifier une analyse, non plus comme un avènement du sujet - c'était sa première doctrine - mais comme un avènement d'être, lié à la fonction de l'objet.

Si, après, Lacan insiste sur la fonction du sujet supposé savoir comme pivot du transfert, c'est contre ce qu'il a dit lui-même avant. S'il insiste, c'est pour situer le transfert aussi bien du côté de l'aliénation.

Lacan a toujours traité le transfert comme une interruption de la relation symbolique. C'est déjà présent - je vous l'avais montré - dans son premier schéma en Z, où le transfert correspond à un point mort. C'est là le saut tout à fait capital que constitue l'avancée du sujet supposé savoir, qui est d'admettre que le transfert puisse aussi bien qualifier l'aliénation, c'est-à-dire le rapport au signifiant. C'est, par la suite, ce qui conduit Lacan à considérer que le transfert se motive suffisamment de la primarité signifiante du trait unaire. C'est tout à fait énorme. Ça étend le terme de transfert. Le transfert n'est plus seulement qualifié dans sa fonction d'interruption du symbolique, mais comme le support même de cette relation symbolique. J'aurai l'occasion de reprendre cela.

Je reviens maintenant au nouveau choix forcé de Lacan pour sa logique du fantasme.

Je ferai remarquer que le couple aliénation-séparation porte d'abord sur le surgissement du sujet dans le réel. A partir de là, vous voyez que le schéma de l'aliénation n'est pas du tout propre à la situation analytique. C'est un schéma qui vaut pour tout sujet, dès lors qu'il est appelé par le signifiant à prendre place au lieu de l'Autre. C'est un schéma qui vaut, non pas même dès lors que le sujet parle, mais dès lors qu'on lui parle et qu'on le conduit à empiéter sur le champ de l'Autre, pour qu'il soit ainsi appelé à être représenté par le signifiant. Ce schéma vaut pour le surgissement de tout sujet dans le réel.

C'est à la fin de "Position de l'inconscient" - je vous renvoie ici à la page 842 des Ecrits - qu'il apparaît que c'est la même chose dans l'analyse. Le champ de l'inconscient prend siège dans le fauteuil de l'analyse. Le champ de l'inconscient est, dans le schéma, la partie écornée du refoulement. Eh bien, ce fonctionnement se trouve en quelque sorte reproduit dans l'analyse. Il y a là une équivalence de structure entre ce qu'est le surgissement du sujet dans le réel et ce qui s'effectue dans l'analyse.

On peut dire que s'agissant de la séparation, il en va de même. Au départ, la séparation qualifie ce qui a eu lieu dans l'histoire du sujet, à savoir de se faire l'objet du désir de l'Autre, de ceux qui ont incarné cet Autre dans son histoire. Dans l'analyse, ça a lieu aussi. Ça a lieu mais dans l'attente que ça se révèle. Je force ici un peu les traits pour vous faire apercevoir ce qui, sinon, est strictement invisible. C'est écrit dans Lacan d'une telle façon qu'on ne s'aperçoit pas de cette architecture.

Le nouveau choix forcé de Lacan disjoint, lui, strictement ce qui relève de la situation analytique et de la situation non analytique. Comment la qualifier, cette situation non analytique? On pourrait dire situation de la condition humaine, pour prendre une expression qui a beaucoup servi. Lacan disjoint ces deux versants. Il les disjoint presque doublement. Il les disjoint à l'intérieur même de ce premier graphe. Ce qu'il va placer en haut à gauche et en bas à droite, c'est déjà cette disjonction. Et l'écart des deux graphes, c'est encore cette disjonction.

Cette disjonction est même qualifiée expressément de la distance du sujet supposé savoir - c'est le premier graphe - à son inscription dans le réel. C'est à partir de là que l'on peut s'apercevoir que dans le couple aliénation-séparation, la distance n'est pas faite du sujet supposé savoir à son insertion dans le réel. C'est pour la raison très simple que le schéma de l'aliénation et de la séparation n'est pas univoquement compatible avec la définition du transfert comme sujet supposé savoir.

Avec ce que je vous dis là, je ne vous évite pas de lire Lacan. J'implique au contraire que vous le lisiez, pour que vous puissiez vous y retrouver. Je pense cependant vous faire apparaître une armature qui n'est pas de surface.

La nouvelle aliénation de Lacan, qu'est-ce que c'est? L'ancienne aliénation servait à définir le refoulement par le choix forcé. Elle servait à indiquer au plus simple comment pouvait s'inscrire le champ de l'inconscient comme éclipse du sujet. La nouvelle aliénation fonde tout à fait autre chose. Elle fonde au contraire le rejet de l'inconscient. Son point de départ, c'est - je vous l'ai déjà dit - la présentation du cogito cartésien comme une intersection entre pensée et être. Puis nous avons la négation de cette intersection. La négation de cette intersection désigne les deux ensembles que j'ai laissés en blanc, et qui se trouvent désignés négativement par je ne pense pas et je ne suis pas.

Je vous ai montré la dernière fois ce que ça avait de simple dans l'abord. Nous avons la transcription du cogito comme intersection, puis sa négation pour le convertir au champ freudien. Nier ce cogito, c'est donc obtenir la réunion du je ne pense pas et du je ne suis pas. A l'envers de ce que Lacan a pu présenter là-dessus auparavant, nous avons ici un point de vue anti-cartésien. Sur cette réunion du je ne pense pas et du je ne suis pas, nous avons la fonction du choix forcé. Le choix exclu, c'est le je ne suis pas. Le point de départ est donc la réunion du je ne pense pas et du je ne suis pas.

Ici, l'aliénation n'est pas faite pour situer le refoulement. Elle est faite, au contraire, pour qualifier le rejet de l'inconscient. En fait, ça va de soi. Il va de soi que le je ne pense pas soit rejet de l'inconscient, puisque l'inconscient c'est des pensées. Dans l'espace où nous sommes, qui est l'envers du cartésianisme, ce que nous appelons pensée, c'est l'inconscient. A cet égard, si Lacan situe le je ne pense pas comme primaire dans le choix, c'est pour mettre en valeur ce qu'a d'artifice le discours analytique, en tant qu'il fait précisément sa place à la pensée de l'inconscient. Ce qu'il appelle ici, au rebours de l'aliénation, l'opération de vérité, c'est celle qui transporte le sujet dans un champ où, au prix de son être, il se livre à la pensée, où il est en proie à la pensée comme inconsciente. C'est même en quoi Lacan fera une connexion entre l'aliénation et le passage à l'acte, dans la mesure où le passage à l'acte est rejet de l'inconscient. Le comble du passage à l'acte, c'est le suicide, que Lacan définit comme un rien-vouloir-savoir, comme un refus du savoir

inconscient. A cet égard, il faut bien voir ce que Lacan, dans son nouveau choix forcé, appelle aliénation, n'est pas sans relation avec ce que, précédemment, il appelait la séparation. Ca fait évidemment une difficulté de lecture.

Pourquoi le je ne pense pas est-il le choix primaire du sujet? Le choix primaire du sujet n'est pas de prendre parti pour l'inconscient. Lacan n'en donne pas de raisons. Si quelqu'un veut situer là la lutte pour la vie, grand bien lui fasse! Le sujet affirme d'abord un je ne pense pas. Ca veut dire que sa position primaire, c'est je suis. Sur ce schématisme, on n'obtient ce je suis qu'à le faire correspondre au je ne pense pas. Le prix du je suis est le je ne pense pas.

Ce qui est ouvert chez Lacan, c'est que ça n'a pas toujours été comme ça. Ca n'est pas depuis toujours que le sujet a d'abord choisi le je suis. C'est avec Descartes que ce choix s'est opéré. C'est le choix de la science, et c'est précisément ce choix qui fait sa place à la psychanalyse. Ce schéma nous donne cette complémentarité que nous articulons de la psychanalyse à l'endroit de la science.

Le choix primaire du sujet est donc un je suis, accouplé à un faux je pense qui est celui du cogito cartésien. Nous le considérons comme un faux je pense, car c'est l'inconscient freudien que nous considérons comme un vrai pense. Dans la mesure où le sujet fait ce choix primaire du je suis, il laisse en dehors tout cet espace de perte dont nous faisons notre profit. Cet espace de perte est toujours là. On peut le voir dans cet effort que font les Anglo-saxons pour réduire la philosophie à une variante du logico-positivisme. Le prix qu'ils payent est visible dans leurs librairies. Au rayon "philosophie", à côté des constructions logico-positivistes, il y a tout ce qu'on peut recueillir de l'orient et de ses sagesses. Ca vient occuper tout l'espace de perte qui se dégage là. Ca va de pair: logico-positivisme et orient, secte de Moon et logico-positivisme.

Le vrai cogito cartésien revu de façon freudienne, c'est donc: je ne pense pas, je suis. Corrélatif de ce choix, il y a le refoulement du je ne suis pas. On a donc un choix primaire, celui de l'être du je suis, que l'on peut qualifier de choix de la maîtrise. C'est alors strictement la méconnaissance du sujet comme effet de langage. Au niveau du langage, le sujet ne peut en effet aucunement se prendre pour un être. Le choix primaire, dit Lacan, c'est celui "du sujet qui s'imagine maître de son être, c'est-à-dire de ne pas être langage". C'est ce qu'il qualifiera plus tard de faux être du sujet, c'est-à-dire un être qui pose le sujet sans inconscient. Le statut du je ne pense pas, c'est le sujet sans inconscient.

C'est ce que Lacan situe comme le choix du moins pire. C'est dire que ce n'est pas le bien. Pourquoi ne sommes-nous pas au niveau du bien tout court? Nous ne pouvons pas être au niveau du bien mais seulement au niveau du moins pire, dans la mesure où on ne peut pas oublier la part écornée qui figure dans le schéma. Le choix du bien, c'est quand on suppose que la partie fait un tout dans le choix. L'inconscient, admettons que ce soit le pire. La difficulté tient

évidemment au fait que quand Lacan parle du moins pire, il ne parle pas du pire, et que quand il parle du pire, il ne dit pas que c'est le moins pire. Ici, c'est moins pire ou pire. Le moins pire se place en haut à gauche du schéma, et le pire en bas à droite.

L'option du pire, on n'opte pas pour elle. On n'opte pour elle que par surprise. On n'opte pas pour elle, parce que, à ce niveau, le donc je suis qui vaut dans le je ne pense pas, est impossible à dire. Pourtant, la psychanalyse, c'est l'option pour le je ne suis pas. C'est le choix de l'inconscient au prix de la maîtrise. C'est le choix d'avoir à se connaître comme effet de langage, et donc comme pas maître de son être. C'est même ce qui fait le danger de l'analyse quand elle conduit à donner la préférence en tout à l'inconscient. Ce qui fait le postulat de la psychanalyse selon Lacan, c'est que l'inconscient puisse être invoqué à partir de ce je ne pense pas, c'est qu'on puisse passer d'un point à un autre, d'un je ne pense pas à un je ne suis pas. C'est en quoi le transfert mérite son nom d'opération. Cette diagonale du transfert ferme une équerre. Elle est une opération qui, portant sur le je ne pense pas, le transforme en un je ne suis pas. C'est par cette diagonale que je peux rejoindre l'option exclue. Il faut le transfert pour que le sujet se soutienne au niveau du je ne suis pas.

Je souligne quand même que ce schéma n'est pas susceptible d'une seule lecture. Il y a une autre lecture possible, que je vous ménagerai par la suite, et qui fait de l'analyste un je ne pense pas. On peut poser l'analyste à la place du je ne pense pas, et l'analysant à la place du je ne suis pas.

L'analysant est voué au je ne suis pas de l'inconscient, et il appartient à l'analyste de se tenir hors des effets du signifiant. Ces effets du signifiant se concentrent sur l'analysant, mais l'analyste doit, lui, se tenir hors de ces effets de sens. C'est en quoi l'analyste devrait être, non pas le sujet en voie de se réaliser, mais le sujet réalisé. Le sujet réalisé, ce n'est pas l'avènement du sujet. Le sujet réalisé, c'est l'avènement du sujet à son être, à son être de je ne pense pas.

Dans cette polarité diagonale, je situerai, aussi bien, l'opposition de l'acte et de l'inconscient, dans la mesure où l'acte est un accès à l'être.

C'est à condition, bien sûr, que l'on admette que le désir de l'analyste n'ait rien à voir avec le contre-transfert. La technique basée sur le contre-transfert de l'analyste ne consiste qu'à analyser avec les effets de sens sur l'analyste. C'est ce en quoi il défaille précisément à sa place.

C'est comme cela que je peux comprendre l'anecdote que quelqu'un, qui a été en contrôle avec Lacan, a rapporté l'autre soir à l'École de la Cause freudienne. Ces anecdotes sur Lacan sont évidemment toujours sujettes à caution. D'abord parce qu'elles sont le fait de personnes dont le transfert à Lacan était certainement intensifié par la situation où ils étaient à son égard, et puis parce qu'avec le fil du



temps, on les enjolive. J'ai pris cependant le parti, depuis longtemps, de considérer que les anecdotes sur Lacan sont toutes vraies, même les fausses. C'est de sagesse, puisqu'on ne sait, après tout, rien d'autre que de telles anecdotes sur Héraclite, par exemple, ou sur bon nombre de philosophes de l'Antiquité. Même quand c'est controuvé, ça n'empêche pas qu'on y sent quelque chose, que ça passe. Comme disait Lacan: ça s'y sent. Ça s'y sent et, à propos de Lacan, j'ai toujours vérifié ça.

Cette anecdote, je vais vous la rapporter toute fraîche de la narration qu'en a faite Pierre Martin. Pierre Martin est en contrôle avec Lacan et lui rapporte régulièrement un cas. Son analysant fait un rêve, un rêve dont il ne reste rien, sinon une figure, un personnage sans visage, qui l'ache ou profère: Ah! Nietkof. Voilà ce qui reste du rêve. Il faut vraiment que la psychanalyse existe, pour que l'analyste qui entend ça, prenne le train, vienne à Paris, et le dise à quelqu'un d'autre. Lacan demande alors à Pierre Martin: A qui et de qui? Mais il n'y a rien d'autre dans le rêve et cette question n'a pas été posée par l'analyste. Alors, Lacan lui dit: Très bien, je vais me renseigner, revenez la semaine prochaine. Pierre Martin revient la semaine suivante, pour entendre Lacan lui dire que ce Nietkof pourrait bien qualifier le sans-nom. Ca n'a pas dû satisfaire suffisamment Pierre Martin, pour que Lacan lui dise alors de passer dans la bibliothèque et le laisse attendre là pendant deux heures. Pierre Martin rapporte alors que pendant ces deux heures il a eu le loisir de penser à son arrière grand-père qui avait fait la campagne de Russie.

Voilà ce qui est pour Pierre Martin la leçon essentielle. Il nous a raconté deux séances de contrôle, mais moi, j'imagine que Lacan ne l'a pas fait attendre deux heures dans la bibliothèque pour le renvoyer, et qu'il y a donc une troisième séance qui a bien dû avoir lieu. Peut-être était-ce plus une séance analytique que de contrôle, surtout si Pierre Martin a parlé de son arrière grand-père, dont lui-même a indiqué qu'il n'était pas loin d'avoir pour lui une fonction d'idéal du moi. Est-ce qu'il faudrait en conclure - je me sers de cette anecdote pour réfléchir - qu'on analyse toujours avec son arrière grand-père qui a fait la campagne de Russie? Eh bien, je ne le pense pas. Je ne pense pas qu'on analyse avec son arrière grand-père qui a fait la campagne de Russie. C'est tout à fait autre chose que, au niveau du contrôle, Lacan avait indiqué. Ca peut toujours, par ailleurs, vous renvoyer à votre arrière grand-père. Mais si ça vous renvoie trop à votre arrière grand-père, si vous le voyez dans tous les rêves de vos analysants, il vaut mieux alors trouver l'occasion de vous débarrasser une fois pour toutes de votre arrière grand-père.

L'indication de contrôle est toute différente. Elle est d'avoir recours au savoir et, à l'occasion, au savoir de l'Autre. C'est prendre ce qui n'a pu paraître qu'une jaculation - nietkof - comme un signifiant, comme un signifiant, là, d'une autre langue. Il est courant que dans un rêve un seul mot soit suffisant. Vous connaissez l'exemple freudien de canal. Un mot peut être suffisant, et d'autant plus un mot d'une autre langue qui, à l'occasion, peut être la langue de l'Autre. Pour arriver à faire passer la vérité, pourquoi même ne pas accoler

de la chimie? C'est arrivé à Freud avec la formule de la triméthylamine. Pourquoi ne pas accoler, aussi bien, du latin? Pour moi, ça m'est arrivé avec les mathématiques. Ca m'est arrivé avec rien d'autre que ça:  $V = L$ .

Il est remarquable qu'il y ait dans ce rêve une énigme qu'on s'empresse de relier à un Autre, respectant là, de façon tout à fait incarnée, la structure de la troisième personne, qui est celle du contrôle comme celle de la passe. Dire que c'est une énigme a sa valeur de la disparition des traits de la figure. On voit bien pourquoi ça fait penser à un nom propre, à un nom propre du sans nom. Il y a d'ailleurs bien eu, dans l'Histoire, un monsieur Niet qui était Molotov. Il y a un progrès dans un tel rêve. C'est, en tout cas, ce qu'indiquait Pierre Martin, puisqu'il le voyait voisin de la fin de l'analyse. Dans cette figure du Nom-du-Père - le non, c'est aussi niet - il n'y a précisément plus rien d'imaginaire. C'est un être sans figure, d'ailleurs proche de l'homme noir à la fin de L'Eveil du printemps. La façon dont Pierre Martin a déchiffré plus tard ce nietkof est intéressante. Ce n'est pas seulement le sans-nom ni celui qui dit non, mais, aussi bien, celui qu'on désigne par ce qui lui manque. Je crois donc que l'acte analytique est le contrôle du je ne pense pas. Ce je ne pense pas est, à l'occasion, renvoi à la science. C'est peut-être pour ça que Lacan a mis Pierre Martin dans sa bibliothèque. Je vais m'arrêter là pour aujourd'hui.